

**Transiciones civilizatorias en tiempos de conmoción mundial**

**Crisis civilizatoria y construcción de otras formas de hacer (*producir*) y ser (*razonar*)**

**desde los pueblos Amerindios.**



**Por:**

**Liseth Dayana Gómez Giraldo**

**Para optar al título de Socióloga**

**Asesor**

**Marco Antonio Vélez Vélez**

**Jefe del Departamento de Sociología**

**Doctor en filosofía**

**Universidad de Antioquia**

**Facultad de Ciencia Sociales y Humanas**

**Departamento de Sociología**

**Medellín**

**2019**

## Resumen

Nos encontramos ante una crisis ambiental generada por la forma de producción caótica, anárquica, desarrollada dentro del modelo moderno/capitalista de producción, ocasionando una fractura socio-metabólica entre el ser humano y la naturaleza de dimensiones ya planetarias. Estas condiciones aunque materiales, también son sostenidas por una forma de razón instrumental que se deriva de las estructuras materiales de la sociedad. El imperio ideológico se materializa en la dominación de las mentes y los cuerpos de los seres humanos, especialmente en los países del tercer mundo, obligados a adoptar políticas económicas, culturales y científicas que los subsumen de forma material y espiritual. Lo anterior se demuestra objetivamente en el intercambio desigual de materias primas y energía que se da entre los países periféricos y los de centro como condición histórico-estructural. Los países del sur global son sometidos a ser despensas de materias primas, mientras los países llamados desarrollados, tienen las posibilidades de tecnificar mejor las industrias gracias a la extracción y dominio de los bienes naturales de los pueblos Latinoamericanos. La dominación heterarquica, es decir, la dominación a partir de la *combinación de múltiples poderes en red* que se ha ejercido sobre América Latina, ha llevado al continente a implementar modelos extractivos que se generalizan a nivel global. La producción y sobreexplotación de manera anárquica, sin planeación alguna a escala mundial, nos lleva a una crisis ambiental letal, ya que se generalizan unas formas de producción desaforada sobre el medio natural, impactando directamente los flujos geo-metabólicos del planeta tierra, conduciendo a una crisis multidimensional sin precedentes, una crisis civilizatoria en la que se avizora la posibilidad de la auto-extinción. En este contexto, se hace necesario generar resistencias locales desde Latinoamérica y otorgar nuevos

horizontes civilizatorios a partir de las estrategias propias de los pueblos amerindios y su cultura raizal, contribuciones desde América Latina que posibiliten la soberanía político-económica y agrícola de los países y las comunidades del sur global.

**Palabras claves.** Fractura socio-metabólica, crisis civilizatoria, razón instrumental, América Latina, racionalidad de la vida.

### **Abstract**

We experience an environmental crisis generated by the chaotic and anarchic form of production, developed as part of the modern-capitalist production model, and generating a socio-metabolic and now global rupture between human beings and nature. These conditions, even though they are material, are also sustained by an instrumental way of reasoning derived from the material structures of society. The ideological empire is materialized on the domination of human beings' mind and body, especially in those third world countries, mandated to adopt economic, cultural, and scientific policies that subsume them materially and spiritually. These realities are objectively demonstrated in the unequal exchange of raw materials and energy between peripheral and core countries as a historic-structural condition. Thus, countries in the Global South are condemned to be raw material suppliers, while those so-called "developed countries" have the possibility to keep their industries technologically updated by extracting and dominating the natural resources of Latin-American Peoples. The heterarchical domination, that is, the domination based on a *combination of multiple network powers* being exerted on Latin-America, has taken the

whole continent to implement extractive models being generalized globally. Anarchical production and overexploitation, with no global scale planning, are taking us to a deadly environmental crisis as uncontrolled production models are applied on the environment, directly impact the planet's geo-metabolic flows, and drive an unprecedented and multidimensional crisis, and one that may led us to self-destruction. In this context, local resistance in Latin-America is required, along with the need to explore new civilization horizons that, based on Amerindian and Root ancestral strategies originated in Latin-America, make economic-political and agricultural sovereignty in the Global South communities and countries possible.

**Key words:** socio-metabolic rupture, civilization crisis, instrumental reasoning, Latin-America, Life rationality

## Índice de Contenido

<b>Introducción</b> .....	1
<b>Capítulo I</b> .....	13
Fractura socio-metabólica, límites naturales y crisis multidimensional ¿Por qué hablar de crisis civilizatoria? .....	13
Fractura socio-metabólica .....	16
¿Antropoceno o capitaloceno? .....	21
La promesa del crecimiento ilimitado sobre la finitud material no renovable .....	25
Los límites naturales y la crisis multidimensional .....	32
Crisis civilizatoria como resultado de la expansión del patrón productivo/cultural del capital a escala global .....	36
<b>Capítulo II</b> .....	43
De la razón instrumental a la Razón dialéctica: superación de la razón behaviorista de la civilización capitalista y tránsito hacia la racionalidad de la vida .....	43
Razón instrumental moderna .....	45
Fetichización del mundo y alienación de los sujetos .....	51
Virtualización de la razón. ....	60
¿Capitalismo como religión? .....	61
Crisis de la razón instrumental moderna .....	64
Razón instrumental y dominación de la naturaleza como el principio de la crisis. ....	67
Superación de la razón instrumental moderna y tránsito hacia la racionalidad de la vida .	71
Razón dialéctica: Racionalidad reproductiva y de la vida .....	75
<b>Capítulo III</b> .....	82
América Latina frente a la crisis civilizatoria. Contribuciones desde el pensamiento contextual Amerindio .....	82
Colonización de la naturaleza Latinoamericana y generalización de la fractura metabólica a nivel global .....	84
Intercambio metabólico desigual, imperialismo ecológico y desarrollo desigual .....	89
Ofensiva neo-extractiva, movimientos sociales y respuesta a la crisis eco-civilizatoria desde Latinoamérica .....	97
Modelos económico/políticos de ser y hacer desde las perspectivas andino-amerindias como respuesta a la crisis multidimensional .....	104

Necesidad y posibilidad de una ciencia contextual latinoamericana .....	109
Horizontes de sentido desde las comunidades Amerindias.....	114
Socialismo raizal .....	118
Materialización del tránsito civilizatorio hacia el vivir bien a través de la agroecología y la producción soberana y asociada de los pueblos del sur global. ....	121
Consideraciones finales .....	126
<b>Bibliografía</b> .....	130

## Introducción

Estamos ante una crisis multidimensional generada por el modo productivo y cultural dominante, lo que se da como consecuencia de la producción anárquica (Lotta, 2013) propia del mismo y su globalización.

Se han generado todas las condiciones para que estemos ante lo que pareciera ser el fin de la sociedad tal como la conocemos (Beck, 1998), todo ello a causa de las estructuras productivas y las formas de consciencia que se derivan de las mismas, donde se exige como condición para el desarrollo el aumento desaforado de la producción y, con lo anterior, el deterioro progresivo de las condiciones biofísicas sin las que sería impensable la permanencia en el tiempo del ser humano.

Sobre la base de las relaciones materiales de producción se generan y desarrollan las instituciones culturales, religiosas, políticas e ideológicas y, respecto de las condiciones mencionadas, hay ciertos estados de consciencia y espiritualidad que le corresponden a una colectividad dada (Marx, 1859).<sup>1</sup> El capitalismo como modo de producción/cultura/símbolo, engendra en los sujetos condiciones subjetivas -culturales,

---

<sup>1</sup>“En la producción social de su vida, los hombres contraen determinadas relaciones necesarias e independientes de su voluntad, relaciones de producción, que corresponden a una determinada fase del desarrollo de las fuerzas productivas materiales. El conjunto de estas relaciones de producción forma la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la que se levanta la superestructura jurídica y política y a la que corresponden determinadas formas de consciencia social. El proceso de la vida social, política y espiritual en general. No es la consciencia del hombre la que determina su ser, sino, por el contrario, el ser social lo que determina su consciencia” (Marx, 1859, p. 214,215).

religiosas y políticas- que deben ser tenidas en cuenta al momento de investigar y plantear alternativas a las crisis de diversa índole presentes en la civilización. Las relaciones que se tejen en la superestructura parecieran en este tiempo tener vida propia y ser independientes de la estructura material de la sociedad.<sup>2</sup> El mercado bursátil basado en la especulación, así como la pretensión de crecer ilimitadamente en una base material no renovable, son muestra clara de la alienación del sistema de cosas dado. En nuestros tiempos, los de la sociedad de consumo, los medios masivos de comunicación crean subjetividades completamente alienadas, en que la hiperrealidad o pseudo-concreción aumentada, contribuye a definir las relaciones de producción y, por lo tanto, la estructura material de la sociedad. Lo que se quiere plantear en este punto es que las disputas que se dan en la superestructura (política, ideológica, cultural y emocional), pueden definir el rumbo que tomen las relaciones sociales sobre los medios de producción, señalando cómo, en determinadas circunstancias, puede existir por periodos de tiempo una preponderancia de la superestructura sobre la estructura social.

El capitalismo como modelo civilizatorio no debe ser abordado únicamente a través de sus condiciones materiales, puesto que las condiciones subjetivas que este reproduce se multiplican de diversas maneras y se transforman en relaciones cada vez más complejas. Por lo anterior, es importante que este sistema productivo y cultural sea estudiado más bien

---

<sup>2</sup> Esto es solo en apariencia, ya que, todo parte o descansa sobre condiciones materiales (Marx, 1859); sin la producción material no sería posible la creación de mitos símbolos (superestructuras). El problema de la modernidad capitalista instrumental es que, erige los símbolos por encima de la realidad material concreta, llevándonos incluso a plantear el crecimiento sin fin sobre medios físicos finitos. La razón irracional de la modernidad capitalista, pone el mercado por encima de las leyes biofísicas; y al tiempo que realiza lo anterior, despliega todo un aparataje seudocientífico-ideológico que, encubre la esencia real-material de la *cosa en sí*.

como una ‘*unidad compleja de interrelaciones*’ (Osorio, 2001)<sup>3</sup> que se articula dialécticamente.

En el proceso de concreción de la modernidad capitalista, la instrumentalización de las instituciones socioculturales como ‘aparatos ideológicos de dominación’ (Althusser, 1970)<sup>4</sup> se ponen en favor del sistema de poder y valores que engendra el capitalismo, a través de la mercantilización y masificación de la cultura. Este sistema de creación de imaginarios contribuye a reforzar la supremacía de un modelo hegemónico-civilizatorio, en el que se niega a los sujetos la posibilidad de tener una consciencia crítica. En este caso, el “sujeto alienado es devorado por su existencia alienada” (Marcuse, 1985, p. 41), lo cual imposibilita que se presenten condiciones subjetivas de consciencia no ‘pseudo-concreta’ (Kosik, 1967)<sup>5</sup>.

Actualmente, la creación de deseos-necesidades mediante la alienación engendrada y siempre reforzada por los medios masivos de comunicación, lleva a los sujetos a vivir presos del mundo de los fenómenos y la superficialidad<sup>6</sup>, sin ninguna posibilidad de reflexión sobre sus condiciones concretas-materiales. De ahí que los individuos no

---

<sup>3</sup> “La totalidad es una unidad de partes integradas e interrelacionadas” (Osorio, 2001, p. 29). También explicada por Marx como: “Síntesis de múltiples determinaciones”, (Marx, 1975) en lo que se refiere a la estructura material (relaciones sociales y materiales de producción) y a la superestructura como una forma de consciencia e instituciones sociales, culturales y políticas, correspondientes a las formas productivas de una sociedad en determinados periodos históricos (Marx, 1859), la combinación de estos elementos y la interrelación de los mismos, es lo que da origen a una formación social, entendida en el plano del método como una unidad compleja.

<sup>4</sup> “Es mediante el aprendizaje de algunos “saber-hacer” revestidos, en la inculcación masiva, de la ideología de la clase dominante como son, en gran parte, reproducidas las relaciones de producción de una formación social capitalista” (Althusser, 1970, p. 48).

<sup>5</sup> Mundo de fenómenos aparentes, velados por la falsa consciencia (Kosik, 1967).

<sup>6</sup> Mundo de la pseudoconcreción. (Kosik, 1967)

identifiquen la posición que ocupan en el sistema y, por tanto, terminan siendo receptores y reproductores pasivos de las estructuras del sistema hegemónico que identifican como dado y naturalizado (Kosik, 1967).<sup>7</sup>

La industria cultural y la incesante búsqueda de símbolos de estatus a la que se está induciendo a la población, lleva a las sociedades a vivir aconductadas por lo que pautan los medios masivos de creación de opinión. Así, el mercado genera unas condiciones espirituales-culturales que siempre han de concretarse en el consumo.

(...) La industria de las diversiones y de la información, llevan consigo hábitos y actitudes prescritas, ciertas relaciones emocionales e intelectuales que vinculan de forma más o menos agradable los consumidores a los productores y, a través de estos a la totalidad. Los productos adoctrinan y manipulan; promueven una falsa consciencia inmune a su falsedad. Y a medida que estos productos útiles son asequibles a más individuos en más clases sociales, el adoctrinamiento que lleva a cabo deja de ser publicidad; se convierte en modo de vida. (Marcuse, 1985, p. 42)

---

<sup>7</sup> "(...) La actividad práctica a que se hace referencia en este contexto es una praxis históricamente determinada y unilateral, es la praxis fragmentaria de los individuos, basada en la división social del trabajo, en la división de la sociedad en clases y, en la creciente jerarquización de las posiciones sociales que de ella deriva. En esta praxis, se forma tanto el ambiente material determinado del individuo histórico como la atmósfera espiritual en la que la apariencia superficial de la realidad se fija como el mundo de la supuesta intimidad, de la confianza y familiaridad, en el que el hombre se mueve "naturalmente" y con el cual tiene algo que hacer cada día. El conjunto de fenómenos que llenan el ambiente cotidiano y la atmósfera común de la vida humana, que con su regularidad, inmediatez y evidencia penetra en la conciencia de los individuos agentes asumiendo un aspecto independiente y natural, forma el mundo de la pseudoconcreción" (Kosik, 1967, p. 9,10).

La posibilidad de ser de este régimen de cosas, está sustentado hoy día en la manipulación ideológica a la que está sometida la población en general. Es importante aclarar que esta manipulación no se viene dando solo en nuestros tiempos, si no que se ha venido consolidando en tanto ha cristalizado la ‘modernidad capitalista’ como modelo civilizatorio apoyado en unas formas de producción y una cultura de masas que termina alienando a los individuos de maneras impensables. La cultura de masas desarrollada por el capitalismo es uno de los triunfos más aplastantes que se ha dado a lo largo de las formaciones sociales sobre el sujeto, es un estado de cosas que le subsume de diversas maneras, obligándole a vivir preso del mundo aparente: el mundo de los deseos y la sociedad de consumo (Kosik, 1967 & Baudrillard, 2009).

El consumidor es pues, el que no se para en la satisfacción de sus necesidades reales, sino que aspira, por la mediación del signo, a satisfacer sin parar necesidades imaginarias, necesidades estimuladas por la publicidad e incitadas por el sistema de retribuciones simbólicas. (Baudrillard, 2009, p. 46)

A estas formas de producción y cultura masificada, predominante en las sociedades industriales, pertenecen formas de consciencia y razón de corte instrumental<sup>8</sup>. La razón en este caso, es instrumentalizada para lograr fines sin reflexiones de profundidad, los esfuerzos están orientados a la maximización, la productividad y la técnica. (Adorno y Horkheimer, 2007).

---

<sup>8</sup>. La razón es despojada de su capacidad de reflexión, de búsqueda de verdad, ésta se pervierte entonces, en una que es identificadora, clasificadora; se constituye como un mero instrumento de dominio de la naturaleza o de los otros, esto es, la liquidación de la razón misma (Adorno y Horkheimer, 2007, p. 29).

El punto de vista operacional behaviorista, practicado en general como ‘habito de pensamiento’, se convierte en el modo de ver del universo establecido en el discurso y la acción, de necesidades y aspiraciones. ‘La astucia de la razón’ opera, como tantas veces lo ha hecho, en interés de los poderes establecidos. La insistencia en conceptos operacionales y behavioristas se vuelven contra los esfuerzos por liberar el pensamiento y la conducta de una realidad dada y por las alternativas suprimidas. La razón teórica y práctica, el behaviorismo académico y social vienen a encontrarse en un plano común: el de la sociedad avanzada que convierte el progreso científico y técnico en un instrumento de dominación. (Marcuse, 1985, p. 46)

En nuestros tiempos, pareciera que la razón que se impone es la de tipo instrumental-behaviorista, poco reflexiva y atrapada en el mundo del conductismo, la técnica y el consumo. La razón instrumental se ajusta al darwinismo social y, este mismo, se impone como pura ideología para promulgar como un absoluto epistémico la necesaria subordinación que debe existir para que todo marche bien en el mundo. A través de esta misma razón, se desafían las condiciones propias de la materia al impulsar formas desaforadas de creación de valor que van en contravía de los procesos de regulación del sistema natural y, por lo tanto, de la humanidad en general. Este proceso civilizatorio y de universalización de las ideas de las sociedades industriales, ha cumplido efectivamente su cometido: instaurar un tipo de modelo productivo y cultural, que no solo aliena a los individuos en su totalidad, sino que también enajena y aliena a continentes enteros por medio del imperialismo económico, cultural y político (Quijano, 2009).

En este orden de ideas, se puede ubicar el proceso civilizatorio que se ha emprendido desde el capital y las sociedades Norte-Europeas, como un proyecto

económico-político y cultural, encaminado hacia la ganancia máxima, sustentado en la noción del progreso y el crecimiento sin fin sobre un medio físico finito.

Los principios de las sociedades en las que la razón instrumental se imponen, nos han llevado poco a poco al borde de una crisis general que se plantea como *crisis civilizatoria*, causada por la imbricación de diferentes tipos de crisis (Ambiental, económica, política, cultural). Confluencias que se tornan peligrosas para la continuidad de las posibilidades humanas (Beck, 1998).

Este diseño civilizatorio occidental, ha sido extendido ampliamente por el mundo, solo que no en las mismas condiciones para todos. Para que aquel modelo hubiese sido posible se necesitó, primero, el sometimiento de unos seres humanos a otros, despojándolos de todas sus posibilidades de asegurar por cuenta propia sus condiciones materiales (Marx, 1867)<sup>9</sup>. Segundo, la aplicación de estas formas de sometimiento a los habitantes del nuevo mundo, fundadas en la idea de raza y superioridad racial. (Dussel, 1994 & Quijano, 2009). Desde allí, se empiezan a gestar las condiciones de dominación a la que se enfrentan los países del tercer mundo. Aquellos, a través del mito del ‘descubrimiento, la raza y el desarrollo’, fueron sometidos de forma material, cultural y espiritual, situación que se agudiza con el fenómeno de la apertura de los mercados y la globalización (Quijano, 2009).

América Latina, llamada el *Abya Yala* por sus pueblos nativos, se ubica desde el principio de su colonización y saqueo, como un continente proveedor de materias primas, sometido a ser despensa de productos primarios y con una tendencia clara de

---

<sup>9</sup> “En la historia de la acumulación originaria hacen época todas las transformaciones que sirven de punto de apoyo a la naciente clase capitalista, y sobre todo los momentos en que grandes masas de hombres son despojadas repentina y violentamente de sus medios de subsistencia y lanzadas al mercado de trabajo como proletarios libres y desheredados” (Marx, 1867, p. 104).

reprimarización sucesiva de su economía por las exigencias del capital. De donde resulta que la división internacional y desigual del trabajo, ha escindido al mundo en dos polos: los países que ostentan el poder (de *centro*), y los países sometidos al poder anterior (las *periferias*). Los últimos se han visto envueltos en la necesidad de aplicar una serie de políticas de corte extractivo, con la promesa de alcanzar, por medio de estas estrategias, el mismo desarrollo que los países industrializados. Esta promesa del desarrollo ha sido tomada por los países ‘subdesarrollados’ como el único camino para alcanzar el avance de sus economías, (Furtado, 1979) en contravía de sus propios ecosistemas y habitantes.

La historia fue concebida como un continuum evolutivo desde lo primitivo a lo civilizado; de lo tradicional a lo moderno; de lo salvaje a lo racional; del pre-capitalismo al capitalismo, etc. Y que Europa se pensara a sí misma como espejo del futuro de todas las demás sociedades y culturas; como el modo avanzado de la historia de toda la especie. Lo que no deja de ser sorprendente, de todos modos, es que Europa lograra imponer ese espejismo a la práctica total de las culturas que colonizó. Y mucho más, que semejante quimera sea aún hoy tan atractiva y para tantos. (Quijano, 1992, p.18)

Latinoamérica y los países de las periferias, fueron sometidos a ser economías dependientes y, por consiguiente, la condición del subdesarrollo fue producto de una relación histórica de dominación, muy conveniente para los centros de poder económico. *¿Es posible, entonces, el ‘crecimiento económico’ del continente a través de la línea de desarrollo que los centros de poder del capital han trazado a los países latinoamericanos?* Esto es algo que debemos preguntarnos. Si es cierta la promesa del desarrollo o, si por el contrario, es una forma de presión que se ejerce sobre los países del Sur para mantener el desarrollo desigual entre continentes y perpetuar el papel de las periferias como economías reprimarizadas y dependientes.

A través de la ideología del progreso como motor del imaginario del crecimiento ilimitado, se han ejercido grandes presiones sobre el medio natural de los países Latinoamericanos y del Caribe, arguyendo que todo esto es necesario para alcanzar el desarrollo económico y social, aunque las condiciones de degradación física pongan en evidencia que ‘el medio biofísico restringe las pretensiones de explotación sin fin de los bienes naturales’. Esto se ha logrado evidenciar concreta y materialmente en el deterioro ambiental, el cambio climático y el desgaste que presentan los recursos que hoy son indispensables para el capital como el petróleo. Se especula que solo quedan dos décadas más de la disponibilidad de éste recurso, agotado el cual es imposible que el sistema de producción dominante siga siendo el mismo que conocemos (Vega, 2013). El colapso parece inevitable, ya no por vía financiera, sino en el sentido de que el medio natural impondría un freno a la aspiración del crecimiento ilimitado y explotación indefinida de bienes materiales comunes.

Como se ha hecho visible, se han superado los límites naturales y por ello asistimos a una crisis ambiental dramática, que no puede ser tratada como algo que se ha presentado esporádicamente y por la acción de la naturaleza misma en sus ciclos normales, sino que fundamentalmente, es la acción del modo de producción global dominante sobre un *medio material finito no renovable*. La crisis no es solo de carácter ambiental, sino que es sobre todo, una crisis civilizatoria, causada por la mundialización y agotamiento del modelo que se nos ha impuesto como hegemónico desde occidente.

### ***¿Por qué hablar de crisis civilizatoria?***

La crisis de civilización o crisis multidimensional, se da fundamentalmente porque se imbrican diferentes tipos de crisis de manera explosiva. La ‘crisis socio-metabólica’

(Foster, 2000) presente en nuestros días, se genera en la separación que se trazó de la sociedad/naturaleza desde la modernidad capitalista en que se cosifica e instrumentaliza el medio biofísico en relación con un tipo de ‘razón operacional Behaviorista’ (Marcuse, 1985). Esto permitió que la técnica y la tecnología del capitalismo se desarrollara alejada del respeto por las leyes naturales, lo que daría como resultado que se planearan las economías y estilos de vida en contravía de los ciclos vitales. La aplicación de la razón fragmentada en la producción y el consumo, nos ha llevado a una crisis ambiental que se torna catastrófica, por lo que se acelera de forma vertiginosa la crisis económica y política llevándonos a una crisis multidimensional de grandes proporciones. Siendo así, *¿Se pueden encontrar soluciones en el sistema productivo y cultural que ha provocado la crisis multidimensional?*

Ante la crisis por cuenta de la generalización del modo de producción dominante basada en la ‘explotación del hombre por el hombre’ (Marx, 1867) y en la actual época del imperialismo y la globalización, la clasificación racial y sexual a través del despliegue de su razón instrumental sobre el mundo en general y los países subalternos (Dussel, 1994), se hacen imperativas otras formas de pensar desde Latinoamérica y las epistemologías subalternas, con conocimientos histórico-políticos situados en el Sur Global. Esto último quiere decir que la crisis a la que asistimos hoy día, no se soluciona por la vía del sistema de cosas que lo ha generado. Es de vital importancia pensar en otras formas de producción (hacer) y otras formas de pensar (razón).

Ante el avance de la ‘razón instrumental’ es necesario analizar cómo anteponer la ‘razón dialéctica materialista’ y otras formas de ver que vayan en contravía de las conveniencias hegemónicas de pensar, ser y hacer inculcadas por la modernidad capitalista

(Bautista, 2018). Teniendo en cuenta la ‘Co-determinación’<sup>10</sup> de la estructura y la superestructura, es obligatorio tener en mente que se debe cambiar de formas de producción y de razón en conjunto. Así mismo, es menester analizar el sistema de cosas dado como una ‘unidad compleja de relaciones’ (Osorio, 2011) y, en este sentido, tener una perspectiva de transformación ‘*en clave de unidad compleja*’, entendiendo que la cultura y la producción material están interrelacionadas de forma dialéctica y que una no puede ser separada de la otra por la ‘co-determinación’ que se ejercen mutuamente. Ello debe hacerse a través de la búsqueda de otras formas ver la vida, en clave de visión de totalidad compleja y transformación dialéctica.

Este intento no trata entonces, de desechar las visiones occidentales/dominantes, sino que propone interpelarlas y, con estas herramientas, intentar realizar *combinaciones de ideas elementos*’ (Nisbet, 2009)<sup>11</sup> a través de las visiones ancestrales y populares latinoamericanas, alternativamente con los sistemas de las filosofías críticas de las civilizaciones occidentales, africanas, orientales y asiáticas.

Debemos comprender que el mundo material es finito y perecedero y no puede pensarse como una despensa de ‘recursos naturales’ que serán renovables cada vez que se quiera, lo que se plantea desde el imaginario del “desarrollo” legado por la modernidad capitalista.

Sobre la premisa de entender que *el planeta es un medio físico finito*, deben pensarse y adaptarse los modelos Económico/Civilizatorios. En consecuencia, el

---

<sup>10</sup> Co-determinación en este caso, es la influencia que la estructura y la superestructura tienen sobre sí de forma recíproca.

<sup>11</sup> “Constelaciones de supuestos e ideas discernibles y aun independientes que pueden descomponerse y reagruparse en sistemas diferentes (...) Nuevos reagrupamientos y relaciones” (Nisbet, 2009, p. 18,19).

capitalismo, como paradigma cultural y productivo, debe ser superado, puesto que “la creación de valor material en el sistema capitalista de producción, va en contravía del medio físico” (Furtado, 1979).

A partir de este panorama, *¿Qué posibilidades de economía, cultura y política se vislumbran desde el continente? ¿Pueden existir construcciones propias desde américa latina y, si es así, qué proyectos debemos emprender para que aquello sea posible?*

Lo que se propone en este trabajo, al menos en el plano teórico, es avanzar hacia sociedades alternativas a través de las epistemologías propias de los pueblos Andinos, como el socialismo raizal, el Buen vivir: *Sumak Kawsay/Sumak Qamaña* y los modelos productivos agroecológicos periféricos. Esto último, como la combinación entre la ciencia moderna crítica y los saberes populares ancestrales de las culturas Andinas, constituyéndose en un aporte a la crisis de civilización que reclama nuevas formas económicas, epistémicas, culturales y políticas.

## Capítulo I

### **Fractura socio-metabólica, límites naturales y crisis multidimensional ¿Por qué hablar de crisis civilizatoria?**

Los seres humanos producen y reproducen su vida a través del trabajo y así lo han hecho a lo largo de la historia, como despliegue de su propia naturaleza en *relación metabólica*<sup>12</sup> con el medio natural (Foster, 2004). En este tránsito, la materialidad biofísica ha sido modificada y apropiada por las sociedades para asegurar sus condiciones de existencia. Este proceso ha implicado una *co-evolución*<sup>13</sup> de ciertas áreas de la naturaleza con las *agro-culturas primitivas*, en que las últimas fueron desarrollando *sistemas agro-alimentarios* adaptados a los ciclos vitales naturales. Se producía en aquel entonces con ayuda de la complejidad y diversidad natural, lo que permitía una convivencia menos hostil entre la naturaleza y la cultura (Machado, 2016).

Es a partir de la irrupción en la historia del sistema moderno/capitalista y su lógica de simplificación biológica, tecnificación, acumulación y consumo incesante de materias primas y energías no renovables que se da una *gran transformación*, en la que el sometimiento de la naturaleza, acompañado esto de una subjetividad desconectada del

---

<sup>12</sup> Esta es la relación primaria que se da entre el ser humano y la naturaleza, en tanto se aseguran todas las condiciones materiales a partir de la apropiación y transformación del medio biofísico. La naturaleza se transforma a través del trabajo, en este sentido, se dan procesos de conocimiento de ciertos ciclos vitales naturales que contribuyen en la elaboración de estrategias de adaptación, producción y conocimiento sistemático natural, que posteriormente será científico.

<sup>13</sup> Esto es, un desarrollo a la par entre el ser humano y el medio que iba transformando con su acción productiva. La acción humana influyó en el rumbo que tomó la evolución y adaptación de algunas plantas y animales, así como el medio material influye en las formas de socialización y producción de los seres humanos.

mundo natural, genera una *fractura en el metabolismo socio-ecológico* (Machado, 2017) que desliga la cultura del mundo natural-material.

El sistema hegemónico de producción capitalista ha venido siendo desligado de los ciclos vitales naturales; esto, diría Marx, es un problema inherente a la industrialización y gestión de la agricultura a través de la tecnificación de todos los procesos productivos agrícolas, generando una ‘falla irreparable’, a partir de allí desarrollaría el concepto de ‘falla socio-metabólica’, concepto que describe la condición fundante de la relación entre el modo de producción capitalista/moderno y la naturaleza (Foster, 2004)<sup>14</sup>. El capitalismo y sus formas de producción y consumo, irrumpe en el proceso geológico-histórico general del devenir de la vida en el planeta. Este sistema productivo/civilizatorio funciona con base en la expansión, acumulación ininterrumpida y depredación sistemática de energías vitales insustituibles (Machado, 2017).

---

<sup>14</sup> Según Foster (2004). “Marx utilizó el concepto de metabolismo para definir la relación humana con la naturaleza a través del trabajo” (p, 243), en este sentido, se apoya en el concepto alemán ‘*StoffWechsel*’ para nombrar el intercambio material entre el ser humano y su entorno. “El concepto de metabolismo, con sus nociones asociadas de intercambios materiales y acción reguladora, le permitía expresar la relación humana con la naturaleza como una relación que incluía las ‘condiciones impuestas por la naturaleza’ y la capacidad de los seres humanos para afectar este proceso” (p, 245). Es a partir de la industrialización de la agricultura que Marx entiende que, se da una *fractura en el metabolismo Socio-natural* por las nuevas formas de gestión agrícola, “Marx utilizó el concepto de ‘fractura’ abierta en la relación metabólica entre los seres humanos y la tierra para denotar el extrañamiento material de los seres humanos, dentro de la sociedad capitalista, en relación con las condiciones naturales que constituyen la base de su existencia, lo que él denominaba ‘las sempiternas condiciones de la existencia humana impuestas por la naturaleza’ (p.251,252). Es así, que después de la aceleración en la producción empieza a producirse de forma desaforada a través de la modificación y sobreexplotación de la naturaleza vía tecnología, esto genera una desconexión del ser humano con los periodos biológicos vitales, situación que ponen en peligro las condiciones de adaptabilidad de las sociedades modernas.

La separación que se da en este punto entre la corporalidad orgánica de los seres humanos y su corporalidad inorgánica -Madre tierra/Mundo natural-material- (Marx, 1959 & Machado, 2016), es lo que se erige como condición histórica del modo de operar del capital. Es vital para el capitalismo el sometimiento en todo sentido de los bienes naturales/sociales, y no solo esto, sino que además es necesaria la súper-explotación del medio biofísico como forma de producción de valor. El capitalismo como modelo civilizatorio, se reproduce entonces, a partir de la dominación de cuerpos orgánicos e inorgánicos fundamentales para la reproducción de valor económico: *el ser humano y la naturaleza*.

En consecuencia, todos los esfuerzos por mejorar las condiciones humanas acarrear el presidio del medio material (la naturaleza en este caso), que, más que un bien natural, es un recurso que sólo es objeto de ciencia cuando posibilita acumulación de capital. El medio biofísico se estudia, no para entender su funcionamiento y sus ciclos vitales, sino que fundamentalmente es cosificado como instrumento de producción de valor. Aquí se pierde la visión sistémica de lo natural y se profundiza en el estudio de las parcelas de la naturaleza como forma de hacerla productiva, pero nunca pensando en preservarla. Habría que decir entonces que, la modernidad capitalista colonial, elabora sus formas de producción y estilos de vida desligados totalmente de los ciclos biológicos del planeta tierra, generando un cambio en el metabolismo socio-natural, causando una gran '*fractura metabólica*' (Foster, 2004 y Machado, 2016).

La gran falla socio-metabólica que provoca el capital como su punto de inicio y condición de posibilidad, a través del proceso de des-sacralización-objetualización-mercantilización de la Tierra (y concomitantemente, del trabajo y del alimento) significó un

radical trastrocamiento e inversión de la materialidad y del sentido de la existencia humana: ya no se produce para asegurar la vida, sino que la vida se inmola y se sacrifica en el altar de la producción de valor abstracto. (Machado, 2016, p. 147,148)

Las tendencias generales del desarrollo histórico del modo de producción capitalista han llevado a la humanidad a una crisis generalizada que involucra la dimensión ambiental, económica, política y cultural. Ubicándonos en este momento de la historia, podemos evidenciar una tremenda crisis eco-civilizatoria como consecuencia del cambio socio-ecológico a escala global, situación que “altera de forma drástica y duradera el funcionamiento general de la biosfera terrestre en cuanto a totalidad sistémica viviente (...) provocando una profunda alteración de los flujos energéticos y geo-metabólicos de dimensiones ya planetarias” (Machado, 2017, p. 202,203).

### **Fractura socio-metabólica**

El metabolismo socio-natural es la relación que establece el ser humano con la naturaleza a través de su trabajo para asegurar su subsistencia material. El trabajo y la producción han sido connaturales a todas las sociedades humanas a lo largo de la historia, pero existen en determinados periodos históricos, formas de producción que se imbrican de manera concluyente y marcan ciertos tipos de sociedades, llevándolas a ser formaciones sociales determinadas que sobreviven a partir del intercambio material con su entorno.<sup>15</sup>

---

<sup>15</sup> “Desde las sociedades tecnológicamente más simples el proceso metabólico material ha estado embebido, dentro de determinadas relaciones sociales, es decir, siempre ha estado condicionado por diversos tipos de instituciones, formas de conocimiento, cosmovisiones, reglas, normas y acuerdos, saberes tecnológicos, modos de comunicación y de gobierno y formas de propiedad” (Toledo, 2013, p. 51) (...) “El metabolismo entre ser humano y naturaleza cambia según el modo de producción” (Sacher, 2015, p. 43).

El metabolismo social comienza cuando los seres humanos socialmente agrupados se apropian materiales y energías de la naturaleza (input) y finaliza cuando depositan desechos, emanaciones o residuos en los espacios naturales (output). (Toledo, 2013, p. 47)

Siguiendo esta línea, las cambiantes formaciones sociales tuvieron una interacción metabólica diferenciada con la naturaleza a través del trabajo, la transformación material y los desechos que estas actividades generaban al mundo físico (Toledo, 2013). Algunas comunidades primitivas a lo largo de sus procesos adaptativos participaron del metabolismo socio-natural en equilibrio con los ciclos biológicos de los ecosistemas, y su cultura y práctica era la de reproducir e imitar en mayor medida las formas de operar que se presentaban en la biosfera terrestre. (Machado, 2016).

A medida que fue evolucionando el capitalismo y con ello varias formas ideológicas que secundaban la imposición de aquel modelo económico, la dominación de la naturaleza fue la condición fundamental para que pudiera abrirse paso la modernidad capitalista. Es allí donde el antropocentrismo triunfa sobre el biocentrismo que practicaron alguna vez las agro-culturas primitivas.

El cambio determinante que introduce el capitalismo es el profundo descuartizamiento de los mundos de vida agro-culturales propiamente humanos, surgidos y desarrollados tras un largo proceso de producción de bíosaberes cultivados a partir de la verdadera gran revolución originaria del Neolítico. (Machado, 2016, p. 147)

A partir del advenimiento de la modernidad bajo el capitalismo, se comienza a constituir una imagen ontológico-epistémica de la naturaleza, vista como una exterioridad del ser humano que debe ser conocida a través de una causalidad de leyes biofísicas que operan de manera mecánica y que son susceptibles de ser conocidas por los seres humanos

para experimentar y predecir su movimiento, como forma de someter las leyes de lo natural al reino de la utilidad humana. En la modernidad/colonial (Quijano,2009) el medio material no es el cuerpo inorgánico con el que estamos en constante ‘interacción metabólica’ para asegurar nuestra existencia vital, sino que es, por el contrario, una despensa de recursos que deben permanecer bajo nuestro dominio para ser analizados, objetualizados y explotados indefinidamente por las sociedades moderno/industriales para satisfacer necesidades primarias y las creadas por el sistema económico-civilizatorio imperante (Machado, 2016, 2017).

Dado lo anterior y, a partir de una visión unidimensional de la naturaleza como recurso natural, empiezan a ejercerse sobre ella unas prácticas de dominación que evitan que aquella pueda regenerar lo que le ha sido arrebatado en el sometimiento de sus territorios a la producción de valor mercantil.

Las formas de explotación del medio material se hacen cada vez más intensas, la producción en este sistema de cosas se presenta de forma caótica, no existe planeación que busque conservar o impulsar formas de producción que permitan la regeneración de los sitios explotados intensivamente. Las sociedades en este caso, sobrepasan los límites del intercambio material que les es posible establecer con la naturaleza. Esta nueva forma de intercambio que somete de forma drástica los procesos biológico/naturales, genera una *‘fractura irreparable’* en la relación ser humano/naturaleza (Foster, 2004 & Machado, 2017).

Este modo de producción y consumo ha generado afectaciones de carácter planetario que difícilmente pueden ser superadas por la humanidad. Es por ello que, con el avance del capitalismo como modo de producción que ‘supera sus propios límites’, se ha

instaurado una nueva lógica metabólica sociedad/naturaleza, donde los seres humanos socavan las propias bases de su existencia material/social.

El sistema de interacción socio-ecológica actual fractura la relación metabólica que tiene el ser humano con su espacio vital, llevándolo a ir en contra de las leyes que posibilitan su vida. En este punto, ocurre que se inicia un patrón irreversible de intercambio material entre el ser humano y la naturaleza que se desarrolla y expande de manera calamitosa.

Las formas de producción que se orientan a subordinar los procesos de la biosfera terrestre a las fluctuaciones del mercado van en contravía de los ciclos vitales naturales, por lo que existe una desconexión entre el ser humano y su entorno esencial. Situación que nos lleva a quebrantar las bases naturales-materiales sobre las que se edifican las sociedades humanas. La relación metabólica entre sociedad/naturaleza ya no se realiza en consonancia con los períodos biológicos, sino que se realiza a partir de la sobreexplotación y modificación constante de la materialidad biofísica, con ayuda de la tecnificación de todos los procesos biológicos que sean necesarios.

Dado que el desarrollo y reorganización de la naturaleza por el capital no se erige sobre un principio de producción sostenible, sino que en una lógica del valor abstraída de los aspectos materiales de la producción, la incesante revolución tecnológica del proceso productivo sólo agrava las desarmonías en la interacción metabólica entre los seres humanos y la naturaleza. (Saito, 2017, p. 13)

La falla o fractura Socio-metabólica es, pues, el abandono de las sociedades humanas de la visión de dependencia de su entorno natural, en donde todos los seres del sistema terrestre necesitan de la ‘interacción metabólica’ con su cuerpo inorgánico, *la*

*naturaleza*, para poder continuar su existencia como organismos materiales. Este abandono es la aceptación de la idea de progreso moderno/capitalista en desconexión con el entorno biótico, del que se ha generalizado una representación de objeto de producción susceptible de generar valor y que puede ser usufructuado indefinidamente por los seres humanos sin ningún tipo de consecuencia.

Contrario al pensamiento común, en el que se arguye que se puede seguir produciendo y consumiendo de la forma desahogada como se hace bajo el marco del capitalismo actual, se ha hecho evidente que las consecuencias de la explotación capitalista indefinida de la naturaleza, nos ha puesto ante una crisis ambiental dramática de dimensiones planetarias, que ha sido designada como la era del *Antropoceno*. El Antropoceno es propuesto por los científicos al momento actual como ‘la edad de los humanos’, era geológica en la que hemos entrado formalmente a partir de la aceleración en la producción, dejando atrás lo que era el Holoceno, definido como la época pos-glaciario (Cearreta, 2015).<sup>16</sup>

El Antropoceno tiene ya una base geológica robusta y refleja la realidad geológica actual, presenta utilidad práctica, se utiliza de modo generalizado y, de hecho, se está convirtiendo en un concepto central e integrador en la consideración del cambio global. (Cearreta, 2015, p. 266)

---

<sup>16</sup> “La mayoría de los científicos más avanzados piensan que es real, que está claro. Algo está sucediendo. Estamos hablando del Antropoceno, la "Edad de los Humanos" que da por terminada la que conocíamos hasta ahora como el Holoceno. "Hay señales claras en el ambiente que hacen del Antropoceno una unidad distintiva", le dijo a la BBC Colin Waters, del British Geological Survey y secretario del Grupo de Trabajo Antropoceno (AWG, por sus siglas en inglés). Tras presentar un informe en el 35 Congreso Internacional de Geología en Sudáfrica, Waters no dejó cabida a dudas” (BBC, Mundo, 2016).

Esta nueva era geológica se categoriza con el término Antropoceno porque el cambio en los flujos geo-metabólicos de la tierra tiene su base en condiciones antropogénicas<sup>17</sup> (Machado, 2016), es decir, la forma de *interacción metabólica* (Toledo, 2013) que ha desarrollado el ser humano con su entorno es la responsable de la crisis ambiental actual.

### **¿Antropoceno o capitaloceno?**

Existen diferentes discusiones en la actualidad sobre el inicio de la era del Antropoceno. Se sugiere inicialmente, que fue desde de la agricultura y todo lo que ello significó en algunos procesos co-evolutivos sociedad/ naturaleza; desde otros puntos de vista se sostienen que fue a partir de la primera revolución industrial, ya que es un periodo de aumento de velocidad en la producción y es cuando empieza a vislumbrarse el inicio de la *fractura socio-metabólica* (Foster, 2004). Aunque la historia más reciente nos muestra que es comenzando con la segunda guerra mundial donde se lanzan a la atmosfera diferentes componentes radioactivos y la profundización de la globalización del modo de producción capitalista donde inicia la era del Antropoceno, ya que puede encontrarse en toda la superficie del planeta rastros de los impactos antropogénicos que se han venido introduciendo a partir de estos periodos de tiempo mencionados, con la ayuda de registros estratigráficos (Cearreta, 2015).

Con el inicio de la Revolución Industrial la humanidad se convirtió en un factor geológico más pronunciado, pero fue a partir de mediados del siglo XX cuando el impacto planetario de la Gran Aceleración se convirtió en un fenómeno global y prácticamente

---

<sup>17</sup> De naturaleza humana, o que ha sido ocasionada por los seres humanos.

sincrónico. Debido a que contamos con un registro instrumental histórico datado con gran precisión y un abundante registro estratigráfico correspondiente a este intervalo de tiempo (...) se propone el límite inicial del Antropoceno o bien en el año 1945, basado en el punto de inflexión histórico determinado por la explosión nuclear de la bomba Trinity o, alternativamente, en el año 1952 a partir de la señal quimioestratigráfica que representa el inicio del depósito de los isótopos radioactivos sobre la superficie terrestre como resultado de las pruebas atómicas atmosféricas realizadas entre los años 1945 y 1980. (Cearreta, 2015, p. 269).

En estos tiempos de crisis climática se han ido construyendo gran cantidad de hipótesis, así como categorías y corpus teóricos que intentan exponer el origen y la dimensión de la misma. En este contexto, surgen dos concepciones que pretenden caracterizarla: en primer lugar se encuentra el concepto de *Antropoceno* y, en segundo, la acepción de *Capitaloceno* como una explicación diferente a la anterior y que además interpela, ya que el término Antropoceno se encarga de ocultar la esencia de la crisis ambiental que se encuentra determinada directamente por el modo de producción actual (Saito, 2017 & Mauelshagen, 2017).

El primer término, argumenta en su explicación que por la acción de todos los seres humanos en su totalidad, nos encontramos ante una crisis ambiental de carácter global, señalando que todas las personas tienen las mismas responsabilidades en la debacle ambiental por el nivel del consumo humano o por la superpoblación, todo como resultado de la acción de una especie en general, sin miramientos a situaciones particulares.

En contravía de lo anterior, se objeta que la responsabilidad de la crisis ecológica que venimos presenciando, es causa del ‘*sistema de producción y consumo*’ que basa su

funcionamiento en una producción de orden caótico, que expandida al plano global, ejerce una mayor presión sobre la biosfera terrestre ya a niveles planetarios. Esto causa una descompensación en los ciclos vitales naturales y por tanto una crisis de magnitudes nunca antes vistas. Desde esta perspectiva, no es la humanidad en general la que ha provocado la crisis, sino que es ante todo un modo de producción y consumo que se da independientemente de la voluntad de los sujetos y que los condiciona a establecer determinadas relaciones sociales de producción para poder asegurar su existencia material (Marx, 1859), obligándolos a entrar en ciertas lógicas de producción/consumo de manera diferenciada. “Una de las críticas más frecuentes y serias del término Antropoceno ha sido la de que cobija partes desiguales en el establecimiento del cambio ambiental global bajo la sombrilla de *lo humano*” (Mauelshagen, 2017, p. 74,75).

El avance del capitalismo ha provocado un caos en el sistema natural inaugurando una nueva era geológica llamada *Capitaloceno*, lo que se pone de manifiesto en lo que hemos venido llamando *Cambio Climático*. Lo anterior, ligado con actividades extractivas como elemento esencial y constitutivo del capital (Machado, 2016), ha contribuido enormemente a que se extingan gran cantidad de especies animales y vegetales.<sup>18</sup> Este sistema de producción desaforado, que basa su funcionamiento en la sobreexplotación del

---

<sup>18</sup> “han disminuido el 60% de los vertebrados en el planeta tierra por la acción humana. “En este sentido, el IPV ha descendido globalmente un 60% entre 1970 y 2014 (último año con datos científicos consolidados), lo que equivale a una disminución media anual cercana al 1,4%. Concretamente, las poblaciones de agua dulce han caído un 83% desde 1970.” En el diario (RTVE.es, 2018). Ver más en: <http://www.rtve.es/noticias/20170711/sexta-extincion-masiva-animales-mas-grave-esperado/1579620.shtml>

medio natural de forma desordenada, ha sobrepasado ya los límites materiales,<sup>19</sup> pero a pesar de que el agotamiento del medio material se ha hecho evidente, se siguen reproduciendo discursos de crecimiento ilimitado que puede ser realizable según los teóricos del crecimiento.

Existen pues, una serie de límites naturales en la producción orgánica de materias y en la regeneración de las mismas. Lo que quiere decir que a pesar de que se ha extendido en la actualidad la idea de que los bienes naturales son ilimitados, muy al contrario de esta afirmación puede evidenciarse con el transcurrir del tiempo que el deterioro ambiental es cada vez más evidente y catastrófico.

El nacimiento del sistema capitalista es el inicio de la *Fractura Socio-metabólica* (Foster, 2004) que se da entre el ser humano y la naturaleza a partir de la visión del mundo moderno-occidental. Consecuencias que se hacen más dramáticas con la generalización en todos los rincones del mundo de las formas de explotación del capital. Como resultado de lo anterior, el sistema de producción/consumo moderno a escala global inaugura una nueva era geológica llamada ‘*Capitaloceno*’ (Machado, 2017). Esto es,

El proceso crucial a través del cual el (auto)-exterminio de la especie humana y el colapso del sistema de vida en la tierra han dejado de ser una conjetura abstracta y remota,

---

<sup>19</sup>“De acuerdo con la organización Global Footprint Network, “este año nos gastaremos todos los recursos de carbón, madera, agua, comida, fibras y tierra en tan solo 212 días. Es decir: a partir del próximo primero de agosto, la humanidad vivirá “a crédito” con el resto de la naturaleza, tras haber consumido la totalidad de los recursos que el planeta puede renovar en un año” (El Espectador, 2018). Ver más: <https://www.elspectador.com/noticias/medio-ambiente/2018-el-ano-en-el-que-la-humanidad-supero-su-record-de-destruccion-ambiental-articulo-801902>

para pasar a ser una eventualidad histórica con cada vez más alta probabilidad de realizarse -de continuar las cosas así-. (Machado, 2017, p. 206)

Lo que se ha venido llamando '*Capitaloceno*' (Machado, 2017) ha introducido una transformación geológico-histórica que pone en peligro la continuidad de la vida humana en el planeta, siendo el producto de la separación que se gesta en la modernidad, con su base en el capital, del ser humano y la naturaleza. En la visión moderna, el mundo natural es cosificado y reducido a un recurso natural que puede ser sometido a las exigencias del capital.

### **La promesa del crecimiento ilimitado sobre la finitud material no renovable**

El capitalismo se ha valido de los mitos de la modernidad y los ha tomado como un instrumento para mantener a los sujetos sociales en el mundo de las apariencias. Este modelo productivo y civilizatorio ejerce sobre los individuos presiones de tipo material-económico y cultural-subjetivas, lo cual contribuye a que sus realidades se fragmenten y no puedan develar el carácter de la totalidad. Por tanto, no son conscientes del lugar que ocupan en el sistema y, además, ello les hace susceptibles de creer que las pautas y estilos de vida inculcados por su sociedad capitalista/moderna, aun cuando han mostrado su inconveniencia, son las adecuadas.<sup>20</sup>

---

<sup>20</sup> La eficacia del sistema impide que los individuos reconozcan que el mismo no contiene hechos que no comuniquen el poder represivo de la totalidad. Si los individuos se encuentran a sí mismos en las cosas que dan forma a sus vidas, lo hacen no al dar, sino al aceptar la ley de las cosas; no las leyes de la física sino las de su sociedad. (Marcuse, 1985, p. 41)

Desde el inicio de la modernidad bajo el modo de producción capitalista fue necesario relegar la naturaleza a ser un recurso *colonizable*, que está dispuesto para el disfrute y la satisfacción de las necesidades humanas (Alban y Rosero, 2016, p. 32). Para ello se necesitó construir una imagen de lo natural como una despensa que puede ser saqueada ilimitadamente, ya que ha sido conquistada como una condición indispensable para el progreso de las sociedades modernas. Por lo anterior, el desarrollo civilizatorio capitalista moderno/colonial (Quijano, 2009 & Alban y Rosero, 2016), ha contribuido a crear unas representaciones sociales que gestan la desconexión del metabolismo socio-ecológico entre el ser humano y su entorno vital natural.

En este orden de ideas, la concepción de naturaleza que se afincó con el proyecto moderno/colonial, determinándola como un recurso ilimitado por ser explotado, produjo la pretensión antropomórfica de superioridad del ser humano sobre ésta, generando, a su vez, la dicotomía cultura/naturaleza, separación costosa en tanto y en cuanto la idea de desarrollo está amparada, entre otros preceptos, por la idea de una naturaleza al servicio de las necesidades, muchas de éstas creadas en el desarrollo del capitalismo, que es imperioso satisfacer independientemente de los costos ambientales que esto implique. (Alban y Rosero, 2016, p. 32)

El sistema hegemónico actual nos ha prometido desde sus inicios un crecimiento ilimitado a través de la ideología del progreso, uno de los tantos mitos fundacionales modernos, olvidando las condiciones biológicas y materiales que permitirían que esta serie de promesas fueran realizables en el tiempo y el espacio natural con el que contamos. Estas narraciones han servido de piso ideológico para el sostenimiento del modo de producción actual y su forma desahogada de producción y consumo que socava las condiciones de existencia de la humanidad en su conjunto.

Esa idea constituye, con seguridad, una prolongación del mito del progreso, elemento esencial en la ideología rectora de la revolución burguesa, dentro de la cual nació la actual sociedad industrial. Con el campo de visión de la realidad delimitado por esa idea rectora, los economistas pasaron a dedicar lo mejor de su imaginación a concebir complejos esquemas del proceso de acumulación de capital en el cual el impulso es dado por el progreso tecnológico, entelequia existente fuera de todo contexto social. Poca o ninguna atención se prestó a las consecuencias en el plano cultural de un crecimiento exponencial del stock de capital. Las grandes metrópolis con su aire irrespirable, su creciente criminalidad, deterioro de los servicios públicos, fuga de la juventud a la contracultura, surgieron como una pesadilla en el sueño del progreso lineal en que se mecían los teóricos del crecimiento. Menos atención aún se había prestado al impacto en el medio físico de un sistema de decisiones cuyo objetivo último es la satisfacción de intereses privados. (Furtado, 1979, p. 14,15)

Dada la creciente crisis ambiental generada por la sobreexplotación del medio natural, los preceptos de crecimiento ilimitado y acumulación sin fin han sido cuestionados por diversos estudios, ya desde los primeros encuentros del club de Roma en el documento *The limits to growth (los límites del crecimiento)* realizado por un grupo interdisciplinario para este encuentro, se cuestionaba la posibilidad de crecer ilimitadamente.<sup>21</sup>

---

<sup>21</sup> “La importancia del estudio hecho para el Club de Roma deriva precisamente del hecho de que en él se abandonó la hipótesis de un sistema abierto en lo concerniente a la frontera de los recursos naturales. No se halla en él ninguna preocupación relativa a la creciente dependencia de los países altamente industrializados de los recursos naturales de los demás países, y mucho menos por las consecuencias para estos últimos del uso predatorio de esos recursos por parte de los primeros. La novedad reside en que el sistema puede ser cerrado a escala planetaria, en una primera aproximación en lo concerniente a los recursos no renovables. Una vez cerrado el sistema, los autores del estudio se formularon la siguiente pregunta ¿Qué sucederá si el desarrollo económico,

Estas discusiones pudieron develar lo que muchos economistas del desarrollo habían dejado en la sombra: ‘*los límites que el medio físico impone a la idea de crecimiento ilimitado*’. No se puede ignorar entonces que, el proceso civilizatorio de producción económica moderno/capitalista provoca en la gran mayoría de los casos procesos irreversibles de degradación del mundo natural. “Lo que llamamos creación de valor económico tiene como contrapartida procesos irreversibles en el mundo físico, cuyas consecuencias tratamos de ignorar” (Furtado, 1979, p. 20).

Llegados a este punto, podemos evidenciar que las condiciones materiales sobre las que descansa la producción del capitalismo, van a ir agotándose irremediablemente y ello implicará una crisis generalizada en la sociedad moderno/capitalista, situación presente ahora con el dilemas de las bases energéticas, sin las que sería impensable el funcionamiento de la formación social actual.<sup>22</sup>

La crisis de los combustibles fósiles y su inevitable agotamiento son algo que se avizora a muy corto plazo. Se calcula que quedan pocas décadas de la explotación de este líquido, sin el que sería imposible la industrialización de todos los niveles de la producción (Vega, 2013). Agotándose este recurso *finito, no renovable*, el sistema tal como lo conocemos entraría en colapso, ya que la disminución de la producción de diferentes

---

hacia el cual están siendo movilizados todos los pueblos de la tierra, llega efectivamente a concretarse, es decir, si las actuales formas de vida de los pueblos ricos llega a universalizarse? La respuesta a esta pregunta es clara y sin ambigüedades: Si ello sucediera, la presión sobre los recursos no renovables y la contaminación serían de tal orden, que el sistema mundial entraría necesariamente en colapso” (Furtado, 1979, p. 18).

<sup>22</sup> Cabe resaltar que, el capitalismo funciona en el medio de la crisis recurrente, en principio sometido a los ciclos económicos, pero hoy se encuentra ante una crisis compleja de sortear, por ello se cataloga como crisis civilizatoria, puesto que se pone en cuestión toda la formación social del capital moderno/industrial mostrándonos su fracaso.

mercancías sería evidente y catastrófica. Ubicamos así una gran limitante del sistema, donde puede revalidarse que, los materiales que posibilitan su reproducción están agotándose y esto no tiene marcha atrás. “No hay duda que nos encontramos en el cénit no solamente de la producción de petróleo y de carbón sino de los principales recursos minerales que posibilitan el funcionamiento de la civilización capitalista” (Vega, 2013, p. 44).

Aunque es cierto que el sistema capitalista ha sabido adoptar herramientas tecnológicas para hacerle frente a las crisis de contaminación y sobreexplotación a través de la modificación de la naturaleza y la aplicación de herramientas técnicas, es sumamente ingenuo pensar que aquello es la solución a la crisis ambiental presente hoy día, puesto que estas condiciones *tecnológico/racionales* son las que la han generado (Furtado, 1979).

La idea del progreso y la fe en la tecnología nos ha hecho pensar que no existen otro tipo de alternativas al sistema de producción hegemónico, que éste es uno de los mejores mundos posibles, ya que la tecnología soluciona todos los problemas que pudieran presentarse por la acción de los seres humanos sobre la biosfera terrestre.

La tecnología y los desarrollos científicos por sí mismos son herramientas importantes para el desarrollo humano, pero cuando esta se pone al servicio del mercado como ocurre en el modo capitalista de producción, la institución científica no es más que un verdugo que somete el mundo natural/social a través de una investidura de autoridad que en su esencia es falsa (Marcuse, 1981). Así pues, “La tríada economía, ciencia y tecnología ha sido fundamental en la colonización de la naturaleza” (Alban y Rosero, 2016, p. 29). El mito moderno de crecimiento ilimitado y posesión absoluta del mundo ha subyugado lo material de forma definitiva. En esa medida, “el proyecto hegemónico moderno/colonial ha

impuesto sus nociones, concepciones y prácticas de relacionamiento con la naturaleza” (Alban&Rosero, 2016, p. 32).

Lo anterior, funciona como una condición de dominación subjetiva y material que se relaciona de forma dialéctica, acentuando la crisis socio-ecológica que venimos presenciando en los últimos tiempos. “El proceso de civilización/fetichización, ha hecho de lo humano una rara especie, especialmente discapacitada para sentir y percibir los flujos y requerimientos de la Vida” (Machado, 2015, p. 141). Esta crisis ha sido profundizada por la alienación de la cultura a través de los grandes procesos de homogenización de la misma (Adorno y Horkheimer, 2007).

La cultura industrial avanzada es, en un sentido específico, más ideológica que su predecesora, en tanto que la ideología se encuentra hoy en su propio proceso de producción. Bajo una forma provocativa, esta proposición rebela los aspectos políticos de la racionalidad tecnológica predominante. El aparato productivo, y los bienes y servicios que produce venden o imponen el sistema social como un todo. Los bienes de transporte y comunicación de masas, los bienes de vivienda, alimentación y vestuario, el irresistible rendimiento de la industria de las diversiones y la información lleva consigo hábitos y actitudes prescritas, ciertas reacciones emocionales e intelectuales que vinculan de forma más o menos agradable los consumidores a los productores y, a través de estos, a la totalidad. Los productos adoctrinan y manipulan; promueven una falsa consciencia inmune a su falsedad. (Marcuse, 1985, p. 41, 42)

La civilización Moderna/ Colonial (Quijano, 2009) se vale pues, de una serie de aparatos de carácter tecnológico que aliena a los sujetos y los conduce a una forma de razón objetiva- instrumental a través de la racionalización y funcionalización del

pensamiento, en la que consiguientemente se pierde sentido y libertad (Adorno y Horkheimer, 2007).

La fuente tangible de explotación desaparece detrás de la fachada de racionalidad objetiva. El odio y la frustración son despojados de su propósito específico y el velo tecnológico oculta la reproducción de desigualdad y esclavitud. Con el progreso técnico como instrumento, la falta de libertad en el sentido de la sujeción del hombre a su aparato productivo se perpetúa e intensifica bajo la forma de muchas libertades y comodidades. El aspecto nuevo es la abrumadora racionalidad de esta empresa irracional, y la profundidad del condicionamiento previo que configura los impulsos instintivos y aspiraciones de los individuos y oscurece la diferencia entre consciencia falsa y verdadera. (Marcuse, 1985, p. 62,63)

Dado lo anterior, la promesa de crecer ilimitadamente encuentra un piso propicio para extenderse por todo el mundo como la única alternativa posible de desarrollo económico. A pesar de ser visible la debacle ambiental, el discurso desarrollista avanza en todos los rincones del planeta. La legitimación de las formas de operar de la economía a través de la masificación de la cultura y los medios masivos de comunicación (Marcuse 1985 & Adorno y Horkheimer, 2007), nos llevan a pensar que, esta es la forma más propicia de producción y consumo. Es por ello que hoy día la posibilidad de explotar y consumir ilimitadamente es vista por las masas como una realidad posible, por lo que las personas no tienen consciencia de la finitud del medio material y por consiguiente, ocurre una desconexión del ser humano con su entorno; es a partir de allí que se gestan las tensiones y fracturas en el metabolismo socio-ecológico, circunstancia que pone en peligro la continuidad de las sociedades humanas a través del tiempo.

Las aspiraciones de crecer ilimitadamente sobre la finitud material que es la biosfera terrestre, se ven frenadas por las condiciones propias de la materialidad física que posee sus propias leyes de funcionamiento. Por lo anterior, es visible que la promesa de crecimiento ilimitado sobre la materialidad física no renovable, no es más que ideología desplegada para legitimar las formas de explotación y consumo que se gestan en la sociedad moderno/capitalista, ya que, interpeladas estas posturas a través de la ciencia materialista, muestran la vacuidad de la que están compuestas. Podemos concluir entonces que la promesa de crecer ilimitadamente es un mito moderno, que no tiene cómo ser posible en esta biosfera compuesta de elementos finitos.

### **Los límites naturales y la crisis multidimensional**

Los límites que nos presenta la naturaleza son elementos que deben ser tenidos en cuenta a la hora de planear las formas en las que se va a producir y consumir socialmente. Esta condición ha sido menospreciada y puesta en duda por los teóricos del crecimiento, donde se propone como axioma incuestionable la posibilidad de crecer ilimitadamente.

Respecto a lo anterior, se debe decir que la crisis ambiental generada por el modo de producción imperante, denominada como la época del *Capitaloceno*, es una realidad innegable que está siendo visible en todos los recovecos del planeta, ya que la expansión del modelo predatorio del capitalismo ha alterado los flujos geo-metabólicos del sistema planetario, por tanto, la cuestión antropogénica bajo las leyes del capital es ya una determinante en el rumbo que toman los ciclos naturales de la biosfera terrestre (Foster, 2004 & Machado 2016, 2017).

Pretendiendo eludir los límites naturales, la expansión mundial del capitalismo ha transformado los paisajes del planeta, sometiendo a los recursos y a las especies a la férula de la valorización del capital, dando por sentado, en forma optimista, que la naturaleza es una externalidad que no tiene costo y que, al no contabilizarse en términos económicos, se puede destruir impunemente, y además es posible regenerarla muy rápido o sustituirla de manera artificial. (Vega, 2013, p. 48)

Este sistema pretende de forma soberbia, apoyado en una racionalidad objetiva-instrumental (Marcuse, 1985), implantar sus formas de producción desconectadas de los ciclos biológicos, interpelando la naturaleza vía tecnología. Aunque la tecnología ha tenido unos desarrollos sorprendentes, con la capacidad incluso de incidir en los periodos bióticos a escala planetaria, los límites a los que se enfrenta el capitalismo en el momento presente van mucho más allá de una mera cuestión técnica que puede ser resuelta vía innovación tecnológica. Los recursos materiales sobre los que este sistema descansa están llegando a sus límites.

El capital choca con unos límites que le impiden cumplir las promesas de crecer ilimitadamente. Es imposible negar que existen ciertas condiciones materiales que no deben ser superadas por las civilizaciones industriales, de lo contrario las bases sobre las que se erigen las sociedades humanas van a estar en grave peligro, ya que esto destruye las posibilidades de supervivencia de la especie.

No es posible conciliar, en última instancia, una lógica de crecimiento ilimitado, propia del capitalismo, con la existencia limitada de recursos energéticos y materiales, si tenemos en cuenta que la tierra es un sistema cerrado en términos de materia (Vega, p. 2013).

Puede verse entonces que el capitalismo está supeditado a límites de carácter ecológico, que han sido superados en función del sistema de producción y consumo, lo cual ha generado una crisis generalizada que amenaza con devastar las formas de vida humana y la de muchas especies del planeta tierra.

Los límites y las crisis a las que se enfrenta el capitalismo hoy día son de varios tipos distintos e imbricados de forma ruinosa. Dentro de esto podemos enumerar en primera instancia, el *límite energético*. En este sentido, las bases energéticas sobre las que descansa la producción de las sociedades industriales como el petróleo, el carbón y el gas, están llegando a su mínimo (Vega, 2013), esto quiere decir que la sociedad industrial tiende a desaparecer rápidamente si no se implementan sistemas energéticos diferentes a los que se están utilizando de forma convencional, cosa que parece imposible por el momento, puesto que los sectores hegemónicos del capital se han negado a dejar la explotación de los hidrocarburos. El colapso parece entonces inevitable mientras se siga bajo la lógica de producción desahogada y caótica que viene llevándose a cabo vía extractivismo y espoliación de la naturaleza orgánica e inorgánica.

La *crisis alimentaria* se suma también a los límites del capital, como una manifestación nefasta de la tecnificación exacerbada de la producción agrícola, la desigualdad y las pocas posibilidades de adaptación de las especies vegetales en la nueva era del capitaloceno, lo que conlleva a la disminución de cosechas por área sembrada, viéndose especialmente perjudicados los países menos favorecidos (Vega, 2013).

Lo anterior, combinado con el *límite demográfico*, la hiper-producción e hiper-consumo, nos traslada a la cuestión de la frontera ambiental, que ha sido transgredida por la forma de operar del sistema hegemónico dominante y “que resulta del hecho comprobado

que los recursos naturales se encuentran en un momento crítico, en razón del ritmo desenfrenado de explotación a que han sido sometidos en los últimos decenios” (Vega, 2013, p. 51).

Hemos superado así la frontera ambiental y, a raíz de lo anterior, nos vemos envueltos en una crisis climática de dimensiones nunca antes vista que se presenta como un quiebre metabólico de dimensión mundial. Las nuevas condiciones bióticas hacen más dramáticos los desequilibrios ambientales, llevándonos a la exacerbación de diferentes crisis que influyen en la dimensión económica, cultural y política.

Aunque el calentamiento global es un fenómeno de oscilación climática natural, cada vez son más las pruebas de que las actividades antropogénicas (*Bajo la dinámica del capital*) juegan un papel determinante en su más reciente manifestación. Así, el cambio climático adquiere una dimensión socio- ecológica; es decir, la sociedad y la naturaleza integran un sistema único e indivisible, donde las relaciones e intercambios entre los subsistemas (el social y el natural) se dan en términos de desconocimiento y agresión de las personas para con el entorno (Quintana, 2016).

La crisis que puede advertirse actualmente no es solo ambiental, sino que encierra un carácter multidimensional, que imbrica diferentes problemas que se entrecruzan de forma caótica. Por ello es posible hablar de una crisis civilizatoria que pareciera no tener reversa y que no pueden ya encontrarse soluciones en las formas hegemónicas e instrumentales del pensar y actuar de esta formación social-civilizatoria. “La crisis tiene que enunciarse en plural, como las crisis, o la convergencia de las varias crisis, puesto que posee un desfigurado rostro multidimensional” (Márquez. 2010, p. 10).

Los problemas presentes en la actualidad se hallan conectados ya a crisis de distinto orden, que se encuentran imbricadas de manera catastrófica. La crisis climática que no parece tener marcha atrás, es quizá el más grave inconveniente al que se ha enfrentado el ser humano en toda su existencia como especie, lo cual nos lleva a plantear que la civilización moderna capitalista se encuentra en una grave problemática en la que se pone de manifiesto el fracaso del modelo económico/civilizatorio imperante. Convergen en este punto unas contradicciones económicas, ecológicas y culturales que parecen minar la reproducción material de la sociedad en su totalidad.

Puede concluirse en este momento, a partir de los argumentos anteriores, que la crisis que atraviesa la moderna civilización industrial tiene un carácter multidimensional, porque se agrupan en ella la dimensión ambiental, los límites energéticos, materiales y alimentarios, que atrofian con su agotamiento los planes del capital de crecer indefinidamente y, esta condición fundamental, genera grandes contracciones en el plano económico, político y cultural, cosa que nos obliga actualmente a redefinir el rumbo civilizatorio que ha tomado la sociedad moderno/industrial.

### **Crisis civilizatoria como resultado de la expansión del patrón productivo/cultural del capital a escala global**

El concepto de *crisis civilizatoria* ha tomado fuerza y gran importancia a partir del año 2008, fecha en la que el sistema capitalista ha tocado su pico más alto de crisis económica en los últimos tiempos. “La presente crisis de contracción se da desde los años 70 del siglo pasado y se profundiza con la reciente crisis del 2008” (Grosfoguel, 2016, p. 165). Esta crisis global se debe al modo de producción y consumo gestado en la

modernidad/colonial/capitalista y a su generalización en todo el mundo sustentado en principios de producción anárquica (Lotta, 2013) que ejerce presión sobre el medio físico finito. Esta primera dimensión de la crisis se presenta como una crisis ambiental a la que asistimos hoy día, llamada ‘cambio climático’ por la comunidad científica, en el cual los niveles de sobreexplotación del mundo natural están causando daños irreversibles en el planeta, situación que pone en riesgo la permanencia en el tiempo de los seres humanos.

El capitalismo es, ante todo, el responsable de la crisis ecológica y de las múltiples variables que la reproducen. No obstante, no sólo se interpreta al capitalismo como modo de producción, sino como paradigma de desarrollo basado en el progreso sin límites y en la acumulación a gran escala sobre la base de la hiperproducción y el hiperconsumo. Un paradigma que, lejos de considerar los límites propios de la biósfera o de la naturaleza, interpela -mediante el recurso tecnológico- los obstáculos que frenan las ganancias económicas esperadas, todo ello a costa del bienestar y la dignidad humana y no humana. (Sepúlveda, 2016, p. 2)

Lo anterior ha generado crisis de diversa índole que descansan sobre la cuestión ambiental material, allí se imbrican crisis políticas, ideológicas, económicas y culturales, fenómenos que nos muestran el agotamiento del modo de producción moderno capitalista.

La crisis ante la que nos encontramos no puede reducirse a una sola dimensión, es una combinación diversa de diferentes contradicciones del capitalismo que afectan lo energético, alimentario y ambiental.

Es importante decir que esta crisis en la que estamos inmersos, y que está conmoviendo el conjunto de la vida social, es una crisis de la calidad misma de la vida civilizada, una crisis que no solo es económica y política, no es solo una crisis de los

estados nacionales y sus soberanías sino que está afectando y que lleva afectando mucho tiempo a los usos y costumbres de todos los órdenes: sexuales, culinarios, habitacionales, cohabitacionales; que afecta a la definición misma de lo que es la política, de lo que es la familia, de lo que es la educación de la relación entre la ciudad y el campo. Todos estos elementos están en crisis al mismo tiempo que aparecen estas crisis económicas y financieras (...) La actual crisis capitalista —asimétrica como todas— tiene algunas características propias. Nunca antes han aflorado tantas facetas sincronizadas que no se agotan solo en el ámbito económico, particularmente financiero e inmobiliario. Sus manifestaciones, influenciadas por una suerte de “virus mutante”, afloran en otros campos, como el ambiental, el energético, el alimentario, quizás como antesala de una profunda y prolongada crisis civilizatoria. (Echeverría, 2010, p. 5,15)

La crisis socio-metabólica generada por el capitalismo desencadena una crisis civilizatoria, en ella los sujetos ya no se sienten en relación y dependencia con ese cuerpo inorgánico del ser humano que es la naturaleza, sino que por el contrario, lo que se intenta es subyugarla para la satisfacción de necesidades creadas por el capitalismo para individuos que se encuentran alienados.

Nos vemos envueltos en una serie de crisis que por primera vez en la historia de la humanidad se juntan de manera explosiva y catastrófica, y que, además, gracias a la globalización de los mercados, de los medios de comunicación y de la contaminación, se han mundializado: crisis financiera, crisis económica, crisis de deuda estatal, crisis ecológica, crisis alimentaria, crisis de valores, crisis energética, crisis militar y crisis espiritual. (Estermann, 2012, p. 151)

Se llama crisis civilizatoria porque es la imbricación de diferentes formas de crisis presentes en la historia, generadas por un modo de producción degenerativo en todos los

sentidos, de la vida humana y no humana, un sistema que destruye el medio físico pero lo recubre con una forma de cultura masificada alienante (Marcuse, 1985) y generadora de deseos, que tiene presos de la pseudo-concreción<sup>23</sup> a vastos sectores de la población humana.

Estamos en una situación en la que la gravedad objetiva de la crisis ecológica, como estado de degradación de los soportes materiales de la vida, se halla completamente ultrapasada por la gravedad de la condición ecobiopolítica predominante a nivel de las subjetividades humanas. La noción de crisis civilizatoria –en nuestro caso– alude específicamente al profundo estado de anestesiamiento en el que se encuentran sumidos vastos sectores de la especie humana contemporánea, para los cuales pasa desapercibido cómo el sistema de producción de mercancías/deseos se erige, en realidad, sobre el aplastamiento, la subsunción y la destrucción del sistema de producción de la vida en sí. (Machado, 2015, p. 140)

Dado lo anterior, encontramos que el capitalismo no puede ser reducido a su producción material, ya que además reproduce una serie de subjetividades y un tipo de racionalización de la vida y los objetos (Marcuse, 1985 & Adorno, y Horkheimer, 2007). La creciente mercantilización y la creación de deseos que se convierten en necesidades, han atrapado a los seres humanos. Para aquellos, el sentido de la existencia no se reduce más que a la competencia con sus semejantes a través de la búsqueda incesante de símbolos de status (consumismo). En esto, los medios de comunicación y la creciente masificación de las redes sociales han jugado un papel determinante.

---

<sup>23</sup> Mundo de los fenómenos; mundo aparente pero falso (Kosik, 1967).

El capitalismo no es solo un sistema económico, sino un modelo civilizatorio (sistema ecológico-político mundial). Con este, se configura una nueva era geológica llamada *capitaloceno*, es decir, una fuerza creadora/destructora que es propia del desarrollo del capitalismo, donde lo predominante es la colonización y dominio de la naturaleza, reducida a un objeto que puede ser convertido en mercancía. En el sistema imperante se institucionaliza la creación de valor económico como el principio rector del régimen de relaciones sociales que inaugura la era del capital, esto quiere decir que se plantea una ecología mundo, cuya característica histórica es la mercantilización y sobreexplotación de *energías vitales no renovables*. De tal forma, la civilización impulsada por el sistema del capitalismo entra en constante contradicción con el mundo de la vida (Machado, 2015 & Estermann, 2012).

***¿Por qué es posible hablar de una crisis civilizatoria y no de una crisis climática o económica solamente?***

Se habla de una crisis civilizatoria porque puede hallarse en este momento una superposición de diferentes tipos de crisis que engloban a todo el sistema civilizado occidental. La explotación que se ha venido haciendo del medio natural apoyada en un tipo de racionalización que se gesta en la modernidad como producto de la creación de valor material dentro del capitalismo, ha sumergido a los sujetos en un tipo de pensamiento impulsado por la ideología de las elites dominantes, logrando que exista una crisis de valores, de referentes e idearios, ya que la única opción posible es la de subsumir a la naturaleza a través de una visión antropocéntrica de todos los niveles de la vida, en donde los seres humanos son los únicos con derechos de propiedad sobre todos los aspectos de la existencia en general, incluso de otros seres humanos.

Esta crisis está fundamentada en un tipo de razón: ‘la instrumental occidental’, proceso de racionalización de la vida social que se ha gestado a través de la dominación, primero, de la naturaleza y, luego, de la subjetividad de todos los individuos. La razón en este sentido es despojada de su capacidad de reflexión, de búsqueda de verdad, ésta se pervierte entonces en una que es identificadora, clasificadora; se constituye como un mero instrumento de dominio de la naturaleza o de los otros, esto es de cierta manera la liquidación de la razón misma (Adorno & Horkheimer, 2007).

La ciencia y los saberes se subordinan en la modernidad occidental a la racionalidad instrumental de la tecnología que se rige por los principios de rentabilidad, eficiencia y fluctuación acelerada. El sueño moderno de superar las limitaciones naturales del ser humano, las enfermedades, la muerte, las incapacidades, los límites físicos –la ilusión del “crecimiento ilimitado”–, se ha truncado ante la “venganza” de esta misma naturaleza maltratada y explotada. Los cambios climáticos como tifones, huracanes, tsunamis, sequías e inundaciones parecen ser la factura que el orden físico de las cosas presente a la soberbia prometeica del ser humano. (Estermann, 2012, p. 156)

Esto último se intensifica con la mundialización del modo de producción dominante, situación que obliga a los países suramericanos y a las periferias del capital en general, a desarrollar formas de producción extractivas sacrificiales de sus territorios, como producto de la antigua colonización y neo-colonización de los territorios, que los pone históricamente en desventaja con relación a los estados que ostentan el poder económico mundial. Los países de la periferia son víctimas del subdesarrollo, condición generada por las potencias globales a través de la historia. La globalización del modo de producción, con la conquista de los países llamados subdesarrollados, ha logrado que se intensifique y generalice la crisis climática, monetaria y cultural, esto es, la concatenación de diversas

crisis como resultado del proceso de expansión del modelo económico/cultural civilizatorio occidental (Estermann, 2012). El nacimiento de la sociedad moderno/industrial inaugura una nueva era geológica sustentada en el sometimiento de los procesos biológico-materiales a la valorización del mercado, generando una ‘falla irreparable’ en el ‘metabolismo socio-natural’, mundializada a través de la colonización y saqueo de otros territorios, condición que propaga las formas de producción predatorias del capitalismo a escala mundial, llevándonos a una crisis civilizatoria que pone en grave peligro la formación social actual y la existencia misma del ser humano, que pareciera no tener marcha atrás.

## Capítulo II

### **De la razón instrumental a la Razón dialéctica: superación de la razón behaviorista de la civilización capitalista y tránsito hacia la racionalidad de la vida**

Las ideas rectoras de una sociedad son estructura que, aunque intangibles, constriñen y dan rumbo a la vida de las instituciones humanas. El ser social determina la forma de pensar de los sujetos (Marx, 1859), sus pasiones, actitudes y aspiraciones. Son edificaciones que llevan miles de años siendo e incrustándose en las formas de ver, sentir y percibir de los individuos; sus juicios de valor y percepciones estéticas están atravesadas por los símbolos que se tornan hegemónicos en una época histórica determinada.

Las ideas de la razón instrumental moderna se han expandido a todo el planeta, en primer lugar, a partir de la dominación de territorios y cuerpos a través de la guerra y el saqueo y, en segundo, como una idea de progreso indefinido e ilimitado al que deben llegar todas las sociedades del mundo sin excepción.

Esta forma de razón se construye bajo la dominación natural y humana en un contexto de lucha de clases. Racionalidad que se erige sobre la ciencia y la técnica buscando clasificar, explicar y predecir los movimientos regulares de la naturaleza, para que no escapen a su control (Galafassi, 2004).

Los símbolos predominantes en las sociedades medievales, basados en el mito de la creación, fueron remplazados por la idea del progreso técnico y la instrumentalización de estos avances para el mejoramiento de las posibilidades de la humanidad. Adoptando estas nuevas ideas se daría fin a supersticiones, así se superaría la edad menor y se alcanzaría la mayoría de edad que se prometió en la ilustración.

La racionalidad moderna consiste en saber científicamente cuales son las causas sobre las que técnicamente se opera. Por lo tanto, la ciencia trata de explicar el mundo de tal manera que se opone a la irracionalidad de las aproximaciones "míticas". La cosmovisión mítica con su falta de precisión empírica, constituye precisamente el fin a superar por el conocimiento científico (Galafassi, 2004, p. 3).

Esta forma de pensar y actuar, nos llevaría al desarrollo ilimitado de las condiciones materiales y espirituales humanas. Así, la idea de progreso y de éxito, y de que el 'mañana será mejor', se establece como el *imaginario* rector de la sociedad moderno/capitalista.

Se pasa de una visión limitada a las escrituras y los mandamientos de un dios creador, a otra postura que puede conocer la infinidad del cosmos y está en capacidad de avanzar sin fin, sin ningún tipo de contratiempo o limite que pudiera frenarle. "Es en la modernidad, cuando el mundo social e histórico de las cosas materiales adquiere la premisa de un progreso ilimitado, de un desarrollo infinito" (Galafassi, 2004, p. 4).

Los grupos sociales burgueses en ascenso habían fundamentado en la razón humana universal su exigencia de una nueva libertad social. A la fe en la eternidad de un orden restrictivo impuesto por Dios opusieron su fe en el progreso, en un futuro mejor. Pero la razón y la libertad no fueron más allá de los intereses de aquellos grupos cuya oposición a los intereses de la mayor parte de los hombres fue cada vez mayor. (Marcuse, 1967, p. 9)

La racionalidad humana-universal de la sociedad moderna que venían impulsando los grupos burgueses, descansa en la autoridad científica que "responde fundamentalmente a conocer los elementos que permitan realizar un manejo instrumental tanto de la naturaleza física como de los mecanismos sociales y económicos" (Galafassi, 2004, p. 5). Esta gestión de la ciencia de un modo instrumental, se ocupa de los medios para llegar a fines cortos,

pero no de los resultados que pueden derivarse de la unión de estos dos corolarios. Es aquí donde las instituciones científicas y la sociedad en general se ven avocadas a adoptar un tipo de racionalidad medio/fin, en el que se presenta un análisis netamente técnico de la realidad, un análisis que solo se ocupa de la existencia en las condiciones que imponga el mercado, situación que lleva a la ciencia a adoptar una forma de investigación parcelaria y fragmentada, una forma instrumental de conocer *útil* al funcionamiento de lo establecido (Hinkelammert, 2007).

El saber instrumentalizado por la utilidad mercantil se pervierte y se utiliza como un elemento constrictor de las sociedades humanas. Lo que proclama la ciencia automáticamente se convierte en una verdad absoluta, situación que contribuye a que pervivan estructuras ideológicas que justifican el orden existente de las cosas, magnificando el tipo de racionalidad que sirve de base cultural para que sea posible el sistema industrial actual (Marcuse, 1967).

Habría que decir entonces que el sistema existente no solo escinde a la sociedad en dos clases sociales antagónicas (cuestión que se halla en lo material, en la posesión o no de medios de producción o existencia), sino que también representa un modelo paradigmático de racionalidad que sostiene y reproduce la formación social capitalista/moderna.

### **Razón instrumental moderna**

La racionalidad instrumental se rige a través de la operatividad técnica, orientada por el criterio de eficiencia que debe existir en todo proceso humano-racional, proceso lineal que vincula medios y fines con la pretensión de “lograr un determinado fin con el

mínimo posible de medios usados para obtenerlo (...), fines específicos que pueden ser realizados por medio de la actividad calculada del ser humano” (Hinkelammert, 2005, p. 133).

Cálculos que en la sociedad moderna, son elaborados de forma fragmentada y aplicados a las parcelas de la realidad que son útiles al mercado. La técnica se instrumentaliza para el dominio de la naturaleza con el único propósito de deducir y manipular sus leyes, circunstancia que la hace útil a la producción mercantil. “El conocer se utiliza para dominar” (Galafassi, 2004, p. 10). La piedra angular de la racionalidad moderno-capitalista es la dominación como forma de expansión. La primera condición fue la dominación de la naturaleza y sus leyes, así como la dominación de otros territorios, otros continentes diferentes a donde nacía la modernidad. La ciencia moderna evoluciona a partir de la dominación humana y epistémica, de la naturaleza propia y foránea.<sup>24</sup>

Existe una mediatización del mundo por una forma de razón que lo instrumentaliza para producir valor a partir de la modificación técnica de su materialidad biofísica. La guía racional de esta forma de pensar es la capacidad de operatividad instrumental humana, esto es, lo útil, y las cosas que tienen utilidad inmediata para el sistema son las cosas que vale la pena investigar y conocer. El concepto de lo útil es clave para entender el pensamiento moderno/industrial: *Sólo lo útil es lo racional*. (Galafassi, 2002, 2004).

La clasificación y sistematización de datos es el perfil predominante tendiente a una mejor organización en materia del conocimiento (...) Los productos de la razón, los

---

<sup>24</sup> El capitalismo moderno, para poder realizarse y universalizarse, necesitó del sometimiento de los recursos humano-naturales de los territorios en los que aquel venía desarrollándose, así como del dominio de otros territorios naturales, las colonias y semi-colonias: países en condición de periferia.

conceptos y las nociones se han convertido en simples medios racionalizados a la hora de ahorrar trabajo. (Galafassi, 2002, p. 17)

La razón moderna es despojada de toda búsqueda de fin último (salvo la ampliación y reproducción del capital), su enfoque principal son los medios como: la comodidad, el status y la explotación natural en la producción, acelerada para suplir la demanda del mercado hoy, pero olvidando que el día de mañana esa finitud material, que se sacrifica constantemente para producir valor mercantil en el momento presente, va a verse agotada en un momento futuro por la sobreexplotación de sus recursos.

El sistema pone su atención en el futuro corto, en la proyección de lo posible ahora, el valor de lo inmediato. La reflexión sobre las repercusiones que pueden generar las acciones del hoy en el mañana pierden importancia. “La racionalidad instrumental no se preocupa por los efectos” (Hinkelammert, 2005, p. 151). Esta ideología moderno/progresista nos impulsa a mirar hacia el futuro pero, en el presente, socava las bases sobre las que será posible ese futuro prometeico. “El horizonte del desarrollo no concibe límites, pero la vida sí” (Bautista, R. 2017, p. 23).

La razón ilustrada ha abandonado su potencial transformador y ha dejado que la forma de razón que predomine sea la que se centra en la búsqueda de lo útil, lo eficaz y lo inmediato. El utilitarismo mercantilista marca la pauta técnica y por tanto la moral de las sociedades industriales. La instrumentalización de todos los sentidos de la vida alcanza a los seres humanos y éstos son engullidos por los mecanismos de coerción de la racionalidad técnico/instrumental.

Es que el sujeto que mediatiza todo convirtiéndolo en instrumento, termina siendo también un medio de esta razón pragmática. Así, el hombre concreto, pasa a ser parte

también de esta naturaleza mediatizada, lo que conduce a que él mismo termina siendo devorado por los mecanismos puestos en marcha. (Galafassi, 2004, p. 11)

El proceso de racionalización en la modernidad del capital lleva a la automatización de los seres humanos, racionalizar significa ser más eficiente en el menor tiempo posible, sujeto a una dominación *per se*, contribuyendo a que se afirme una racionalidad alienada en los individuos. La racionalización moderna pone al ser humano como un instrumento del capital, esta es la base para que toda su vida sea devorada por una existencia fetichizada, donde la racionalidad solo se mueve por el cálculo instrumental, escenario que dificulta su capacidad de reflexión. “Las condiciones de vida en el capitalismo desarrollado ensordecen respecto de las condiciones de dominación. La ideología dominante ha entrado también en los dominados, los ha cegado, ha invertido las condiciones reales” (Brum, 2010, p. 10).

En la modernidad ilustrada se ha prometido la desmitificación del mundo, pero esto realmente no sucede, lo que ciertamente pasa es que hay una connivencia entre el mito y la razón. La razón se acompaña del mito porque no conoce de límites, pretendiendo entonces, homogenizar y explicar todo. En este sentido se vuelve irracional, ya que el progreso que se propone desde el mundo moderno, avanza a partir de la destrucción del mundo natural.

Este tipo de razón fractura la relación que existe entre el ser humano y su entorno, llevándolo a una visión dualista de la naturaleza como exterioridad de las sociedades, pero no como aquello de lo que depende para poder asegurar su existencia material. El mundo natural, de acuerdo a la visión científicista moderna, debe ser dominado para el avance material y la consecución del progreso social. Es necesario entonces el sacrificio humano y natural hoy, para asegurar una vida futura.

La ideología desarrollista no coteja la limitante ambiental, puesto que la lógica fragmentaria que asume, no le permite percatarse de esta condición absoluta, la consecución de las metas del desarrollo se vuelve un dogma que no permite advertir los costos reales que aquellas metas producen. (Hinkelammert, 2005, p. 159)

Tras los postulados de objetividad se encubren imperativos de dominación que se ocultan dentro la sociedad industrial, llevándonos a juzgar todo con el lente de la racionalidad instrumental moderna sobre si algo es útil y eficaz. Todo potencial de la razón se ve reducido a la operatividad técnica de la misma, los límites racionales son impuestos por el mercado y las formas de pensar que no sean afines a éste, no tienen posibilidades de ser tomadas en serio por las sociedades industriales avanzadas. -Las ciencias por ejemplo, son catalogadas en este contexto, en ciencias blandas y ciencias duras (Briones, 1996)-. Las humanidades, las artes, las ciencias políticas y las sociales, han sido clasificadas como las ciencias blandas, ya que no tienen la posibilidad de contribuir al avance tecnológico en términos instrumentales para la producción, mientras que las ciencias que han sido llamadas duras sí pueden hacerlo, puesto que llevan al avance tecnológico a las sociedades moderno industriales. De allí surge la fe en la tecnología para la superación de las crisis de la humanidad, pero esta fe es vana, ya que la ciencia no opera para satisfacer necesidades humanas, sino para las que el mercado le demande, dedicándose, pues, a “la construcción parcial de categorías que hacen imposible la visibilidad de la problemática de los efectos” (Hinkelammert, 2005, p. 150).

La ciencia instrumentalizada por la sociedad industrial es la base sobre la que descansa ésta última, por lo tanto, ella no puede ser separada del desarrollo histórico-político de las sociedades y, por el contrario, ha servido como un elemento que legitima el

orden de cosas existente, en tanto existen grupos de poder económico que definen qué tipos de investigaciones y avances científicos son pertinentes para el progreso de la sociedad.

Esta instrumentalidad del saber científico que obliga a preguntar siempre para qué sirve, no puede desligarse del núcleo mismo de la objetividad, como esencia positivista, ligando la ciencia al proceso histórico-material en el cual cobra su función como instrumento social. (Galafassi, 2004, p. 5)

La ciencia como institución ha venido siendo legitimada a través del tiempo por los avances tecnológicos y los aportes en mejoras de condiciones de vida de los seres humanos, por ello, ha actuado como un elemento dilucidador de verdades que en ocasiones no lo son en absoluto y es utilizada de forma ideológica por las corporaciones dominantes para justificar las formas de proceder del sistema de cosas actual. Esta institución no investiga ni actúa separada de los procesos político-sociales del mundo ya que por estar en manos de las elites, sirve a las elites. Esto es pues, un elemento que al igual que la cultura de masas, ayuda a la fetichización de las condiciones de miseria real de los seres humanos y por ende, a su alienación y anesteciamiento total respecto a los flujos de la vida natural. “Ahora la modernidad y el capitalismo tienen en la ciencia moderna una justificadora ideal, más eficiente y mejor que la ideología” (Bautista, J. 2018, p. 80).

Las ideas de la modernidad sostenidas por las instituciones científicas, constriñen a los sujetos y terminan por conquistar sus percepciones de mundo. La sociedad moderno/industrial pone en interacción dialéctica condiciones materiales y espirituales que moldean la consciencia social de los sujetos, por lo que aquellos son direccionados por la irracionalidad de la misma, llevándoles a vivir presos de la ‘pesudo-concreción’ (Kosic, 1967) y fetichización del mundo de la vida (Hinkelammert, 2007).

## **Fetichización del mundo y alienación de los sujetos**

La sociedad moderno/capitalista, ha llevado a las vastas mayorías de los seres humanos a trascender al plano de lo metafísico sus pasiones fácticas, ya que no existen posibilidades de satisfacción real en el mundo material, dadas las condiciones de desigualdad económico/social existentes en la sociedad actual. Se da en esta formación social una división entre lo que es útil (técnico-instrumental) y lo que es *verdadero, bueno y bello*, ubicado esto último en la dimensión del placer y el alma, ámbito propio de la cultura afirmativa universalizada (Marcuse, 1967).<sup>25</sup>

Lo útil es lo que predomina, en tanto esto es lo racional en el mundo moderno occidental. Se han impuesto cosas que en verdad interesan a los seres humanos, verdades supremas que conducen a toda una sociedad a adoptar los postulados de la racionalidad de la modernidad industrial. Las verdades supremas son impuestas por los sectores más favorecidos con ayuda de instituciones científicas como instrumentos del capital. Las inmensas mayorías de la sociedad son privadas del conocimiento, del placer, *de lo verdadero, de lo bueno y de lo bello* (Marcuse, 1967); esto únicamente es realizable en todas sus posibilidades por unas elites privilegiadas.

Las condiciones materiales de los seres humanos del común fueron arrebatadas en tiempos de *acumulación originaria*, allí se crearon hombres doblemente libres: libres de

---

<sup>25</sup> La división entre lo funcional y lo necesario, y lo bello y placentero, es el comienzo de un proceso que deja libre el campo para el materialismo de la praxis burguesa por una parte, y por la otra, para la satisfacción de la felicidad y el espíritu en el ámbito exclusivo de la cultura” (Marcuse, 1967, p. 2).

medios de producción propios y libres de vender su fuerza de trabajo a las industrias que venían desarrollándose en Inglaterra (Marx, 1995).

En la historia de la acumulación originaria hacen época todas las transformaciones que sirven de punto de apoyo a la naciente clase capitalista, y sobre todo los momentos en que grandes masas de hombres se ven despojadas repentina y violentamente de medios de producción para ser lanzadas al mercado de trabajo como proletarios libres, y privados de todo medio de vida. Sirve de base a todo este proceso la *expropiación que priva de su tierra al productor rural, al campesino*. (Marx, 1995, p. 609)

Estos seres humanos, ya no son dueños de su persona, viven enajenados del mundo de la vida para poder asegurar su existencia como seres materiales,<sup>26</sup> por lo que no les es

---

<sup>26</sup> En el modo de producción hegemónico, el individuo está obligado a vender su fuerza de trabajo para poder asegurar su continuidad como sujeto físico, esta actividad práctica que antes fue formadora del ser humano, ahora lo somete, puesto que, es una actividad que realiza obligatoriamente. La actividad del obrero no es una actividad espontánea, pertenece a otro y es la pérdida de sí mismo; la vida personal ya no le pertenece, vuelve a ser él cuando no está trabajando, pero cuando no lo hace, sólo se siente libre en sus funciones animales. El trabajo, que antes fue una práctica creadora del ser humano y de su espíritu, ahora es una práctica des-realizadora del mismo (Marx, 1980).

-“El trabajo externo, el trabajo en que el hombre se enajena, es un trabajo de auto-sacrificio, de ascetismo. En último término, para el trabajador se muestra la exterioridad del trabajo en que éste no es suyo, sino de otro, pues no le pertenece; en que cuando está en él no se pertenece a sí mismo, sino a otro. Así como en la religión la actividad propia de la fantasía humana, de la mente y del corazón humano, actúa sobre el individuo independientemente de él, es decir, como una actividad extraña, divina o diabólica, así también la actividad del trabajador no es su propia actividad. Pertenece a otro, es la pérdida de sí mismo. De esto resulta que el hombre (el trabajador) sólo se siente libre en sus funciones animales: en el comer, beber, engendrar, y todo lo más en aquello que toca a la habitación y al atavío, y en cambio en sus funciones humanas se siente como animal. Lo animal se convierte en lo humano y lo humano en lo animal. Comer, beber y engendrar, etc., son realmente también auténticas funciones humanas. Pero en la abstracción que las separa del ámbito restante de la actividad humana y las convierte en fin único y último son animales” (Marx, 1980, p. 109).

posible acceder realmente al mundo de lo *verdadero, de lo bueno y de lo bello*. “El hombre concreto despojado de los medios de producción no es más el sujeto de la actividad productora, sino un simple elemento material de dicha actividad” (Galafassi, 2004, p. 6).

Aquello que visto desde las ideas se presenta como facticidad es el mundo material, en el que los hombres y las cosas se enfrentan como mercancías. El orden justo del alma es destruido por “la codicia de riqueza que reclama tanto del hombre que ya no le queda tiempo más que para preocuparse por sus bienes. Es ahí donde se halla su alma, de modo que no tiene más tiempo que para pensar en la ganancia cotidiana” (...) mientras que la mayor parte de los miembros de un estado está destinada, desde el comienzo hasta el fin de su existencia, a la triste tarea de procurar lo necesario para la vida, el placer de *lo verdadero, de lo bueno y de lo bello* queda reservado para una pequeña élite (Marcuse, 1967, p. 4,5).

Esta forma de sociedad hace una separación tajante entre lo que es *útil-instrumental* y aquello que no es objeto de instrumentalización; de lo primero se deben ocupar las extensas mayorías de la población, ya que lo que concierne al mundo del saber, el placer y los sentidos, es reservado para una pequeña minoría; los ‘sectores otros’ deben, cuando menos, aspirar a satisfacer el orden de sus sentidos en su imaginación, ya que acceder al placer del ocio, del disfrute de las capacidades humanas, les ha sido negado en la civilización moderno/capitalista que ha escindido a la sociedad en clases sociales, pero lo ha recubierto a través de una ideología que pareciera igualar las condiciones de ambas clases, aunque esto solo se hiciera efectivo de forma abstracta.<sup>27</sup>

---

<sup>27</sup> “Es abstracta, porque deja subsistentes las contradicciones reales” (Marcuse, 1967. P, 28).

Según Marcuse (1967):

(...) la mayoría de los hombres han de pasar su existencia preocupándose de aquello que es necesario para la vida, mientras que sólo una pequeña parte podría dedicarse al placer y la verdad. Pero a pesar de que la situación no se ha modificado, esta buena conciencia ya no existe. (p, 6)

La conciencia de la existencia de una dialéctica de amo y esclavo ha existido por mucho tiempo, pero a partir de la universalización y homogenización de la cultura, esta conciencia se ha perdido, todos los seres humanos indistintamente participan de los valores de la cultura moderna y son igualados por ella, pero en una dimensión inmaterial.

La verdad de un juicio filosófico, la bondad de una acción moral, la belleza de una obra de arte deben, por su propia esencia, afectar, obligar y agradar a todos. Sin distinción de sexo y de nacimiento, sin que interese su posición en el proceso de producción, todos los individuos tienen que someterse a los valores culturales. Tienen que incorporarlos a su vida, y dejar que ellos penetren e iluminen su existencia. “La civilización” recibe su alma de la “cultura” (Marcuse, 1967, p. 6).

Hay un proceso de civilización/fetichización en el que el ser humano es moldeado y guiado por unas estructuras culturales que se erigen como un acervo general. El mundo espiritual de los individuos es “abstraído de una totalidad social que se eleva como un falso patrimonio social y universal” (Marcuse, 1967, p. 6) que perpetúa las condiciones de alienación de las sociedades industriales.

Los sujetos adoptan la cultura afirmativa (Marcuse, 1967), ésta es un tipo de idea superior de comportamiento y percepción que deben seguir todos los individuos, independientemente de su clase, sexo o etnia. Se acoge toda la *mentalidad burguesa* de lo

que es *lo bueno, lo bello y lo verdadero*, todo ello por encima de la clase social y de las condiciones materiales que diferencian a las burguesías de las clases menos favorecidas. “Se crea en el campo de la cultura un reino de unidad y de libertad aparentes en el que han de quedar dominadas y apaciguadas las relaciones antagónicas de la existencia” (Marcuse, 1967, p. 7). Hay en este punto un ocultamiento de las nuevas condiciones de vida en la modernidad por la generalización de la cultura moderna.

La cultura iguala a los sujetos en lo abstracto, puesto que la generalización y universalización de la misma le susurra a aquellos que: ‘tienen las mismas posibilidades de accesibilidad al placer que los sectores hegemónicos’, pero esto realmente es una quimera en el sentido en que “la igualdad abstracta de los individuos se realiza en la producción capitalista como la desigualdad concreta” (Marcuse, 1967, p. 8).

La igualdad desaparece cuando se revisan las condiciones materiales reales de posibilidad de los sujetos en que no todos tienen la fortuna del tiempo para vivir su vida y desarrollar sus capacidades espirituales cabalmente. Aunque la cultura del espectáculo y los placeres de la sociedad moderna se ofrezcan a todos, pocos tienen reales condiciones materiales para el desarrollo total de sus gustos y capacidades, o, en pocas palabras: del real desarrollo de una *mentalidad burguesa* (Romero, J, 1987). Aunque la mentalidad burguesa sea algo que se prometa a las vastas mayorías, no todos están en capacidad de desplegarla totalmente. La igualdad solo se da en abstracto y esta proclamación de igualdad se

convierte en una forma de alienación de la sociedad, que transforma al individuo en hacedor de una nueva felicidad, todo ello en virtud de la nueva organización social.<sup>28</sup>

La cultura significa, más que un mundo mejor, un mundo más noble: un mundo al que no se debe llegar mediante la transformación del orden material de la vida, sino mediante algo que acontece en el alma del individuo (Marcuse, 1967, p. 12).

La cultura afirmativa penetra en el sujeto de formas inimaginables, ofrece un paraíso al ser humano que sólo puede ser satisfecho mediante el deseo en abstracto, pero ésta sola pretensión de algún día alcanzar el deseo de felicidad, lleva a las personas a sentirse liberadas de las condiciones esclavas que existían en la época antigua, ya que a partir de la igualación entre desiguales por esta cultura afirmativa, la capa superficial de la realidad muestra un mundo de posibilidades en el que todos caben, aunque realmente, sean pocos los escogidos en el llamado al disfrute del mercado. Así pues, “La cultura eleva al individuo sin liberarlo de su sometimiento real” (Marcuse, 1967, p. 12).

### ***Sobre el alma en la cultura afirmativa.***

En esta elevación del sujeto, la cultura se vale del “*alma*” (Marcuse, 1967) para conjurar la inconformidad y el malestar cultural<sup>29</sup> presente en la modernidad capitalista. El alma constituye la individualidad del sujeto, lo que solo puede ser desarrollado interiormente y que escapa a la materialidad. Ella nos remite a lo entrañable del ser

---

<sup>28</sup> “La cultura debe hacerse cargo de la pretensión de felicidad de los individuos. Pero los antagonismos sociales, que se encuentran en su base, solo permiten que esta pretensión ingrese en la cultura internalizada y racionalizada” (Marcuse, 1967, p. 10).

<sup>29</sup> Las dinámicas culturales no tienen un acervo general en la materialidad, no se compadece con esta, sino que es un elemento de alienación y sublimación abstracto.

humano, es algo que está más allá y por encima del orden material de la existencia, es por ello que este concepto sublimiza las relaciones de desigualdad que se extienden en la sociedad moderno/capitalista.

A las demandas acusadoras la burguesía dio una respuesta decisiva: *la cultura afirmativa*. Esta es en sus rasgos idealista. A la penuria del individuo aislado responde con la humanidad universal, a la miseria corporal con la belleza del alma, a la servidumbre externa con la libertad interna, al egoísmo brutal, con el reino de la virtud del deber. (Marcuse, 1967, p. 9)

El concepto del *alma* busca trascender el mundo del ahora, ese mundo que está bajo las lógicas del cálculo racional a partir del mercado, donde algunas personas han de disfrutar del placer del mundo y extensas mayorías estarán condenadas a la preocupación constante por sus condiciones de vida; el concepto de *alma* permite al segundo grupo resignarse a las condiciones materiales de las que han sido víctimas fatales.

El mundo subjetivo escapa a las ataduras del mundo real, hostil y cruel; el alma nos remite al orden de la fantasía, de las actividades que escapan a la corporalidad de los seres humanos, es un elemento de sublimación, es una protesta contra la miseria existente en las sociedades industriales avanzadas; protesta confinada al fin y al cabo al plano de lo abstracto/subjetivo, situación determinante para que los sujetos sociales equiparen en la realidad las condiciones espirituales y materiales.

Es aquí donde existe una inacción por parte de los individuos, ya que su frustración tiende a ser sublimada por el *alma* y la cultura de masas, creadas bajo los preceptos de la civilización capitalista, esta es su función, que todo lo soñado por los seres humanos quede relegado a la satisfacción abstracta únicamente, que perdure el deseo de lograr tener una

posición mejor dentro del sistema aunque esto sea imposible de realizar materialmente. “Con el alma, la cultura afirmativa protesta en contra de la cosificación, para caer, sin embargo, en ella” (Marcuse, 1967, p. 16). Lo que quiere plantearse en este punto es que la sociedad moderna quiere instar a los individuos a que internalicen el placer, para que pueda darse una espiritualización de los sentidos que invierta lo espiritual con lo material. “Este es el verdadero milagro de la cultura afirmativa. Los hombres pueden sentirse felices, aun cuando no lo sean en absoluto. La apariencia vuelve incorrecta la afirmación de la propia felicidad” (Marcuse, 1967, p. 25).

La cultura afirmativa del capital propende por la difusión de la idea de felicidad, pero es una felicidad administrada, no puede salirse de los límites del orden existente, ni poner en cuestión lo que hasta ahora ha venido siendo. Funciona como un elemento que reafirma las opiniones generales y los símbolos y poderes hegemónicos de una época determinada.

### ***Sobre la personalidad.***

La personalidad, al igual que la dimensión del alma, es capturada por las estructuras hegemónicas de poder. El alma es la excusa para imponer a las masas la resignación de la vida, la limitación de *lo bueno, lo bello y lo verdadero* a las esferas más recónditas de los deseos humanos en las clases bajas.

Así mismo, la personalidad, que antes era lo que identificaba al individuo y lo hacía dueño de sus sentimientos y emociones, es cooptada por la sociedad de consumo presente en nuestros días. En la sociedad moderna es “necesaria una *movilización total* en la que el individuo, en todas las esferas de su existencia, tiene que ser sometido a la disciplina del estado totalitario” (Marcuse, 1967, p. 27).

La personalidad o la individualidad que se les promete a los sujetos es en realidad una forma de dejar que los individuos crean que es suyo el futuro, aunque existan una serie de leyes inmanentes dentro del mercado que dificulten y hagan imposible lo que se promete, como creación de riqueza y desarrollo para todos; esta nueva figura de la que se apropia el mercado es moldeada por él mismo. La personalidad de los individuos es determinada por el tipo de prendas y objetos de consumo en general al que puedan acceder ciertas capas de la sociedad, la publicidad invita a que la personalidad sea definida por el mercado, por tanto, no hay una personalidad autónoma e independiente, sino una que es atravesada por los símbolos de la época consumista a la que asistimos ahora. La personalidad dentro del marco de la civilización industrial avanzada y la cultura afirmativa,

(...) deja que el individuo como persona siga existiendo en la medida en que no perturbe el proceso del trabajo y deje librado a las leyes inmanentes de este proceso, a las fuerzas económicas, la integración social de los hombres. (Marcuse, 1967, p. 27)

La razón instrumentalizada a partir de la modernidad, junto con gran cantidad de elementos ideológicos desplegados e impulsados por las elites, han logrado con gran éxito que las personas se vean sumidas en apreciaciones superficiales sobre la vida. Las formas de razonamiento están direccionadas a la parcelación del saber, esta parcelación lleva a la instrumentalización del pensamiento al plano de lo útil.

La visión de totalidad es remplazada por visiones fragmentadas, es allí donde solo puede verse la dimensión de la realidad que es construida por las ideas hegemónicas de la época, impulsadas por instituciones que cumplen el papel de fetichizar la vida de los sujetos a través de diferentes instrumentos de persuasión y adoctrinamiento.

### **Virtualización de la razón.**

La racionalidad moderna es conquistada por nuevos mecanismos de dominación ideológica, que contribuyen a la alienación social a través de la sublimación cultural, *la desublimación represiva*<sup>30</sup> (Marcuse, 1985) y la distorsión de la realidad. El mundo del espectáculo y el consumismo que ha sido popularizado por los medios masivos de comunicación, ha llevado a los sujetos a asumir nuevas convenciones de individualidad, se hacen masivas ciertas formas de vida en toda la sociedad.

Con la reacomodación del capital y la inundación de los mercados por todo tipo de mercancías, el sector bursátil basado en el crédito, exhorta y posibilita a las personas reelaborar sus formas de vida, unas que vayan acorde con lo que dictan las leyes del mercado a través de la radio, la televisión, la publicidad y las redes sociales, que entran ahora con más fuerza a través de la internet.

Las formas de relación más comunes actualmente son de carácter virtual, estas nuevas convenciones de interacción alienan a los sujetos, desfigurando su situación real.<sup>31</sup> La creciente virtualización de las relaciones sociales entre los individuos, fetichiza totalmente los escenarios de la vida (Hinkelammert, 2007); esto nos lleva a que las

---

<sup>30</sup> Esto no es más que el placer administrado, un goce que no es dañino a las estructuras de dominación del sistema imperante; por el contrario, estos mecanismos de placer administrado llevan al sujeto a la lumpenización y a la inacción política.

“Esta sociedad convierte lo que toca en un puente potencial de progreso y explotación, de cansancio y satisfacción, de libertad y opresión (Marcuse, 1985, p. 108).

<sup>31</sup>La virtualidad y las redes sociales han impactado las relaciones de los sujetos, son un fenómeno importante que debe ser tenido en cuenta, pues a partir de aquellas se han construido nuevas formas de interpretación de la realidad y percepción, condición que genera nuevas formas de alienación.

condiciones de alienación sean mucho más dramática que todas las anteriores formas de dominación ideológica que desarrolló el capitalismo moderno.

Partiendo de lo antes señalado, encontramos que el sistema civilizatorio moderno/capitalista ha impuesto un paradigma a seguir, los valores del mercado han sido internalizados por las masas, las que no imaginan otra manera de gestionar la vida material y espiritual que como lo ha venido haciendo este sistema. El capitalismo se convierte a los ojos de toda la sociedad en el único modelo que puede operar satisfactoriamente para la humanidad en su conjunto, por eso se instituye con ayuda de la institución científica como un patrón económico/cultural incuestionable, ya que sus formas de operar a partir de la ideología del progreso, son en el momento presente, las únicas posibilidades reales de las sociedades humanas; es por ello que se ha extendido la idea que, no hay escapatoria al capitalismo, *narrativa* repetida por los economistas neoclásicos como un dogma de fe.

### **¿Capitalismo cómo religión?**

El capitalismo se convierte así en una especie de religión que debe ser seguida a cabalidad y de forma dogmática por todas las sociedades del mundo, el consumir y reunir símbolos de status es la mejor forma de seguir las leyes del mercado. El universo de las mercancías y la satisfacción por medio de ellas son un lenitivo para los sujetos agobiados por el sistema existente, es así que la cultura afirmativa del consumismo cumple la función de satisfacer necesidades espirituales. Los sujetos no son dueños de sí, pero tienen la posibilidad de satisfacer insuficiencias existenciales con algunas mercancías, sean muchas

o pocas, ellas cumplen la función de ocultar las condiciones de miseria real de los seres humanos: el robo del trabajo y la enajenación de su existencia fugaz.<sup>32</sup>

El sistema económico/civilizatorio vigente, ha robado los símbolos y mitos de las religiones y la cultura, ha fundado otra devoción, otro dogma, pero pagano; ha tomados los elementos del mito y los ha re-convertido en otro mito mundano. Existe aquí la propagación de una fe extrema en el progreso del sistema y en la imposibilidad de fundar otro sistema económico que no sea este, ya que a través del mismo es donde más se han desarrollado las capacidades de producción humana. Hay una magización del mundo por causa de la ideología mercantil, el capitalismo alcanza una dimensión religiosa que ya no puede ser cuestionada (Hinkelammert, 2007).

Aparece toda una mística de la corporeidad abstracta con su ética del mercado, que es sumamente eficiente. Esta reflexión mítica es el motor espiritual del capitalismo y su acción dinámica. Es la espiritualidad del corazón endurecido. La ley del valor se ha convertido en una ley que salva hasta el alma y que justifica inclusive frente a Dios. Se trata de un discurso completo de salvación. Es a la vez perfectamente idolátrico. Pero es de origen cristiano, aunque tenga un lado completamente secular simultáneamente. Es el mito central de la modernidad burguesa, pero no solamente de la burguesa. En alemán: Arbeitgeber y Arbeitnehmer. Mercado y capital se hacen Dios hecho hombre. Capitalismo como religión, nacido de la transformación de la ortodoxia cristiana en capitalismo (Hinkelammert, 2007, p. 137).

---

<sup>32</sup> Hay que ver en el capitalismo una religión, es decir, el capitalismo sirve esencialmente a la satisfacción de las mismas preocupaciones, penas e inquietudes a las que daban antiguamente respuesta las denominadas religiones” (Benjamín, 2014, p. 8).

La formación social actual ha sabido valerse de las necesidades religiosas humanas para avanzar en sus pretensiones y someter la consciencia general de la sociedad, no importa cual fuera el culto religioso, este sistema de producción sabe convivir con la devoción y expresiones místicas e ideológicas de toda índole, siempre y cuando esto no afecte la estructura de cosas que le sostienen; así las instituciones espirituales se presentan como un aparato ideológico de dominación que se utiliza para fines prácticos: los del control social/emocional de la población en su totalidad.

Contribuye al conocimiento del capitalismo como una religión imaginarse que el paganismo originario –más próximo a la religión– comprendió, con seguridad, la religión no tanto como un «elevado interés moral», sino como el interés práctico más inmediato. (Benjamín, 2014. P, 13).

El capitalismo es una religión con su propia ética: la del mercado. Las necesidades espirituales y afectivas son hoy día suplantadas por mercancías de toda cualidad, ellas representan símbolos de status en los rituales de la sociedad de consumo (Baudrillard, 2009); las personas se aventuran cada vez más a vivir tal cual el sistema les ordena, intentado en ocasiones hasta mostrar una vida de lujos que no es real. La dignidad material humana es abandonada por el cumplimiento de cánones sociales, dejando a un lado las necesidades de primera necesidad por guardar apariencias dentro del sistema social que nos exige el éxito a toda costa.<sup>33</sup>

---

<sup>33</sup> Podemos señalar el caso de dos mujeres que viven en un sector de estrato 4, pero no tiene las condiciones reales para llevar ese nivel de vida, por tanto, están sacrificando la satisfacción de necesidades de primer orden para habitar un sector que escapa a sus posibilidades monetarias. Noticia: “No tienen dinero pero no piensa dejar su apartamento estrato 4. La historia de Clara Barragán refleja el drama de las personas que viven

El grado de aconductamiento de la formación social actual ha logrado que los seres humanos se vean abocados a participar de forma general en los ritos de la sociedad virtualizada y de consumo.<sup>34</sup> La razón behaviorista de la sociedad capitalista y la fetichización del mundo, han sido construidos dentro del sistema civilizatorio del mercado, donde el cálculo instrumental no se ocupa de la totalidad, sino de parcelas de la racionalidad para la instrumentalización del mundo humano y natural.

Esta instrumentalización nos lleva a racionalizar un *modus de vida* que no se compadece con los ciclos vitales naturales generales, por lo cual, se racionaliza un mito irracional, un mito que se funda sobre la dominación de la naturaleza y la explotación de la misma para conseguir los fines que se propuso el mercado: crecer ilimitadamente. Esta promesa de crecimiento ilimitado se ha extendido por todo el mundo a pesar de que es materialmente imposible seguir explotando el mundo biológico como se ha venido haciendo y sin medir ningún tipo de consecuencia.

### **Crisis de la razón instrumental moderna**

La razón moderna se construye a través de la connivencia con el mito re-elaborado por medio de la ilustración<sup>35</sup>. La modernidad intenta definirse en contra del mito, el mito es

---

en la *pobreza oculta*” (El tiempo, 2019). Ver más en: <https://www.eltiempo.com/bogota/pobreza-oculta-una-historia-que-refleja-el-drama-de-muchas-personas-en-bogota-396594>

<sup>34</sup> “El mundo del marketing es el mundo de la magia, el totemismo del fetichismo” (Hinkelammert, 2007, p. 70).

<sup>35</sup> “Hay que hablar del espacio mítico. Aparece y el desarrollo humano se desarrolla en su interior, este espacio no es creado, sino, está dado. El pensamiento se desarrolla dentro del mito, no tiene delimitación porque no hay nada fuera de él, pero tiene un origen” (Hinkelammert, 2007. P, 68).

lo irreal, lo arcaico. Es la razón moderna la que debe iluminar y guiar a las sociedades en la consecución del éxito, pero en este perseguir desenfrenado del triunfo a través del postulado del crecimiento sin fin, se funda otro mito. La razón moderna se propone desmitificar los preceptos e ideas anteriores, para introducir otro tipo de *magización* del mundo de la vida (Hinkelammert, 2007).

La modernidad piensa en mitos tanto como cualquier sociedad anterior, pero produce mitos nuevos y transforma muchos de los mitos que vienen de sociedades anteriores. Igualmente produce una nueva *magización* del mundo. Por eso, la pregunta no es por una sociedad moderna sin mitos frente a otras sociedades que piensan en términos de mitos. Es más bien: ¿Cómo transforma la modernidad el mundo de los mitos y la magia? (Hinkelammert, 2007, p. 70).

La modernidad se sustenta en el gran mito del progreso, en el desarrollo ilimitado de las potencialidades económicas y humanas, aunque este desarrollo ilimitado también signifique la explotación ilimitada de la naturaleza, vista como una exterioridad del ser humano susceptible de ser dominada para la satisfacción de las necesidades sociales.<sup>36</sup>

El gran mito que sustenta la modernidad hasta hoy- aunque ya se está quebrando- es el mito del progreso. Surge con la modernidad y le da su alma: su alma mítica (...). El progreso es infinito, no hay sueños humanos cuya realización no prometa. Es el conjunto de ciencias empíricas, laboratorio y mercado (Hinkelammert, 2007, p. 70).

---

<sup>36</sup> “La producción capitalista sólo sabe desarrollar la técnica y la combinación del proceso social de producción socavando al mismo tiempo las dos fuentes originales de toda riqueza: la tierra y el trabajador” (Hinkelammert, 2007, p. 46).

Es aquí donde las sociedades fundan unas formas de vida y de interacción con el mundo biológico que son lesivas para el mismo, produciendo una *falla irreparable* en la relación *humano-naturaleza*, situación que hace insostenible en el tiempo este sistema de producción/razón instrumentalista/consumo.

La razón instrumental parcelada se abstrae de los ciclos biológicos naturales pensando que hay una materialidad y un tiempo sin fin; toda acción racional en el sentido del cálculo medio/fin tiene esta abstracción como su base, es por ello que se sustituyen los requerimientos humano-naturales por las preferencias del mercado (Hinkelammert, 2007).

La búsqueda de riqueza y el afán de lucro, se van constituyendo no solo en un fin digno de ser perseguido por sí mismo, sino en un fin que va a ir excluyendo a todos los otros. (Galafassi, 2004, p. 3)

Las formas de producción/racionalización impulsadas por la sociedad moderna, nos han llevado a una crisis de diversas dimensiones que se imbrican de manera catastrófica. Vemos así, crisis de diversa índole: crisis climática, crisis económica, crisis política, crisis cultural e ideológica.

Esta razón con su forma de ver fragmentada y parcelada, no halla la manera de enfrentar las crisis de múltiples dimensiones que se le presenta, sino que se centra en la aplicación de paliativos que poco van a controlar el desastre ambiental/civilizatorio que nos ha legado la modernidad capitalista.

La irracionalidad racionalizada (Hinkelammert, 2007) aparece como una amenaza para la vida humana en su totalidad, ya que los mitos y formas de vida que le sostienen están desconectadas de los flujos de la biosfera terrestre.

Esta *irracionalidad de lo racionalizado* aparece como amenaza a la vida y las respuestas que elaboran los marcos categoriales para el enfrentamiento con esa amenaza para la vida. Aparecen también mitos que niegan estas amenazas para la vida, que tienen el carácter de mitos sacrificiales, que celebran la muerte para la vida del sistema. (Hinkelammert, 2007, p. 67)

Llegados a este punto, encontramos que la razón pierde su orientación y se transforma en una racionalidad instrumental destructiva, racionalidad que, junto con un modo de producción de orden caótico, nos ha llevado a una crisis multidimensional generalizada. Situación que nos muestra indiscutiblemente que la civilización moderno/capitalista y las formas de razón que se derivan de la misma, han fracasado en su intento de entendimiento y dominio del mundo.

### **Razón instrumental y dominación de la naturaleza como el principio de la crisis.**

La naturaleza pasa de ser lo temido e incognoscible por el ser humano a convertirse en un medio para la creación de valor dentro del sistema moderno/capitalista. La razón se erige sobre la dominación fundamental y definitiva del mundo natural, es allí donde inicia su transformación y sobreexplotación como si aquel tuviera un carácter infinito. La mediatización del planeta y su agotamiento por esta causa, es el límite del mito ilustrado en su proclama de infinitud de la materialidad finita.

De este modo la objetivación de la naturaleza se desenmascara como encarnación de la razón instrumental que se revela en la correspondencia con una voluntad de poder tal, que se convierte en mito y renuncia a su fuerza crítica. Y así el poder erigido en razón

retorna al mito que la Modernidad creía haber superado: la razón se reduce a entendimiento; la racionalidad, a racionalidad instrumental. (Brum, 2010, p. 7)

La razón impulsada por la sociedad moderno/capitalista, nos lleva a desprendernos de los lenguajes propios del mundo de la vida, por ello, las formas de gestión de las sociedades humanas, en el marco de un sistema de producción basado en la sobreexplotación del mundo natural, altera de forma general los flujos de la biosfera terrestre, rompiendo el metabolismo que existe entre el ser humano y la naturaleza.

Ya no puede ocultarse la fractura existente en el *metabolismo socio-natural*<sup>37</sup> por cuenta de un modelo productivo y civilizatorio que aplica unas lógicas de producción, razón y consumo que nos llevan a una crisis en la disponibilidad y regeneración de bienes naturales indispensables para la vida humana.

El mismo ciclo natural es lento comparado con el ritmo que impone el desarrollo y que atenta a las propias dinámicas naturales, de las cuales depende el equilibrio ecológico; cuando ese ritmo se impone al trabajo, produce no sólo la atonía del ritmo humano (en simbiosis con el natural) sino provoca una deshumanización paulatina que atraviesa todo el conjunto social. (Bautista R, 2017, p. 41)

El sistema civilizatorio imperante es un modo de producción caótico (anarquía en la producción) del que se derivan unas formas instrumentales de razón que riñen con los ciclos naturales de la biosfera terrestre y que se ha generalizado como razón universal.

Nuestra época moderna, celebra la racionalidad y celebra la eficiencia, al mismo tiempo que se destruyen las bases de la vida en la tierra, y sin que esto nos haga reflexionar

---

<sup>37</sup> Interacción entre las sociedades y la naturaleza.

sobre los conceptos de racionalidad y eficiencia correspondientes ¿Esta eficiencia es eficiente? ¿Esta racionalidad es racional? (Hinkelammert, 2005, p. 139)

Las acciones fácticas de explotación del mundo material por parte del capitalismo son reforzadas por una ideología construida por la burguesía, para lo que se sirve de la ciencia moderna como instrumento del capital. Esta formación económica-cultural basada en unas formas materiales de relación social sobre las que se edifican unos imaginarios colectivos que han sido instaurados por el sistema hegemónico de producción y cultura, reproduce en su seno como verdad incuestionable el mito de la abundancia natural-material, así como el progreso ilimitado y el dominio indefinido de toda la biosfera terrestre como utensilio de los caprichos del mercado. Esta nueva lógica deja atrás las condiciones reales de factibilidad material-natural que hacen posible lo que se promete dentro del modo de producción actual.

Al desarrollarse el imaginario de infinitud material-natural, la naturaleza es estudiada en sus parcelas útiles, pero no en su totalidad, para comprender e imitar sus formas reproductivas. La naturaleza es apresada y sometida a los requerimientos del mercado, que, a pesar de dar resultados por unos años en términos económicos, es a la larga cortar la rama sobre la que estamos sentados ad portas de caer a un precipicio (Hinkelammert, 2005).

La racionalidad moderna ha puesto como la guía de la razón un mito que es irracional, dado que no se compadece con los flujos de la biosfera terrestre, ya que no se entiende el mundo en su totalidad, sino que se parcela su entendimiento para su explotación. Lo anterior nos ha llevado a una nueva era geológica que inaugura el capitalismo acompañado de un tipo de razón que ve la naturaleza como un medio de

producción, pero no como algo con lo que debe estar en constante interacción para el desarrollo de la vida humana en todas sus esferas, espirituales y sociales, por lo que la razón se pervierte, se convierte en un instrumento de la propia destrucción del mundo, lo que constituye un acto completamente irracional.

La vida y la capacidad de raciocinio se inmolan en el altar del capital, se sacrifica la vida presente (con la sobreexplotación del mundo natural) para asegurar una vida futura que no parece ser posible por las formas de razonar, producir y consumir dentro de este sistema civilizatorio en crisis.

La dominación de la naturaleza a partir de la razón instrumental (razón que solo se ocupa de optimizar los procesos productivos de forma rápida y útil) ha puesto en jaque todo el sistema de vida planetario, el modelo de derroche y despilfarro impulsado por una racionalidad parcelada e irreflexiva de las consecuencias de la explotación sin fin del mundo natural, nos ha lanzado a una crisis ambiental de carácter general.

En este momento de la historia se cruzan diferentes tipos de crisis que se imbrican de forma catastrófica. Esto es una muestra clara de que la razón instrumental moderna, así como toda la civilización capitalista, se encuentran en una gran crisis de la que no es posible salir con los mismos instrumentos de la razón instrumental que la han generado y tienden a agudizarla.

La razón instrumental moderno capitalista se encuentra en una crisis de la que no puede salir más que superando su carácter instrumental y recurriendo a su potencial crítico y transformador, lo que iría en contravía de los intereses de la burguesía. Es necesario pasar de una razón fragmentada y que se mueve a través de los corolarios medio/fin, a una

racionalidad dialéctica y reproductiva, una racionalidad que oriente su entendimiento hacia el todo interconectado para recomponer el metabolismo socio-natural a través de los sujetos de praxis social transformadora.

### **Superación de la razón instrumental moderna y tránsito hacia la racionalidad de la vida**

Como se ha podido constatar, la razón impulsada por la modernidad capitalista se halla en una crisis de grandes proporciones. Es cierto que este modo de producción nace en crisis y que sabe manejarla, trasladando las consecuencias a los escalafones sociales menos favorecidos del sistema económico, aunque estos sectores son los que han padecido las crisis de formas indecibles a lo largo de la historia. La crisis ya no puede esconderse bajo la alfombra, los conflictos de diversas dimensiones, resaltando la problemática ambiental, que es quizá la más dramática de toda la historia de la especie humana, han rebasado las capacidades técnico-sociales de la sociedad moderno/industrial. Es por ello que asistimos a la imbricación de diversas crisis que se entrecruzan de forma catastrófica poniendo en evidencia que no transitamos por una simple dificultad pasajera, sino que es una crisis sistémica que ya no puede ser superada por el orden de cosas existentes, reclama más que paños de agua tibia un cambio estructural del sistema productivo y cultural dominante.

El sistema moderno/capitalista debe ser superado por otro sistema productivo y por otro tipo de racionalidad que nos permita restablecer el metabolismo socio-natural entre el ser humano y su cuerpo inorgánico: la naturaleza.

Esto obliga a ir más allá del propio fundamento de la modernidad, de los fundamentos y los mitos que la hacen posible, develando su carácter fetichista, ya que este

modelo, con ayuda de la ciencia moderna, fundan un mito irracional, una racionalidad fragmentada que destruye las bases de la vida sin tener en cuenta los límites materiales de la misma.<sup>38</sup>

La imposibilidad fáctica de lo ilimitado e infinito del progreso y desarrollo modernos es lo que socava todo (incluidos progreso y desarrollo), porque para realizarse debe forzar a la naturaleza a comportarse de modos ideales, abstrayendo su carácter contingente y obligarla a supeditarse a criterios que no guardan correspondencia ni con su ritmo, ni con su dinámica, ni con su equilibrio; condiciones que, al ser alteradas, destruyen su capacidad de reproducción. (Bautista R, 2017, p. 45)

La racionalidad ya no parte de la relación simbiótica que tiene el ser humano con el mundo natural, la realidad biofísica es retada vías tecnológicas generando daños de grandes magnitudes en los procesos de la vida natural. Las metas de explotación del capitalismo se tornan como infinitas en una materia finita, por lo tanto, esta pretensión amenaza constantemente la realidad material no renovable. Cuando esas metas se abstraen de lo real material es cuando inician las crisis, que a esta altura son ya insuperables.

La racionalidad basada en la gestión netamente técnica de las relaciones socio-naturales rompe la relación ser humano-naturaleza y, por ende, dificulta la continuidad de las sociedades humanas a lo largo de la historia. Este proceso de racionalización que encubre la finitud del mundo material para fundar el mito del desarrollo ilimitado, encubre así mismo las condiciones reales del sistema biológico planetario, por lo que “este proceso

---

<sup>38</sup> Ir más allá del propio fundamento de la modernidad y el nuestro que es ir hacia el progreso y el desarrollo ilimitado, que no es más que una quimera en una globalidad material que se torna finita. “Se hace necesario situarnos más allá de su propio fundamento para que se nos aparezcan todas sus contradicciones y, en última instancia, su imposibilidad fáctica” (Bautista R, 2017, p. 23).

creciente de racionalización que acompaña el despilfarro moderno, produce una irracionalidad creciente” (Hinkelammert, 2005, p. 142), donde se sacrifica la vida de la humanidad y la naturaleza a partir de las relaciones sociales de producción, razón y consumo que instauro la sociedad capitalista moderna, en que la vida natural y humana no importa respecto a los fines pensados por el sistema de cosas imperante.

La vida del actor y su relación con los medios y fines desplegados por el sistema moderno-capitalista, no es un asunto que ha de tenerse en cuenta por el modo de producción imperante, el actor no es determinante en el establecimiento de los fines y los medios que utiliza el sistema como sí lo son las relaciones del mercado.

La acción orientada por la eficiencia de la relación medio-fin y la competencia como medio por el cual esta eficiencia es maximizada, aparecen allí como categorías últimas del pensamiento. En consecuencia, en nombre de la ciencia se excluye analizar esta relación entre fines realizados y la vida del actor. (Hinkelammert, 2005, p. 150)

Cuando se excluye analizar estos tópicos importantes, se entiende que el capitalismo como modelo económico y la modernidad como su modelo cultural/civilizatorio, no tienen un fin humano, la finalidad de este modo imperante de producción y cultura no es satisfacer necesidades humano-sociales, su propósito fundamental es sostener las relaciones sociales de producción/cultura que han venido imponiéndose a lo largo de la historia de las sociedades de clases.

El sistema racional/productivo moderno no tiene como prioridad desarrollar las condiciones de posibilidad de la vida humana y natural, sino que se propone mantener un sistema de poder económico y cultural que ejercen unas elites sobre la mayor parte de la

población mundial a expensas de las bases materiales que posibilitan la vida en todas sus formas.

La racionalidad y la forma de producción moderna no reproducen la vida, sino que se autodestruye al eliminar la complejidad y la totalidad del mundo natural, quedándose en las parcelas de la realidad material para dominarla y convertirla en mercancía como fin último de la vida y la ciencia.<sup>39</sup>

Las formas de operar del modo de producción y la razón que se derivan del capitalismo, están orientadas a la destrucción del medio material, sobre el que se ha hecho posible la vida humana. Por tanto, se hace necesario transitar a otras formas de producción/razón que trasciendan el fundamento de la civilización capitalista actual: la explotación en todas sus formas fundamentada en el mito del progreso ilimitado.

Es preciso avanzar hacia una racionalidad que tenga como base fundamental la pregunta por la reproducción de la vida en su conjunto, una racionalidad con miras al restablecimiento de la *relación metabólica* entre el ser humano y su entorno, donde se parta de la comprensión que la sociedad/comunidad es un sujeto *interdependiente* de la naturaleza y que no puede existir por fuera de ella y, por ello, es fundamental adoptar otras formas de interacción simbiótica con el medio natural, es decir, hay que planear otro tipo de sistemas productivos, acompañados de una racionalidad dialéctica material, que evalúen en todo momento las condiciones fácticas materiales existentes para la reproducción de la vida como totalidad sistémica viviente.

---

<sup>39</sup> Si la racionalidad medio/fin aplasta la vida humana (y a la naturaleza), ello evidencia su carácter irracional, asegurar la vida es asegurar los valores de uso correspondientes (Hinkelammert, 2005, p. 155).

### **Razón dialéctica: Racionalidad reproductiva y de la vida**

Pensar en la posibilidad de transitar de una racionalidad instrumental, parcelada y óptica,<sup>40</sup> a otro tipo de racionalidad más allá del sistema civilizatorio imperante, es un asunto urgente y necesario por estos días. Las diversas crisis que enfrentamos en este momento nos obligan a replantearnos los mitos y fundamentos en los que habíamos creído ciegamente. Hoy, ante el derrumbamiento del mundo por causa de un modo de producción, razón y consumo que basa su desarrollo en la destrucción del medio natural, oteamos la apremiante necesidad de criticar (develar la irracionalidad racionalizada del modo de producción capitalista/moderno) y trascender las narraciones que por tantos siglos calaron en todos los sujetos de la sociedad moderna, inclusive en aquellos que se creían críticos de la misma.

Debemos identificar lo que le da basamento al despliegue de todos los mitos modernos y trascenderlos a partir de otros modelos ideales de producción y razón posibles, que sean compatibles con la reproductividad de la vida natural y humana, ello nos exige proceder de forma dialéctica para develar el carácter de la totalidad social y así trascender los fundamentos de la modernidad-capitalista que fetichizan la vida real.

Por procedimiento dialéctico, remontar el aparecer de algo para situarse en el fundamento que lo hace posible, es lo que todo examen crítico se propone; pues el aparecer de algo sólo tiene sentido a partir del fundamento que presupone ese algo, por eso se dice que el aparecer es sólo posible desde el horizonte del ser, es decir, lo fundado tiene sentido a partir de su fundamento; entonces, conviene aclarar ese fundamento, y ver cuál es el sentido que da sentido a ese algo. (Bautista, R; 2017, p. 24)

---

<sup>40</sup> Crítica desde un solo ángulo, la realidad se muestra fragmentada, por lo tanto es imposible la reconstrucción de la totalidad real.

Superar la crítica óptica e ir hacía una crítica trans-óptica<sup>41</sup> que no parece la realidad, sino que sea vista como una totalidad interdependiente que puede ser jerarquizada y leída en términos dialecticos, para pensar más allá del horizonte ontológico moderno e ir tras lo trans-ontológico permitiendo situarnos más allá del *locus de enunciación* que nos impuso la modernidad capitalista.

Pero para ello, se necesita siempre de un criterio desde el cual ejercer o evaluar la crítica cuando se quiere ir más allá de un sistema de dominación, como en este caso, cuando se quiere ir más allá de la modernidad como horizonte de sentido, como totalidad, o como sistema. (Bautista J, 2018, p. 73)

La crítica que se hace del sistema no es la crítica por la crítica, esta crítica pretende develar su funcionamiento y las formas de manipulación a la que nos someten. Lo anterior permite recrear un horizonte más allá de la modernidad capitalista, un universo de sentido que debe ser construido a partir de una racionalidad totalizante que no parece la realidad haciéndola incomprensible para la sociedad, sino que trace como fin último la búsqueda de una verdad que sirva a la humanidad.

En sentido estricto se podría decir que la crítica empieza siendo tal, cuando empieza siendo ontológica, es decir, cuando empieza cuestionando el fundamento de los entes, en este caso, cuando

---

<sup>41</sup> Distinguimos el sentido de lo trans-ontológico de la ética como filosofía primera, para sugerir que la posición trans-ontológica no parte explícitamente de la ontología de la modernidad, porque no la tiene a ella como su presupuesto, sino a otra ontología distinta, paralela o anterior a la de la modernidad, para indicar a su vez que su objetivo, telos o meta, no es la modernidad occidental, sino un proyecto más allá de la modernidad-posmodernidad, pero que sabe explícitamente, que esta intencionalidad necesita a su vez de un criterio para ser evaluada. Creemos que el criterio para evaluar esta intencionalidad trans-ontológica de trascender la ontología de la modernidad desde otra ontología no occidental, es la producción y reproducción de la vida de la humanidad y la vida de la naturaleza (Bautista, J, 2018, p. 76).

cuestiona el fundamento que soporta, justifica o le da sentido al sistema de dominación. Sólo cuando se pone en crisis al sistema de dominación como un todo, es cuando la crítica empieza a tener sentido crítico. (Bautista J, 2018, p. 72,73)

La parcelación de la realidad es la que hace posible que se mantenga el mito irracional de la modernidad, cada ciencia se preocupa de su línea en específico, no permitiendo ver las contradicciones del modelo de producción a la luz del todo. Es por ello sumamente importante pararnos desde una visión de totalidad que descansa en la materialidad de la vida y la naturaleza como criterio válido de verdad.

Mientras la modernidad crea un fundamento mítico para hacer inteligible su formación social, apelando a ideologías como las del desarrollo infinito, imposibles de cumplir en la materialidad empírica, la razón dialéctica materialista nos reclama partir de la materialidad de la vida como criterio de verdad, es desde de allí que se puede avanzar en la construcción de horizontes de sentido posibles, para avizorar otras formaciones comunitarias realmente distintas del modo de producción/razón imperante.

Pasar de una irracionalidad parcelada, fragmentada y que parte del mito de la abundancia natural, a una racionalidad que tiene en cuenta la finitud y los ciclos vitales naturales de la biosfera terrestre para planear otros modelos que sean afines con la vida humana y planetaria, deben ser el fin de la ciencia y la racionalidad; una racionalidad que nos lleve a reproducir la vida y evaluar la factibilidad natural material para llevar a cabo modelos racionales y productivos desde una comunidad de vida.

La ciencia debe estar guiada por una racionalidad dialéctica materialista y de la vida, que parta de la pregunta por la vida, por cómo reproducir la vida y bajo qué parámetros es posible o no hacerlo. Es decir, la ciencia debe estar al servicio de la sociedad

y la preservación natural. Debemos guiarnos así por un criterio de reproducción de lo vital que es en última instancia lo que posibilita las condiciones productivas y reproductivas de toda la humanidad.

Se necesita entonces desarrollar una ciencia empírica que se preocupe de las condiciones de posibilidad de la vida humana, y por consiguiente de la racionalidad reproductiva. Esta ciencia es la teoría crítica de las condiciones de la vida de hoy. No todo lo que critica algo es ciencia crítica. Aquí se trata de ciencia crítica en el sentido de confrontar de manera crítica la racionalidad medio-fin con su fundamento, que es el conjunto de las condiciones de posibilidad de la vida humana, que incluye necesariamente la vida de toda la naturaleza, porque el ser humano es un ser natural. Nos referiremos a este conjunto de condiciones de posibilidad, como el conjunto interdependiente de la división social del trabajo y de la naturaleza. El objeto de esta ciencia crítica es la necesidad y la posibilidad de guiar la acción medio-fin de tal forma que la acción humana adquiera un criterio de discernimiento relativo a la inserción de los seres humanos en el circuito natural de la vida (Hinkelammert, 2005, p.159, 160).

Dado lo anterior, se hace necesario una racionalidad y modo de producir reproductivo de la vida humana y natural. Los modelos económico/racionales deben ser planteados desde una perspectiva simbiótica con los ciclos vitales naturales, por lo tanto, debe superarse la racionalidad moderno/instrumental que ve a la naturaleza como un objeto de dominación y colonización. Debe transitarse a un tipo de racionalidad de carácter dialéctico materialista, que parta de la materialidad de la vida como criterio de verdad, para la creación de modelos político-ideales que sean posibles fácticamente y que orienten el caminar de la humanidad a través de la construcción continua de producción/razón comunitaria desde los territorios de acción.

Es menester pensar en clave dialéctico- materialista que nos permitirá ser críticos de la parcialidad con la que se ha estudiado el mundo natural, construido por las ciencias duras como un objeto al servicio del mercado. Partir de la racionalidad dialéctica es develar el mito moderno a través de la crítica científica, proponiendo otros modelos de producción/razón y consumo posibles desde otros horizontes de sentido, los de la reproducción de la vida.

En consecuencia, esta ciencia (*dialéctica*) llevará a una crítica de fondo de todo sistema económico que se oriente por la ilusión de la totalización del automatismo autorregulador del mercado y de la maximización del crecimiento económico como criterio máximo de la eficiencia. (Hinkelammert, 2005, p. 160)

Abandonar los mitos de la modernidad a través de otras formas de hacer (producir) y ser (razonar), puede ser posible aplicando una ciencia contextual a los problemas específicos de cada lugar, una ciencia al servicio de las comunidades y la naturaleza como una manera de resolver la pregunta por la reproducción de la vida, pregunta que debe hacerse toda ciencia si quiere ser crítica. Esto permitirá rehacer nuevos fundamentos de percepción de vida en los sujetos, los cuales deben ser parte activa de la transformación a través de una praxis liberadora que permita la superación de las formas de razón/producción de la modernidad y su carácter irracional.

Ya no nos basta con criticar al capitalismo o la modernidad, sino que quisiéramos fácticamente ir más allá de ellos, es decir, quisiéramos trascender a la modernidad para poder producir, o reconstruir una forma de vida que gire efectivamente en torno del principio de la producción y reproducción de la vida, pero ya no sólo de los seres humanos,

sino también de la naturaleza, la cual es condición de posibilidad de la vida nuestra (Bautista, J. 2011, p. 3).

Reconstruir el metabolismo socio-ecológico entre el ser humano y la naturaleza es una cuestión de suma urgencia para las sociedades de hoy, tarea que debe ser llevada a cabo por los sujetos sociales con ayuda de una ciencia al servicio de la sociedad y no del mercado. Pero, ¿Es posible construir otras formas de producción y razón con base en los mitos y formas de proceder de la modernidad? o, ¿Es necesario construir otras formas de ser y hacer por fuera de la modernidad y su marco de sentido categorial?

Las respuestas a estas preguntas ya no pueden resolverse desde los lugares donde se ha generado la crisis a la que nos enfrentamos en la actualidad, resolver la crisis reclama nuevos marcos categoriales que nieguen las formas de proceder de las sociedades moderno/industriales, que han adoptado una forma de razón instrumental y la han globalizado.

Esto nos lleva a buscar en otros marcos culturales y categoriales, otras formas de razón que nos permitan recuperar el metabolismo socio-natural entre el ser humano y la naturaleza, fracturado por las formas de producción/razón de la modernidad capitalista.

En este punto, es donde tiene sentido las preguntas que se hace Marcuse (1985) sobre si,

¿Hay alguna evidencia de que las antiguas áreas coloniales y semi-coloniales puedan adoptar una forma de industrialización diferente de la del capitalismo y el comunismo de hoy? ¿Hay algo en la tradición y en la cultura autóctona de estas áreas que pueda indicar tal alternativa? (p, 76).

Es importante poner en evidencia cómo desde los mismos *locus de enunciación* de la modernidad se ha cuestionado su mito, y surge la pregunta ¿sí es posible construir desde otras latitudes otras formas de metabolismos humano-naturales diferentes a los que produce la modernidad capitalista?

Lo que se nos ha dicho es que no, porque los seres humanos somos por naturaleza lobos para nosotros mismos, cuestión que no se puede cambiar y, por lo tanto, las formas de operar del capital son loables y perfectamente un reflejo de lo que es natural, y como condición natural, no puede ser cuestionada y mucho menos pensar en ser trascendida, pues es algo inamovible e inmodificable, lo que quiere decir que no hay alternativa a la modernidad y al capitalismo, no hay un mundo por fuera de estos marcos de producción y de sentido.

Al voltear a ver otros marcos categoriales y otros horizontes de sentido, podemos encontrar teorías y formas de vida que tienen algo que decir y aportar al contexto de la crisis civilizatoria actual, mostrándonos otras formas posibles de relación humano-cultural con el medio natural por fuera de la modernidad y con la modernidad.

Tales son los casos de las filosofías de los países periféricos como los de América latina, donde desde las filosofías propias se propone reconstruir otras formas de producción y razón posibles, que se orienten a la reproducción de la vida como fin último de toda ciencia y racionalidad humana. Ellas se ubican en las epistemologías que intentan desarrollarse como propias para leer los problemas desde su contextualidad, para construir formas de producción y razón en consonancia con sus zonas de vida.

### Capítulo III

#### **América Latina frente a la crisis civilizatoria: contribuciones desde el pensamiento contextual Amerindio**

La crisis ecológico-civilizatoria hunde sus raíces en los inicios de la modernidad colonial-capitalista, sustentada en el mito del progreso; que engendra unas formas de producir y ser que no se compadecen con los ciclos biológicos de la vida. Desde que entró a operar esta forma de producción (y razón), se hizo evidente una fractura en el metabolismo socio-natural entre los seres humanos y la naturaleza (Foster, 2004).

La ideología del progreso como imaginario central de la modernidad se extendió a todo el planeta y fue vista como buena por todos los lugares del mundo, aún por los que padecían sobre sus territorios las consecuencias de la universalización del modo de cultura, producción y consumo de la modernidad colonial-capitalista. Estas formas de relacionamiento socio-natural son universalizadas y expandidas por todo el mundo. Ya no solo existen afectaciones ambientales situadas en espacios geográficos determinados, sino que se abre una era geológica global en donde los peligros que desencadenan estas fracturas ambientales son generalizados a toda la biosfera planetaria.

Desde que inicia la acumulación originaria para impulsar la reproducción del capital, hay una separación violenta de los seres humanos y su medio de producción: *la naturaleza*. Al realizarse tal separación, esta última, es sometida a ser objeto de explotación e investigación para la reproducción de valor capitalista.<sup>42</sup> Pero no era solo la naturaleza

---

<sup>42</sup> No es solo la naturaleza la que es apresada y sometida; los seres humanos son separados de sus medios de vida y estos se ven obligado a vender su fuerza de trabajo para poder asegurar su existencia material, con cada vez más precarizadas condiciones. “Por lo tanto, es la escisión mediante el despojo violento –que convierte al

propia la que sería sacrificada para que avanzara el capitalismo, sino sobre todo, la naturaleza foránea, la que era colonizable y expropiable sin oposición alguna posible: la naturaleza de las colonias y semi-colonias, condenadas históricamente a ser las periferias proveedoras de materias primas de los centros de poder económico. La acumulación de capital no hubiera sido posible sin la expropiación y saqueo de la naturaleza de los países de la periferia, puesto que el capitalismo precisaba de materias primas y fuerza de trabajo para poder desarrollarse, así como también necesitó expandirse y someter a todas las culturas del mundo a su lógica de desposesión violenta y explotación, como la forma más eficaz de acumulación *ad infinitum*. “La incorporación de la naturaleza latinoamericana al sistema-mundo capitalista en condición de inferioridad, como mero recurso a ser explotado, fue parte sustantiva de la lógica de la modernidad/colonialidad” (Composto, 2012, p. 328).

Las ‘formas de acumulación originaria’ que fueron implementadas para la reproducción del capital de forma inicial, se repiten constantemente en todo el mundo. Aunque tomen matices diferentes en cada lugar en particular (Composto & Perez, 2012, p. 5), esta forma de relación atraviesa y subsume en especial a los países periféricos, como financiadores del desarrollo de la industria y la modernidad de los países por los que han sido dominados de forma política, económica, cultural y epistémica.

Las maneras de producción desaforada del sistema dominante se globalizan y se desarrollan entonces a escala planetaria. Año tras año, la explotación se realiza de forma creciente y sin el más mínimo respeto por los ciclos de regeneración biológica natural, cosa que conduce a un rompimiento socio-metabólico ya de carácter planetario (Toledo, 2013),

---

productor directo en proletario desposeído y a la tierra, junto a sus riquezas naturales, en mercancías susceptibles de ser valorizadas-” (Composto, 2012, p. 5).

en el cual el modo de producción y consumo sustentado en la producción anárquica, traspasa los límites naturales y ellos se vuelven contra la sociedad, pasando cuenta de cobro a la soberbia humana.

La contradicción capital-naturaleza se ha universalizado, hemos llegado a una era geológica que nos pone contra las cuerdas, anunciándonos el fracaso civilizatorio del modelo de producción/cultura occidental, universalizado a sangre y fuego y reafirmado por el tipo de razón que se extendió a todo el planeta como la forma de pensar más útil y verdadera.

### **Colonización de la naturaleza Latinoamericana y generalización de la fractura metabólica a nivel global**

Para hacer posible la acumulación a escala mundial del capital y con ello el crecimiento del sistema tecnológico y productivo en los países que representan el centro, fue necesario el presidio de territorios ajenos a donde nacía el proyecto moderno,

la reproducción ampliada bajo el dominio de las leyes de la oferta y la demanda en los países del capitalismo central, sólo es posible mediante la continuidad de la escisión y el despojo violento y sistemático de los productores respecto de medios de producción en la periferia no capitalista (Composto, 2012, p. 10).

A lo largo de cinco siglos el continente entero ha estado expuesto a la devastación y modificación de su naturaleza por la implementación de monocultivos, extracción de minerales y apropiación de caudales hídricos para mercantilizar, como forma de expansión

del capital a escala global.<sup>43</sup> Esta situación no se ha modificado para nuestros días, sino, por el contrario, viene desarrollándose con más fuerza que en épocas anteriores, impulsado por el avance del neoliberalismo en toda América Latina.

La persistente colonialidad que afecta a la naturaleza latinoamericana. La misma, tanto como realidad biofísica (su flora, su fauna, sus habitantes humanos, la biodiversidad de sus ecosistemas) como su configuración territorial (la dinámica sociocultural que articula significativamente esos ecosistemas y paisajes) aparece ante el pensamiento hegemónico global y ante las elites dominantes de la región como un espacio subalterno, que puede ser explotado, arrasado, reconfigurado, según las necesidades de los regímenes de acumulación vigentes. (Alimonda, H. 2011, p. 22)

A partir de la colonización en 1492, la naturaleza de América Latina y los seres humanos que allí habitaban, fueron sometidos a la sobreexplotación y mercantilización a partir del despojo violento de sus lugares de vida, del que siempre han sido víctimas las comunidades de este continente por el avance del capitalismo a lo largo de sus diferentes fases. Es así que la colonialidad de la naturaleza Latinoamericana, así como de su fuerza de trabajo nativa, representan pilares fundamentales para el desarrollo y reproducción del capitalismo y la modernidad como modelo civilizatorio universalizante.<sup>44</sup>

El origen del régimen capitalista se remonta al descubrimiento de las regiones auríferas y argentíferas de América; después a la reducción de los indígenas a la esclavitud; después a la

---

<sup>43</sup> “Es importante destacar que en el caso americano, la naturaleza fue subvalorada a tal punto que los colonizadores destruyeron su valiosa biodiversidad, para implantar monocultivos de especies exóticas para exportación” (Alimonda, H. 2011, p. 47).

<sup>44</sup> Si bien la época del colonialismo no es lo mismo que la época de la dependencia actual, podemos precisar que el colonialismo configuró unas condiciones especiales para que América Latina se integrara al mercado mundial de una forma débil y dependiente.

conquista y saqueo de las indias orientales; por fin, a la transformación de África en una especie de reserva comercial para la caza de negros: ‘estos procesos idílicos representan otros tantos factores fundamentales en el movimiento de la acumulación originaria’. En general, la esclavitud encubierta de los obreros asalariados en Europa exigía, como pedestal, la esclavitud sans phrase en el nuevo Mundo (Alimonda, H. 2011, p. 27)

El capitalismo se vale de dos aspectos importantes para su funcionamiento y expansión. En primer lugar, necesita las formas de producción de plusvalía en las fábricas del primer mundo; en segundo, la colonialidad de la naturaleza de las periferias no capitalistas, como aspecto constituyente de la acumulación de capital (Composto, 2012).<sup>45</sup> La modernidad se hace posible por la ya globalizada interacción que existía entre Europa y sus colonias, basada en un intercambio material desigual entre los centros y las periferias del capital (Amín, 2001).

Esta colonización ha impulsado diversos mecanismos de dominación a lo largo de la historia, para mantener a los países del tercer mundo sometidos al saqueo constante de sus materias primas y, por ende, al detrimento de su medio biofísico tras el avance de los modelos de desarrollo impulsados por la modernidad del capital.

La colonialidad de la naturaleza Latinoamericana se da a partir de la expoliación natural y el sometimiento a condiciones de esclavitud de las comunidades nativas. Se da un proceso de destrucción de toda forma de realacionamiento autóctono entre los nativos del Abya Yala y su entorno, anulando las posibilidades de autogestión de estas comunidades.

---

<sup>45</sup> Al existir una transnacionalización de los capitales, que claramente tienen un centro de operación, hay una transferencia de trabajo humano y materiales a los países de centro, además de la fuga de capitales por la liberalización de los flujos de capital por todo el mundo, elemento importante para que el sistema siga reproduciendo la desigualdad en el intercambio de países.

Hay una forma de “expropiación forzada de la capacidad de los seres humanos como sujeto de praxis” (Salomone, 2016, p. 10) de definir los destinos de sus territorios. El proyecto moderno ejerce un poder sobre la naturaleza y el ser humano en general, ya que elabora de aquellos una construcción subjetivo/material de objetos mercantilizables.

En esta perspectiva, el discurso que la Modernidad inaugura sobre la entidad ‘naturaleza’ -impregnado de su visión antropocéntrica y sus presupuestos utilitaristas, economicistas y cientificistas-, reviste un estatuto fundacional respecto del propio orden moderno/colonial. Es particularmente respecto a la ‘naturaleza’ -donde las formas hegemónicas de significación son inseparablemente constitutivas de las formas históricamente dominantes de apropiación- que se evidencia la inescindibilidad entre colonialismo y colonialidad. (Machado, 2010, p. 35)

El pensamiento moderno despoja a la naturaleza de su misticidad, ya no es la totalidad viviente de la que dependen los seres humanos para la reproducción de su vida material, sino que es una exterioridad que debe ser *desencantada*<sup>46</sup> y dominada para el aprovechamiento material de las sociedades humanas bajo la dinámica del capital. El mundo biofísico deja de ser el entorno natural con el que debe mantenerse un tipo de relación integral, para ser convertido en ‘tierra’<sup>47</sup>, en un medio de producción,

---

<sup>46</sup> Tras el avance de la modernidad ocurre el desencantamiento del mundo y la incorporación de la racionalidad instrumentalizada, que lleva a la ciencia y a los sujetos a proceder de forma parcelada; dejando a un lado la visión de totalidad e interconexión.

<sup>47</sup> “La naturaleza, vinculada por todas partes con la vida de la sociedad, fue transformada apenas en “tierra”. Y con este movimiento se desarticulan equilibrios sociales constituidos durante siglos, que otorgaban sentido e identidad a los individuos, y que estaban en el fundamento de los imaginarios sociales. Este proceso, que se fue dando en todo el mundo, ha afectado, y continúa afectando a los pueblos indígenas latinoamericanos y está presente en la resistencia campesina en defensa de sus tierras, e inclusive en los movimientos que en todos los países, a lo largo de los andes, se oponen a la gran minería” (Machado, 2012, p. 37).

investigación y usufructo humano bajo las leyes del capital. “La naturaleza emerge como objeto de conquista, y el conocimiento científico como el medio de conquista” (Machado, 2012, p. 37).

Esta creciente lógica de conquista de la naturaleza avanza en dirección a la desnaturalización del ser humano, que ya no se siente parte de la naturaleza, sino que se siente un ser superior por encima de las leyes de la misma. La naturaleza deja de ser vista como un bien común, como un elemento de gran valor de uso para las comunidades, para ser reconvertida en un valor de cambio. A partir de esta dinámica hay una abstracción de las condiciones reales de la materialidad biológica, donde se implanta una forma de ver y producir que no se compadece con los ciclos de la vida en la tierra.

Es a partir de esta visión que se desarrolla una planeación de las sociedades totalmente abstraída de lo que permite la materialidad biofísica. Empiezan a impulsarse discursos como los del crecimiento ilimitado, donde nos venden la idea de que es posible producir indefinidamente y crecer económicamente de forma permanente. Este es uno de los mitos que sustenta el desarrollo de la modernidad y la colonialidad de la naturaleza: el progreso infinito y la infinitud de la materialidad natural. “La conquista crea en verdad ya, una ‘segunda naturaleza’, su (re)semantización y (re)apropiación en función de los códigos, la racionalidad e intereses del sujeto conquistador” (Machado, 2012, p. 39,40).

La ampliación de estas relaciones ha provocado una fractura socio-metabólica global, generada por la forma de metabolismo socio-natural propio del sistema capitalista de producción, razón y consumo. “El capitalismo se basa pues en un orden metabólico

---

social de imperialismo ecológico, que es tan consustancial al sistema como la propia búsqueda de ganancia” (Clark & Foster, 2012, p. 2).

Puede evidenciarse entonces que se agudiza lo que se ha llamado la segunda contradicción fundamental del capital: la contradicción entre el capital y la naturaleza (Composto, 2012). Como ha podido constatarse materialmente, el medio biofísico se ha ido deteriorando por el avance del capital, que basa su socio-metabolismo en unas formas de apropiación del medio natural de forma anárquica, impulsando una sobreexplotación exagerada del medio natural-material, situación que altera los flujos geo-metabólicos del planeta, lo que conlleva a que se precipite una falla metabólica irreparable a nivel global (Foster, 2004, Toledo y 2012, Machado, 2017).

### **Intercambio metabólico desigual, imperialismo ecológico y desarrollo desigual**

La transferencia de materias y energía que se ha hecho de los países periféricos a los países de centro, han marcado el nacimiento del sistema capitalista de producción basado en un metabolismo socio-natural de imperialismo ecológico que somete a los países del tercer mundo a los preceptos del primero.<sup>48</sup> El crecimiento de los países que se han denominado de centro, es directamente proporcional al saqueo y detrimento ecológico de los países del sur global.

La economía capitalista mundial fue, en sí mismo, análogo a la emergencia de una división jerárquica de naciones a partir de la apropiación de tierras distantes, trabajo, y

---

<sup>48</sup> “El proceso de acumulación primitiva estableció diferencias importantes entre unas y otras naciones, que fueron favorables para los países del centro, ya que pudieron colonizar las zonas de la periferia para la extracción de recursos naturales” (Clark y Foster, 2012).

recursos. Ecológicamente, el capitalismo opera de manera global como un orden metabólico social particular, que genera fracturas en relaciones metabólicas subyacentes entre la humanidad y la Tierra, y al interior de la propia naturaleza. (Clark y Foster, 2012, p. 4,5)

Esto puede ilustrarse a través de la implantación de todo tipo de modelos extractivos al que han sido sometidos los continentes periféricos como los monocultivos, la ganadería extensiva, la minería y la extracción en general de los recursos que fueran útiles a la reproducción de valor en el capitalismo. El comercio del guano es un ejemplo importante del intercambio desigual y de cómo los centros de poder económico reparaban la destrucción de sus suelos por la sobreexplotación de la agricultura capitalista, con elementos naturales del tercer mundo para blindar la permanencia en el tiempo de sus recursos naturales, permitiendo que aquellos ostentaran un superávit económico/ambiental (Clark y Foster, 2012) respecto a la periferia global. Es decir, el avance industrial-material de los países de los centros del capital, iba en detrimento de los bienes naturales de los países de las periferias.

Los Estados de centro han degradado las condiciones de sus suelos por la excesiva sobre explotación, impidiendo la regeneración de los nutrientes del mismo, por lo tanto, los nutrientes que eran extraídos de los suelos para cultivar fibras y comida no eran devueltos a aquel, esto generaría que los suelos tuvieran unos ‘rendimientos decrecientes’ y fuera necesario que se extrajeran nutrientes del suelo de los continentes apartados y

colonizados,<sup>49</sup> como el guano y nitratos para mitigar la degradación de los suelos de los países centrales.

Ecológicamente, un factor fundamental era la capacidad de los países capitalistas centrales de compensar la degradación de sus propios ambientes a partir de una (aún más rapaz) explotación de los recursos naturales de las economías periféricas. (Clark & Foster, 2012, p.7)

América Latina se ubica desde su colonización y saqueo como un continente proveedor de materias primas, condición esto de posibilidad para que el desarrollo del sistema capitalista de producción fuera lo que conocemos hoy día. El imperialismo es un elemento fundamental para el desarrollo y expansión de este sistema de cosas, “(...) no es pues un estadio -el estadio supremo- del capitalismo, sino que constituye su carácter permanente” (Amín, 1997, p. 19).

El gran avance de los países poderosos es posible por la disposición que hicieron de los países latinoamericanos y otros estados subalternos, de donde les fue permitido acumular -en grandes cantidades-, minerales, recursos del bosque, agua, alimentos y fuerza de trabajo barata, en una palabra, las materias primas necesarias para impulsar el desarrollo de las industrias y sus sistemas productivos y, con ello, tener una ‘ventaja comparativa’ muy útil en relación con los demás países (Marini, 1972). En las condiciones antes mencionadas se dan las oleadas de expansión del capital, donde los países que poseen mayores desarrollos y un poder fundado en relaciones históricas de dominación, están

---

<sup>49</sup> La degradación de los suelos contribuyó a que la agricultura quedara en manos de una pequeña elite, y esto generaría una explotación más intensiva del mismo. Se importaron así nutrientes y abonos de otros continentes y se utilizaban hasta abonos químicos para aumentar los rendimientos del mismo (Clark y Foster, 2012).

facultados para imponer a otros sus formas de economía y de articulación al mercado mundial.

La brecha creciente que se establecerá entre unas y otras economías, como podemos apreciar, arranca desde el tipo de valores de uso que unas y otras producen e intercambian, el cómo los produce y para quiénes los producen. (Osorio, 2016, p. 8)

A partir de la expansión del capitalismo a escala global se da una división internacional del trabajo, en la que unos países son los encargados de impulsar el desarrollo de las fuerzas productivas a través de las industrias, y otros son relegados a ser simples proveedores de materias primas, bajo lógicas de ‘intercambio desigual’(Marini, 1972 & Osorio, 2016).

El sistema mundial capitalista y las divisiones internacionales de trabajo que en su seno se presentan generan especializaciones productivas que no propician ni conducen a todas las economías al desarrollo. Por el contrario, apuntan a generar especializaciones que favorecen la elevación de la productividad de algunas regiones y economías, y que limitan las opciones de actividades que potencian la elevación de productividades en otra. (Osorio, 2016, p. 11)

Desde el inicio de la colonización del continente Americano, el pillaje fue la constante para la ‘reproducción ampliada del capital’, el saqueo y despojo se realizó desde los países del centro a las periferias y después, de las burguesías criollas a los desposeídos del tercer mundo. Esto configuraría las condiciones históricas de dominación de unos estados sobre otros.

Dada la anterior oleada de expansión por parte de los países de centro a través del neo-extractivismo, puede entreverse que estas relaciones se han convertido en neo-imperialismo ecológico (Vega, 2012). El imperialismo ecológico está sustentado en las relaciones de intercambio desigual de materias y energías entre unas y otras naciones, que debido a su nivel de desarrollo económico/tecnológico han sido denominadas centros o periferias. Los países del centro tienen los mayores beneficios del intercambio material, a partir de la dominación y presión histórica que han ejercido sobre los países de la periferia global.

Los Estados imperiales tienen los intereses puestos en los recursos naturales de los países subalternos. Esto, con la finalidad de que aquellos se integren al mercado a través del intercambio de sus materias primas con cierto nivel de tecnificación, para seguir fortaleciendo el sistema capitalista a escala global. Los países subdesarrollados se ven compelidos en la mayoría de los casos, a aceptar la imposición de políticas económicas asignadas que implican sacrificar el territorio nacional con proyectos que se valen del uso intensivo de los recursos naturales.

El extractivismo aparece como la reintroducción, adaptada a las nuevas circunstancias, de una vieja estrategia de desarrollo basada en la explotación intensiva de ciertos bienes comunes, principalmente en la minería y la agricultura. Este proceso tiene lugar en el marco de la reorganización mundial del capitalismo a partir de las dos últimas décadas del siglo pasado. (Borón, 2012, p. 168)

El desarrollo y el subdesarrollo son elementos importantes a tener en cuenta a la hora de ahondar en lo que fue la “invención de América Latina”. Llamada descubrimiento por los colonizadores europeos y hasta hace unos años, por los mismos Latinoamericanos.

Esta condición de colonización, aunque ignorada por muchos científicos sociales, es una cuestión crucial para entender la dependencia económica, política y cultural de los países llamados subdesarrollados (Kay, 1991).

Lo anterior no solo se explica en términos económicos, tiene además una explicación cultural, epistémica y política. Esto quiere decir que existe una *articulación de múltiples poderes en red (heterarquía)*, que se estructuran a partir de una *matriz colonial de poder*, ejerciendo varios tipos de dominación sobre el continente Latinoamericano (Kay, 1991 & Quijano, 2009). La razón como el nodo del encubrimiento, pretende imponer a la alteridad un proyecto unívoco y hegemónico, una falacia desarrollista, esto es, que el desarrollo que surgió en Europa debe ser seguido por otras culturas de forma lineal, como una receta impuesta por los que causan el subdesarrollo (Dussel, 1994 y Kay, 1991). La colonialidad, producto de la colonización, nos impone por medio de la modernidad y la globalización del sistema hegemónico dominante, dinámicas político-militares, mediáticas y culturales que nos llevan a un tipo de racionalidad que implanta una espiritualidad y una razón instrumentalizada (Hinkelammert, 2007). A partir del llamado racismo epistemológico se han propagado unas lógicas de dominación amparadas en las instituciones científicas, representadas después como lineamientos culturales, políticos y económicos, que deben seguir los países del sur como la tabla de salvación para la superación del subdesarrollo. Sin poner en cuestión que las bases del subdesarrollo han sido impulsadas por esos países que hoy, de forma paternalista, se muestran preocupados por las condiciones marginales a las que han sido sometidas las periferias del capital desde el momento de su conquista, saqueo y la imposición de un intercambio desigual.

El extractivismo exacerbado se impone a los países periféricos, el cercamiento de las posibilidades fundamentales de estos continentes es cada vez más dramático, la explotación y mercantilización de todo su territorio, así como de su riqueza biótica, representa la estrategia del capitalismo para superar la crisis de la que no ha podido recuperarse desde el año 2008. Por lo tanto, se avanza sobre los territorios y zonas de vida de las comunidades que habitan estos lugares, con la finalidad de controlar recursos estratégicos que permitan a los centros de poder mantenerse a flote en este ajedrez de intereses geoeconómicos y geopolíticos.

De esta manera, el extractivismo implicó la creciente integración subordinada de las economías de la periferia al circuito de la gran producción capitalista global expresada en el nuevo carácter de la dependencia y los procesos de recolonización característicos de las últimas décadas. (Seoane, 2012, p. 6)

A partir de lo anterior, encontramos fuertes brotes de inconformidad en América Latina. Las comunidades se organizan para vencer el avance extractivista y ecocida que se ha generalizado a nivel mundial y que se ha ensañado sobre todo con las periferias del capital. El sistema imperante ha generado una fractura ya irreparable en el funcionamiento de los flujos geo-metabólicos del planeta, situación que pone en grave peligro la permanencia de la especie humana.

Este modo de producción y consumo ha influido de manera determinante en los flujos metabólicos del planeta tierra, al punto en que en el presente histórico, podemos otear la auto-extinción como algo no muy lejano, como resultado de la sobreexplotación del medio material y la modificación de sus flujos biológicos.

Nos encontramos ante una crisis ambiental sin precedentes. Sin embargo, las instituciones del capital pretenden hacer de esta coyuntura un negocio, apelando al calificativo de lo ambientalmente sostenible para seguir impulsando inversiones y formas de producción desahogada que van en contra de la vida natural en general, esto como una forma de realizar una ‘gestión productiva de la crisis’, forma tradicional de operar del sistema productivo dominante.

La economía verde, lo ambientalmente sostenible, la producción limpia, la economía circular y el discurso ambiental en general, que responsabiliza al ser humano en su totalidad de la crisis ambiental, pretende seguir en la lógica de atender problemas ambientales de manera parcelada y de forma conveniente a las inversiones de capital. Un ejemplo de ello es la implantación de monocultivos que servirán para generar biodiesel, las modificaciones genéticas naturales para producir en masa, el traslado de los problemas y culpas de la industria a la población en general y, finalmente, el traslado de la crisis ambiental a los países de la periferia, que son los que en última instancia se ven más perjudicados por los problemas ambientales que se avecinan debido a la descompensación metabólica del planeta tierra; lo anterior, a partir de la masificación de los ciclos metabólicos de producción y consumo del capital.

En este contexto, los países del tercer mundo se ven compelidos a implantar en sus territorios monocultivos, palma aceitera, caña para la generación de biodiesel y un sinnúmero de formas de producción predatorias de sus propios territorios, con la finalidad de que en los países llamados del primer mundo, pueda darse y promocionarse la economía verde, generando una vez más un intercambio desigual entre países, en el que las periferias

sacrifican sus territorios y su materialidad biofísica, en beneficio de los países de centro y la conservación de su superávit ambiental.

Esto es evidentemente imperialismo ecológico por los países que ostentan el poder económico, hacia los países subalternos; los territorios de estos últimos son colonizados, arrasados y modificados para generar condiciones de recuperación del sistema económico y, en este ciclo acumulativo, se privatizan los bienes comunes de los países del sur global, generando gran conmoción y conflictos socio-ambientales en los países del tercer mundo.

### **Ofensiva neo-extractiva, movimientos sociales y respuesta a la crisis eco-civilizatoria desde Latinoamérica**

Las comunidades Latinoamericanas han resistido a través de los siglos los embates de este sistema de producción en cabeza de países y transnacionales de centro, cuyo objetivo es el de adueñarse de los bienes naturales de los países del sur global. Los métodos extra-económicos de acumulación originaria<sup>50</sup> no son técnicas del pasado, procedimientos ya superados, sino que son formas de apropiación de recursos que se mantienen en el tiempo y son parte del funcionamiento y reproducción metabólica de este sistema de producción/consumo. Se sigue repitiendo la disociación de los seres humanos y sus medios de vida en todos los rincones del mundo para la reproducción ampliada del capital, a través de la violencia y presiones político-ideológicas como formas constantes y aspecto esencial

---

<sup>50</sup> la “acumulación originaria” se valió de métodos depredadores tales como la conquista de América, los masivos cercamientos de tierras comunales, el colonialismo y el tráfico de esclavos, para la creación de una nueva legalidad fundada en la propiedad privada, el mercado y la producción de plusvalía (Composto, 2012, p. 325).

del proceso de acumulación capitalista. “Es que, en definitiva, los procesos de desposesión son constitutivos e intrínsecos a la lógica de la acumulación del capital o, en otras palabras, representan la contracara necesaria de la reproducción ampliada” (Composto, 2012, p. 326).

En el siglo XVI y desde fines del siglo XIX y principios del siglo XX, el capitalismo tiene unos picos de acumulación a través de la disociación de los seres humanos y sus medios de vida en las periferias del sistema económico para ser integrados al capital. Las comunidades que allí habitaban fueron sometidas a la esclavitud a través de diversas instituciones económicas coloniales como la encomienda, así como la naturaleza, con la que aquellos tenían otra forma de relación simbiótica, fue apresada por los nuevos dueños de la biósfera latinoamericana, obligando a aquellos a salir de sus propias tierras y a ser convertidos en esclavos para poder habitar en resguardos, lugares en los que eran confinados por los colonizadores.

En estos picos de acumulación puede observarse el imperialismo ecológico al que son sometidas las economías periféricas del tercer mundo, en el cual hay grandes oleadas de saqueo ambiental y presidio humano con ayuda de las instituciones estatales de aquellos estados.

Bajo esta dinámica, a principio del siglo XXI es cuando se acelera la precarización de grandes masas de la población a partir de la privatización de servicios y bienes públicos, realizados por los gobiernos que se adscribían a políticas neoliberales en todo el mundo. Después de este momento, vendrán con más fuerza nuevas oleadas de imperialismo natural, en el que el capitalismo intenta apoderarse de los recursos biológicos de las periferias del sur a través de sus programas de avance de patentes sobre la vida en general (Composto, 2012 y Seoane, 2012).

Todas estas avanzadas del capital se han dado en el marco de una dependencia histórico-estructural que data desde tiempos de la colonización en el siglo XVI, en que emerge un nuevo patrón de poder mundial basado en la apropiación y explotación de la naturaleza periférica.<sup>51</sup> Así, el colonialismo clásico se transformó en colonialismo interno y el interno en neocolonialismo (Composto, 2012). Se presenta una colonialidad de poder que trae aparejadas un sinnúmero de subordinaciones que se articulan en red y de forma heterarquica sobre los países no hegemónicos. Este poder es lo que permite a los países de centro mantenerse a flote, trasladando las crisis a los sectores y países menos favorecidos.

La crisis general de sobreacumulación del capitalismo en los años 70 y la necesidad de expansión del capital, crea nuevos circuitos de valorización al reimpulsar el comercio de bienes comunes naturales de los países de la periferia (Seoane, 2012 y Composto, 2012). Se configura entonces un nuevo ciclo de imperialismo, fundamentado en la liberalización de las economías, acompañado esto de unos regímenes de disciplinamiento, represión o desaparición de aquellos sectores que se oponían al avance de este sistema extractivo.<sup>52</sup> Estas oleadas siguen repitiéndose con frecuencia en nuestra América todavía en los años 80

---

<sup>51</sup> Este sistema de producción no solo escinde al ser humano de su medio de producción y la posibilidad de gestionar su vida por su propia cuenta, sino que además posibilita la clasificación racial y la creación de mitos biologicistas para justificar el orden colonia, y aun hoy, para justificar el atraso y la dependencia histórico-estructural de los países de la periferia global. “Con acuerdo a esa perspectiva, la modernidad y la racionalidad fueron imaginadas como experiencias y productos exclusivamente europeos”. Las relaciones intersubjetivas entre Europa y el resto del mundo, “fueron codificadas en un juego entero de nuevas categorías: oriente/occidente, primitivo/civilizado, mágico-mítico/científico, irracional/racional, tradicional/moderno” (Composto, 2012, p. 328).

<sup>52</sup> “implementación y construcción hegemónica del neoliberalismo en América Latina, en ese período comprendido entre las dictaduras contrainsurgentes del Cono Sur de los ‘70 y la expansión y profundización continental de los ‘gobiernos neoliberales’ en los 90’ (Seoane, 2012, p. 18).

y 90,<sup>53</sup> donde el capital busca recolonizar los lugares en los que había tenido que ceder en el contexto de lucha de clases, como el material genético y biológico de las periferias del sur global. El capitalismo se extiende a fronteras de la vida antes impensadas por medio de diferentes dispositivos tecnológicos (composto, 2012) e ideológicos que por estos días entran con más fuerza al continente.

Como puede observarse, se han dado tres periodos de avanzada capitalista en que el sometimiento de los bienes naturales y humanos del continente latinoamericano ha sido la constante en las formas de acumulación y expansión del capital. Se repiten entonces las formas imperiales de reducción continental a la cabeza del capital transnacional.

Mientras el imperialismo neoliberal avanza en todo el mundo, los medios hacen lo suyo, tergiversar la verdad objetiva y adormecer a las personas a través de todo tipo de estrategias de comunicación, que adoctrinan y manipulan a los sujetos de la praxis social.

El avance neoliberal viene acompañado de una ideología desarrollista apoyada en una cadena de símbolos, discursos e imaginarios que intenta imponerse a las grandes mayorías a través de la repetición de ideas útiles a las elites por parte de los medios masivos de comunicación. Estos tienden en su generalidad a reproducir las opiniones que son ventajosas a los sectores de poder económico-político, ya que en gran medida su

---

<sup>53</sup> En los años 90' se extiende la idea al agro latinoamericano de la modernización a través del modelo de la revolución verde, esto significó la expulsión masiva de población rural a las grandes ciudades, donde engrosaron los cordones de miseria de las periferias de las ciudades, puesto que las industrias no podían absolver tanta mano de obra cesante. Sumado a esto, la agenda impulsada en el marco del consenso de Washington, contribuirá de forma determinante a que América Latina se integre al mercado a través de la explotación masiva de sus bienes naturales. Es allí donde empieza a gestarse el nuevo modelo de extractivismo exportador, impulsado a través de, [...] “un conjunto de reformas legales e institucionales, junto a una serie de políticas públicas orientadas a imponer una regulación pro-mercado, y la privatización de empresas y bienes públicos (Seoane, 2012, p. 10).

financiamiento depende de las burguesías nacionales y transnacionales. Es así que estas ideas son incrustadas en la cotidianidad de las masas y, ellas, a su manera, reproducen esta cadena de opiniones, discursos y símbolos, dejándose a la larga permear por las narrativas y tendencias generadas por sectores hegemónicos de poder.

El nuevo imperialismo es reproducido por la generación de una opinión por parte de los medios de comunicación y organismos multilaterales serviles al capital, en tanto se siguen reproduciendo en nuestros países las voces y recomendaciones de modelos de visión del territorio y producción importados de otros continentes, donde se nos promete alcanzar el mismo nivel de desarrollo de los países de centro si se aplican un sinnúmero de recetas económicas que, en última instancia, terminan favoreciendo a los países que ostentan el poder, reproduciéndose de forma continua intercambios desiguales entre países poderosos y los subordinados a las leyes asimétricas del mercado global.

Dentro de este marco, el continente será relegado a continuar siendo un gran proveedor de materias primas, integrándose al mercado a través del comercio de commodities: petróleo, gas, minerales, monocultivos, transgénicos, biocombustibles, así como el impulso de grandes centrales hidroeléctricas y micro-centrales para generar energía en cuencas hidrográficas a bajo costo. Eso hace parte de una nueva ofensiva extractivista que está encaminada a reproducir nuevos ciclos de acumulación.

Nos enfrentamos a un nuevo ciclo de mercantilización y apropiación transnacional de los bienes comunes naturales que se despliega sobre el sur del mundo, es decir, de un nuevo período de expansión de la acumulación por desposesión (Seoane, 2012, p. 13).

En el año 2008 empieza a gestarse una crisis en los centros de poder del capital debido al afloramiento de condiciones estructurales difíciles de sortear, pero, sin embargo,

América Latina no entró en esta crisis debido al incremento de las exportaciones de materias primas. Durante la crisis global del año antes mencionado es cuando América Latina más extrae productos primarios para exportación.<sup>54</sup> Existe a partir de tal fecha una profundización del modelo extractivo exportador durante estas épocas de crisis global.

Este nuevo ciclo de mercantilización y apropiación transnacional de los bienes naturales de la periferia, constituye una expresión particular del impacto que ha tenido la crisis global en los centros capitalistas, y de la creciente aplicación del capital a la periferia a partir de la valorización financiera de los commodities. Las consecuencias que este proceso supone, abarcan la dramática intensificación de las lógicas de saqueo y devastación ambiental que el modelo extractivo exportador acarrea. Pero también implica, sumado al abaratamiento de las manufacturas y a la acentuación de la disputa transnacional por los mercados de los llamados “países emergentes”, la reaparición de un proceso de reprimarización de la estructura económica en América Latina. (Seoane, 2012, p.17)

Logramos evidenciar que se sigue reproduciendo el sistema colonial de producción y de poder, aunque tenga algunas particularidades y reacomodaciones en sus formas de operar.<sup>55</sup> Esto genera que existan gran cantidad de conflictos socio-ambientales entre las comunidades que habitan los lugares que serán explotados por el capital y las transnacionales que pretenden extraer recursos naturales en estos territorios. Por lo tanto, se

---

<sup>54</sup> “Los procesos descritos son justamente el resultado global de las transformaciones neoliberales capitalistas a nivel mundial, las cuales supusieron un creciente control oligopólico de los mercados de bienes naturales y su financiarización” (Seoane, 2012, p. 18).

<sup>55</sup> El signo distintivo de este renovado modelo de desarrollo con respecto a su estructura tradicional, reside en tres características novedosas que han cobrado relevancia en las últimas décadas: 1)- la sobre-explotación de bienes naturales cada vez más escasos, 2)- la expansión de las fronteras extractivas hacia territorios considerados previamente “improductivos”, y 3)- la tendencia a la mono-producción asociada a la condición extensiva de las explotaciones (Composto, 2012, p. 331).

han dado un sinfín de brotes de inconformidad en los pueblos del sur global por la exacerbación del neo-extractivismo en América Latina. Surgen así movimientos que están en contra del despojo y las nuevas ofensivas del capital en tiempos de su crisis.<sup>56</sup>

Los pueblos Latinoamericanos y caribeños han resistido a los embates del colonialismo, imperialismo y neo-imperialismo que se ha dado a lo largo y ancho del continente a través de diferentes épocas. Desde la época de la conquista los pueblos originarios resisten al saqueo de sus tierras, así como resisten las comunidades campesinas al desarraigo de sus tierras en el marco de las contra-reformas rurales que se han dado en el continente.

La exacerbación de diferentes contradicciones genera un gran descontento general y por ende, crecientes movilizaciones populares en el marco del avance del neoliberalismo en los países del sur. La precarización del nivel de vida, el saqueo y mercantilización de bienes comunes de los latinoamericanos, son motivos suficientes para que las poblaciones se movilicen por la defensa y gestión sus territorios.

Dadas las condiciones que se han extendido a todos los países de la periferia, se vienen presentando alianzas locales y regionales de movimientos campesinos, sociales y

---

<sup>56</sup> “Es justamente frente a esta ofensiva multidimensional y multiforme, que toma cuerpo tanto en lo macro como en lo micro-social, que se levantan e intensifican en Nuestra América una ola de resistencias y conflictividad social. (Seoane, 2012, p. 22). Podemos citar en este caso, los distintos brotes de inconformidad que se han dado a lo largo del cono sur a través de estos años por el avance neoliberal, que privatizó los bienes sociales públicos, así como los bienes naturales, situación que viene dándose con cada vez más fuerza debido a la crisis del capital.

ambientales que intentan realizar una articulación continental para luchar contra el avance neoliberal.<sup>57</sup>

Los movimientos sociales latinoamericanos han intentado, a través de un enfoque territorial, poner sobre la mesa diferentes caminos para contribuir a la soberanía Latinoamericana y al enfrentamiento de las crisis que se encuentran en el seno del capitalismo, superando esas contradicciones a través de otro modelo civilizatorio gestado desde las condiciones propias de los países latinoamericanos, modelos económicos adecuados y soberanos. Lo anterior, a partir de otras perspectivas económicas, culturales, políticas y territoriales.

Para que esto sea posible, es necesario realizar construcciones categoriales propias desde Latinoamérica que nos ayuden a dar cuenta de nuestras realidades y a partir de este conocimiento profundo, proponer otros horizontes científicos, de vida y sentido, que nos permitan realizar modelos económicos, subjetivos y epistémicos oportunos y con aplicabilidad a nuestros contextos andino-amazónicos.

### **Modelos económico/políticos de ser y hacer desde las perspectivas andino-amerindias como respuesta a la crisis multidimensional**

El fracaso de la modernidad capitalista representada como crisis civilizatoria, nos obliga a buscar otras alternativas al modo cultural y productivo que se ha impuesto desde

---

<sup>57</sup> Para este caso, podemos hacer referencia a organizaciones campesinas internacionales como el Movimiento de trabajadores sin Tierra de Brasil, la vía campesina y la estrategia internacional de Campesino a Campesino, que busca integrar a campesinos productores de los países del sur global para dar una lucha continental por los bienes naturales de los países de la periferia.

occidente, lo que nos conduce a plantearnos la imperativa necesidad de buscar otras respuestas que estén por fuera de las lógicas Euro-Norteñas. Para hacer esto efectivo, se hace necesario cuestionarnos si es pertinente seguir aplicando las directrices económicas de los países de centro y perpetuar las formas de sometimiento colonial que inician por la colonización de nuestra naturaleza humana y material.

Dado lo anterior, debemos empezar a preguntarnos por nuestros problemas con herramientas de análisis propio, aplicando el principio de la ‘conexionalidad’ para entender las condiciones propias del trópico Latinoamericano, con la finalidad de avanzar hacia lo que queremos como sociedad. En este sentido, Fals Borda (2003) nos señala que,

Los marcos de referencia que guían la observación, la inferencia y la práctica, como obra de humanos, se inspiran y fundamentan en contextos geográficos, culturales e históricos concretos (...) nuestro contexto vital, obviamente, es el continente americano donde, por muchos siglos desde antes de Colón, sin contacto con el llamado viejo mundo, sus pueblos migrantes o sedentarios fueron desarrollando soluciones propias para la vida y el trabajo sobre el medio geográfico que fueron encontrando. (p, 7).

Lo que se plantea es construir otras formas de economía, cultura y política Latinoamericana a partir del principio de la ‘contextualidad’ y las adaptaciones culturales y productivas que fueron desarrollando las comunidades andinas. Se trata de revolver nuestro morral cultural para encontrar elementos alternos de suficiente poder endogenético que nos permitan construir otras formas de estar y de ser con el medio natural (Fals Borda, 2003).

Partir del principio de la contextualidad del trópico, nos lleva necesariamente a la cuestión del desarrollo y el subdesarrollo. ¿Qué implicaciones tiene para el crecimiento de Latinoamérica la colonización y saqueo del que ha sido víctima por parte de los poderes

hoy llamados de centro? además, ¿cómo esto condicionó una relación histórica de dominación entre los países de poder económico y las periferias del capital? La cuestión que se presenta en este punto es que el desarrollo ha sido históricamente desigual entre los continentes, como una condición fundamental para el desarrollo de capitalismo tal como lo conocemos. No es cierto que si seguimos los lineamientos económicos impuestos por las corporaciones transnacionales y los países que ostentan el poder, alcanzaremos el nivel de desarrollo y consumo que tanto se ha vociferado, lo cierto aquí es que el capitalismo necesita países que se articulen de forma pre-capitalista al sistema mundial, para percibir el ‘plus-valor’ de los países subordinados, permitiendo la acumulación a nivel global y con ello, la sobreexplotación de los bienes naturales de los países espoleados.<sup>58</sup> Con las anteriores observaciones, se pone en cuestión lo que tanto se ha repetido por las potencias mundiales, que el desarrollo es una cuestión referida a países o regiones, no a un patrón de poder dado bajo relaciones históricas (Quijano, 1992).

Por su propio carácter el capitalismo articula múltiples espacios-tiempos o contextos que son histórica y estructuralmente desiguales y heterogéneos y configura con todos ellos un mismo y único orden mundial. En otros términos, este patrón de poder es mundial, no puede existir de otro modo, pero se "desarrolla" de modos diferentes y en niveles distintos en diferentes espacios-tiempos o contextos históricos. O, mejor, tales espacios-tiempos se diferencian por el modo y el nivel de ese patrón de poder. (Quijano, 2000, p. 39, 40)

---

<sup>58</sup> “Implantada en la era colonial y ahondada en el del libre cambio, la estructura del subdesarrollo se consolidó en América Latina con el comercio y el capital imperialista del siglo XIX. Se convirtió en una economía mono-exportadora primaria con sus latifundios y su proletariado rural expropiado y aun con un lumpen-proletariado explotado por una burguesía satelizada actuando a través de un estado corrompido de un anti-país” (Gunder, Frank, 1965, p. 190).

La posibilidad de ser de este estado de cosas se funda en la conquista de América y la circunnavegación del mar de África, esto permite la expansión y generalización del capitalismo a escala global, donde empieza a gestarse la moderna civilización capitalista, un modo de producción y cultura basado en la instrumentalización y sometimiento de la naturaleza, la división social, racial y sexual del trabajo (Dussel, 1994).

En la distribución de recursos y de trabajo entre la población del mundo, es imposible no ver que la vasta mayoría de los explotados, de los dominados, de los discriminados, son exactamente los miembros de las "razas", de las "etnias", o de las "naciones" en que fueron categorizadas las poblaciones colonizadas, en el proceso de formación de ese poder mundial, desde la conquista de América en adelante (Quijano, 1992, p. 12).

La crisis multidimensional a la que asistimos hoy día, es la muestra del agotamiento de las formas culturales y productivas de la modernidad occidentalocentrista. Aquí la categoría de crisis de civilización o multidimensional se muestra como diagnóstico y al mismo tiempo como una posibilidad de mirar desde las epistemologías fronterizas otras formas de interpretación/acción, alejada de los marcos de referencia que han puesto a los continentes subordinados como autores de sus propias desgracias, negando como hecho la modernidad/colonialidad, fundadora del capitalismo como patrón de poder mundial y que articula a los países de la periferia de forma desigual al mercado global (Quijano, 2000).

Es de suma importancia para los países latinoamericanos incluir en sus análisis la cuestión de la dependencia y subdesarrollo como un patrón de poder histórico que subordina a los países periféricos de diversas maneras. Por lo tanto, es necesario plantear las posibilidades de otros paradigmas científicos, económicos, culturales y políticos desde

América Latina y las epistemologías del sur global, partiendo del principio de la ‘contextualidad del trópico’. “Necesitamos construir paradigmas endógenos enraizados en nuestras propias circunstancias, que reflejen la compleja realidad que tenemos y vivimos” (Fals B, & Mora 2002, p. 8). Debemos ir tras la búsqueda de elaboraciones propias a partir de la endogénesis con las comunidades que por mucho tiempo se han adaptado a las condiciones del trópico y conocen más que nadie cómo se desenvuelve y responde a los estímulos y modificaciones que realizan los seres humanos.

Las condiciones vitales del país tropical colombiano -así amazónico como andino- son únicas y diversas y por lo mismo inducen y exigen explicaciones propias, manejos técnicos e instituciones eficaces según paradigmas endógenos, alternativos y abiertos. Como viene sugerido, estos constructos necesitan reflejar el contexto que los sustenta. Desde el punto de vista del científico, el conocimiento de las realidades locales resulta tanto más útil y rico cuanto más se liga con la comprensión y autoridad de la vivencia personal. Autoridad científica e intuición que provienen del contacto con la vida real, las circunstancias, el medio y la geografía. Por lo mismo, de esta endogénesis pueden surgir descubrimientos e iniciativas útiles para la sociedad local que alivien las crisis del propio contexto. Nosotros los que pertenecemos a los trópicos poseemos recursos privilegiados para acceder a estos conocimientos especiales y sistematizarlos, con la contribución de los pueblos indígenas involucrados de origen. (Fals B, & Mora, 2002, p. 10,11)

Es imperativa la necesidad de construir marcos de referencia propios que permitan interpretar nuestras propias realidades y, con ello, edificar otras condiciones subjetivas y espirituales, ya no en la línea del razonamiento behaviorista instrumental propio de la modernidad capitalista, sino en la línea de la reflexión crítica y dialéctica que plantee una

necesaria discusión de fondo sobre el modelo económico-civilizatorio que se ha emprendido desde occidente.

Como se ha hecho visible, la crisis multidimensional nos señala que la civilización occidental moderna, basada en la producción anárquica, se ha agotado y sería un auto-suicidio para los pueblos latinoamericanos importar formas de razón, cultura y producción lesivas para el equilibrio metabólico sociedad/naturaleza. Por tanto, se plantea desde esta iniciativa incorporar en nuestras elaboraciones científicas los aportes de campesinos tradicionales, comunidades raizales e indígenas latinoamericanas, en la construcción de elementos científicos, económicos, políticos y culturales que nos permitan crear otras formas de interpretar y existir.

### **Necesidad y posibilidad de una ciencia contextual latinoamericana**

Las ciencias propias de América Latina se diluyeron cuando fueron destruidas todas las memorias que daban cuenta de cómo las comunidades nativas se adaptaban a las condiciones que iban encontrando en su entorno y a partir de allí, desarrollaban estrategias para responder a la materialidad y transformarla para su supervivencia material/social.

Los saberes de las civilizaciones y las formaciones culturales que existieron en América Latina, fueron relegadas al olvido y al desprestigio por los colonizadores, que tenían una noción de ciencia instrumental, traída desde otras latitudes a los contextos Latinoamericanos. Desde el principio, la aplicación de la ciencia en Latinoamérica fue instrumental, al servicio del mercado; se evaluaron en todas las expediciones científicas que hicieron posible el desarrollo de la ciencia en el continente, las especies, terrenos y bosques que eran útiles al mercado y cómo extraerlas de la manera menos costosa.

Poca importancia se prestó a las advertencias de las comunidades nativas que conocían sus terrenos. Se impuso una visión de la naturaleza moderna, separando al ser humano de la misma, al cual se le inculca que la naturaleza debe ser dominada, subordinada a las exigencias del mercado. Por ello solo se le estudia para calcular cuánto de ella se puede explotar en beneficio de las grandes corporaciones del sistema imperante actual, que son en últimas quienes patrocinan las investigaciones científicas que son útiles en términos instrumentales y de ganancias. Así, se efectuó la explotación y presidio de la naturaleza latinoamericana a partir de una forma de conocer que viene desde afuera, ajena a nuestros territorios, se implementa una dominación epistemológica que descansa sobre una base material/económica, que nos lleva a repetir recetas científicas y de desarrollo traídas de otros continentes, calificando de salvajes las formas propias de gestión de las comunidades andino-amazónicas, sustituyendo su visión del desarrollo por una que solo conviene a los países que colonizan y siguen colonizando a los países periféricos.

Es por ello que se aplican en estos continentes recetas de progreso traídas de afuera, donde se imponen los saberes Norte-eurocéntricos y las presiones de aquellos países que intentan y han logrado acabar con los desarrollos científicos propios de los pueblos latinoamericanos.<sup>59</sup>

---

<sup>59</sup> En Colombia podemos encontrar este caso de sabotaje a las industrias y formas de hacer ciencia nacional. “Al lado de los laboratorios oficiales surgieron laboratorios privados como el Instituto Samper Martínez o el Laboratorio CUP fundado por César Uribe Piedrahita. En estos centros se llevaron a cabo importantes investigaciones sobre medicina tropical y se elaboraron productos farmacéuticos de calidad con base en materia prima nacional. Se buscaba así una solución a los problemas propios de un país intertropical. Lamentablemente, con el paso de los años, esa ciencia nacional se vio avasallada como consecuencia de la presión ejercida por laboratorios multinacionales, que absorbieron a las casas nacionales y quitaron estímulo a esa investigación incipiente, al reemplazar la preparación de los productos nacionales por otros elaborados con base en patentes extranjeras” (Fals B y Mora, p. 4).

En nuestros países se han valorado tanto las narrativas y formas de conocer de los países denominados centrales que, aún con condiciones históricas diferentes, nos aventuramos a aplicar a nuestros trópicos sus marcos de referencias, así como la copia de proyectos de desarrollo que muy seguramente no van a surtir efecto ya que tenemos unas condiciones históricas que se mantienen en la larga duración, como la dependencia política, económica y epistemológica de los países del primer mundo; que son gestados en la colonia a través del saqueo a los países del sur global, reforzados en la época de la dependencia a partir de la deuda externa y profundizado en el momento presente por la generalización del imperialismo ecológico promovido por el capital en todo el mundo.

Lo antes mencionado, posibilita que los conocimientos generados en el continente latinoamericano sean relegados a meras supersticiones o romanticismo natural. Fue lo traído desde otras latitudes lo que se impuso y se sigue imponiendo -¡aún hoy!- en universidades, centros educativos, en lo agronómico, social, político y cultural.

Quizás, por esto mismo ni siquiera en nuestras universidades, y menos aún en los centros tecnológicos, educativos y culturales perciben la urgente necesidad de nuestras sociedades de disponer junto con el conocimiento universal, conocimientos contextualizados con nuestras realidades singulares y complejas. (Fals B y Mora, p. 7)

La aplicación de la razón instrumental y lineal moderna, abstraída de los flujos materiales, desconoce la complejidad de los contextos tropicales, “en donde la intervención humana sobre el medio, tal que se ajuste a la condición de sustentabilidad, requiere del conocimiento contextualizado que tenga en cuenta la inter-relación sistémica” (Fals B, y Mora, p. 9).

Hay una gran ignorancia de nuestras realidades, condición que contribuye a que traigamos modelos científicos y de desarrollo que no se compadecen con las realidades latinoamericanas y las condiciones topográficas y materiales del trópico, siguiendo recetas que nos llevan al fracaso y minan las posibilidades de conocimiento y gestión propias.

Si un marco científico de referencia no se arraiga en el medio donde se quiere aplicar, aparecen rezagos y desfases teórico-prácticos, con implicaciones disfuncionales para los sistemas culturales, sociales, políticos y económicos. (Fals, B, y Mora, p. 10)

Si un marco científico de referencia no viene arraigado en el contexto en el cual aspira incidir, es vana la aplicación del mismo para el conocimiento de las realidades económicas, políticas y culturales de un lugar. Por ello es necesaria la construcción de paradigmas endógenos enraizados en nuestros contextos andinos y tropicales que permitan dar respuesta a nuestros problemas desde el conocimiento profundo de nuestras realidades y potencialidades. Se pretende entonces, potenciar los conocimientos locales, los saberes situados del comportamiento de la materialidad natural andino-amazónica. “Debemos ser conscientes de las marcadas diferencias del trópico en cuanto al clima, al suelo y al grado de complejidad y fragilidad de nuestros ecosistemas en comparación con los de las otras zonas” (Fals B, y Mora, p. 12).

Dado lo anterior, es importante escuchar a nuestras comunidades indígenas y campesinas y revalorizar sus saberes contextuales, al fin y al cabo son ellas las que han adaptado formas de vida y relación socio-metabólica con el medio material a partir de un conocimiento situado y contextual,<sup>60</sup> por tanto desarrollaron unas formas de cultura y vida

---

<sup>60</sup> Recurrir a lo endogenético de los conocimientos contextuales y las herramientas que nos ha dado el saber universal, pueden desarrollarse soluciones a nuestras crisis, orientadas a la lectura y planeación de los

que se compadecían con los flujos biológicos del trópico andino. Estos flujos han contribuido al desarrollo de formas de sentir, de pensar y hacer, formas de organización social agro-cultural que mantienen una relación simbiótica con su entorno a través del conocimiento profundo de los ciclos naturales del trópico y el respeto por los mismos.

Son nuestros grupos campesinos y aborígenes los que mejor conocen de estos ciclos vitales del continuo crecimiento, y los que han creado o descubierto variedades de plantas útiles, así como formas de conducta y organización social congruentes con esas condiciones básicas. (Fals B y Mora, p. 11)

Estas experiencias son útiles al saber científico y contextual y a la construcción de categorías y marcos de referencia que nos permitan planear nuestros territorios a partir de nuestras necesidades en una continua sintonía socio-metabólica con los ciclos vitales de nuestros territorios. “Es por lo tanto posible, lógico y conveniente desarrollar paradigmas científicos y marcos técnicos de referencia que, sin ignorar lo universal o lo foráneo, privilegien la búsqueda de la creatividad propia” (Fals B y Mora, p.13). Marcos de referencia que incorporen lo útil del saber universal a la indagación de modelos y categorías que nos permitan estudiar y planear lo propio.

No pueden negarse los avances en materia de lo técnico de los países industriales pero, sin embargo, pensamos que esto debe ligarse de forma horizontal y respetuosa con las condiciones propias y contextuales de la materialidad biofísica de los trópicos andino-

---

territorios desde los territorios. “De este flujo dinámico pueden obtenerse soluciones efectivas para problemas dados, por ser relevantes al medio contextual. Estas soluciones no pueden entenderse ni aplicarse copiando o citando esquemas de otros contextos como autoridad suficiente, sino liberándonos de éstos con el fin de ejercer la plena autodisciplina investigativa de la observación y la inferencia” (Fals, B, y Mora, p. 13).

amazónicos, a partir de horizontes culturales, políticos y económicos que más nos convengan como continente.

### **Horizontes de sentido desde las comunidades Amerindias.**

Construir otros horizontes de sentido desde el pensamiento de América Latina nos lleva a cuestionar los marcos de referencia que han sido importados desde el exterior para explicar las realidades propias de nuestros trópicos. Se han importado modelos económicos que no se compadecen con las condiciones geográficas y culturales de nuestra América, fundamentos que no tienen aplicación en el trópico latinoamericano.

Es entonces crucial encontrar horizontes de sentido que disputen las subestructuras de la modernidad, abriendo posibilidades de pensamiento no eurocéntrico<sup>61</sup>, denunciando cómo la modernidad y el capital se abrieron paso cercenando y acabando otro tipo de conocimientos de carácter “subalterno”, que era tanto o más útil que los marcos de referencia de la ciencia moderna para leer las condiciones biológica y sociales de nuestras realidades actuales.

Debemos recuperar los marcos de orientación de nuestros pueblos originarios para avanzar en la “descolonización social, material e intersubjetiva” (Vargas, 2009, p. 28). Es a partir de estas visiones que debemos construir otras formaciones sociales que tengan en su objeto de desarrollo la vida humana y no humana, una sociedad y economía para la vida

---

<sup>61</sup> “la descolonización económica, política, epistémica y sociocultural aparecen como necesidades y como condiciones fundamentales para la transformación del heterárquico sistema de poder generador de esos problemas, y para la emancipación social del mismo” (Vargas, 2009, p. 58).

que evalué las condiciones materiales/ambientales incorporándose al metabolismo natural y respetando los ciclos biológicos.<sup>62</sup>

Del desarrollo de la mercancía y el capital ahora hay que pasar al desarrollo de la vida humana y la naturaleza, y para esto la experiencia histórica y cultural de nuestros pueblos largamente condenados al olvido se torna fundamental, máxime cuando ahora, por primera vez en la historia, asistimos a la posibilidad de que la naturaleza, la vida que ella ha producido y produce, se pueda agotar. Si esto ocurriese, la vida humana sería imposible. Desarrollar, entonces, este tipo de responsabilidad, de cuidado de la naturaleza y de solidaridad con los miles de millones de hambrientos y pobres que hay en el mundo, aparece ya no sólo como una alternativa más, sino como la opción más racional si no queremos seguir viviendo atrapados por la irracionalidad moderna, persistiendo no sólo en su forma de vida sino, en este caso, en su concepción de desarrollo (Bautista J, 2014, p. 263).

Es menester desarrollar diferentes tipos de economía no capitalista, como las economías indígenas, campesinas, solidarias, comunitarias y recíprocas, evaluando estas construcciones en sus formas primigenias e identificando opciones de construcción de nuevas maneras de relacionarnos socialmente en la producción y con la biosfera planetaria. “Para pensar en opciones económicas alternativas hay que examinar la diversidad de modos de producción, de significación y de vida -existentes y posibles” (Vargas, 2009, p. 62),

---

<sup>62</sup> No pretendemos caer en esencialismos, exaltando míticamente las variedades de culturas que se han dado en el continente andino-amazónico, como un culto al pasado; lo que se propone, es rescatar algunas ideas-elementos de tipo organizacional, subjetivos y racional que nos permitan idearnos otros horizontes de sentido, para planear modelos económicos, sociales, políticos y culturales con herramientas de investigación y gestión propias, construidas con comunidades campesinas tradicionales e indígenas primarias/razales.

como un aporte para la construcción de modelos económico/sociales desde otros horizontes de razón/acción y sentido.

Constituir proyectos de transformación mundial con base en prácticas de diferencia cultural, ecológica y económica tendientes a mundos y conocimientos de otro modo, que a su vez contribuyan a generar nuevos imaginarios económicos; imaginarios que permitan una efectiva y práctica resistencia contra el aparentemente todopoderoso imaginario del mercado global, así como contrarrestar los avances de los procesos de diferencia colonial y de colonialidad global. Una tarea que está por delante, en esa dirección, es comprender la genealogía de las diferencias económicas coloniales, teorizar tanto la unidad como la ubicuidad económica así como la heterogeneidad colonial, y documentar las prácticas de diferencia económica. Esto podría ayudarle a la economía social y política a comprender la genealogía y el desenvolvimiento de las economías mixtas/heterogéneas así como su unidad y diversidad en el marco del sistema mundo moderno/colonial/capitalista. (Vargas, 2009, p. 62)

Para ello debemos recuperar el *ethos popular latinoamericano*, ampliando horizontes de conocimiento, significación, acción y valores, rescatando los sentidos fundantes que han caracterizados a los pueblos latinoamericanos como el cultivar la tierra en comunidad, la ayuda mutua entre negros cimarrones, además de su gran sentido de la libertad; el sentido anti-señorial de campesinos artesanos que llegaron de Europa y su alto sentido de la dignidad política y personal (Fals B, 2008), son elementos que deben revalorarse y resignificarse para la construcción de una identidad de clase común, en el marco de la multiculturalidad de los pueblos Latinoamericanos.

Es la multiculturalidad y nuestra situación heterogénea-estructural lo que nos define como continente. Si existe algo propio en América latina es el mestizaje y la

heterogeneidad cultural y económica. Hay diferentes formas de imbricación de la cultura moderna y la cultura popular latinoamericana, definido como una ‘modernidad barroca’ (Echeverría, 2011). Desde esta modernidad mestiza pueden surgir formas de pensamiento y razón no hegemónicas, “pensamiento de frontera” (Escobar, 2003)<sup>63</sup> que nos permitan resignificar las formas de ver de las comunidades amerindias a partir de la interpretación de su propio contexto y las soluciones que aquellas desarrollaron ante las condiciones biológico-materiales que encontraron a su paso.

Hay otros principios de estos pueblos que nos pueden servir mucho, como los de la reciprocidad o el siempre devolver; la no acumulación o el siempre distribuir; y el extraer recursos de la naturaleza sin excederse. (Fals B, 2008, p. 29)

Es partir de estos valores primarios de donde se constituyeron las civilizaciones y las agro-culturas que desarrollaban otro tipo de relación metabólica con la biosfera planetaria, por lo que es fundamental recuperar esas formas de ver la naturaleza que tiene estas comunidades, como un sujeto vivo y no como objeto mercantizable; debemos dejar atrás el tipo de razón instrumental behaviorista que nos ha legado la civilización capitalista y adoptar otras formas de razón, una razón dialéctica de la vida que reproduzca una economía para la vida, una forma de hacer y pensar que se integre a los flujos geometa-bólicos del planeta y nos permita continuar a través del tiempo en una relación simbiótica con natura.

---

<sup>63</sup> “A través de las epistemologías fronterizas se subvierte y/ o redefine el discurso de la modernidad desde las cosmologías y las epistemologías de lo subalterno colonizado, hacia una lucha por la liberación descolonial y transformación de las prácticas socioeconómicas y políticas más allá de las construcciones y concepciones impuestas por la modernidad /colonialidad/capitalista euronorteamericana” (Vargas, 2009, p. 57).

La crisis actual de la civilización capitalista occidental ha empujado a los seres humanos a buscar otros modelos útiles para alcanzar el desarrollo humano y social. Se otea entonces la construcción de otras formaciones civilizatorias que superen la civilización moderno/capitalista y sus grandes desaciertos.

### **Socialismo raizal**

El socialismo se presenta como una respuesta a la actual crisis en la que nos vemos envueltos, ya que propone que se realice una planeación de la economía y la sociedad con base en las posibilidades económico/materiales realizables y aplicables a contextos determinados, como el latinoamericano. Se apunta, así, hacia un socialismo raizal y ecológico, ya que se toma en cuenta “las raíces histórico-culturales y de ambiente natural de nuestros pueblos de base” (Fals B, 2008, p. 21). En este sentido, se respeta la regla científica del condicionante del contexto, pensar en las condiciones topográficas y biológicas para planear sistemas sociales de producción compatibles con las condiciones reales materiales de un lugar determinado como el tropical latinoamericano y caribeño.

Nuestro *ethos* es diferente al europeo, por lo tanto, las condiciones en las que se construye el socialismo son diferentes a las de los centros de poder. El socialismo latinoamericano es raizal y tropical, en tanto se fundamenta en las gentes del común, en los indígenas primarios, comunidades raizales, campesinos y sectores subalternos urbanos. Surgen por ello identidades en América Latina que se basan en la recuperación del derecho a la tierra y las raíces, a partir de modelos que refuerzan la identidad territorial. Este socialismo tiene un enfoque territorial, fundado en relaciones de reciprocidad e interactividad de las comunidades con sus zonas de vida. “Es tiempo, pues, de retomar

nuestra historia y nuestra geografía real, apreciar más nuestras culturas y revivir los valores fundantes de nuestras naciones y comunidades” (Fals B, 2008, p. 23).

Para construir esta forma de economía y cultura es necesario rescatar los saberes ancestrales de contexto, revalorando las narrativas y las visiones del territorio a partir de las comunidades, ya que son ellas las que conocen los procesos y posibilidades biológicas de los lugares que habitan. Es importante revalorar esas comunidades nativas, campesinas e indígenas, examinarlas, rescatar formas de gestión popular antigua y sus “sistemas de sentimiento, conocimiento y reproducción material” (Fals B, 2008, p. 26).

La construcción de modelos económico/sociales adaptados a las condiciones geográficas, culturales y naturales se realiza con ayuda de la construcción colectiva con las comunidades conocedoras de territorio, las que se han adaptado de diferentes formas al contexto que fueron encontrando, por lo que ha podido evidenciarse diferentes formas de organización social local inéditas, más valiosas e importantes en la construcción de economía que las propuestas vacías de las organizaciones multinacionales que dan diagnósticos a lo lejos de nuestras latitudes.

Con estas formas de conocimiento contextual se propone crear desde nuestros contextos sistemas económicos y sociales de gestión propia, a partir del “reconocimiento de elementos ideológicos y políticos de naturaleza estructural, ambiental e histórica que pueden servir como vínculos éticos entre los diversos componentes de nuestra sociedad” (Fals B, 2008, p. 27), practicados por las comunidades nativas a través del tiempo, a pesar de los acometidas del capital transnacional.

Para crear nuevos sistemas sociales es fundamental tener en cuenta las condiciones de nuestro trópico, de la rica biodiversidad, de nuestras propias condiciones humanas y naturales, lo que hará exitosa cualquier construcción categorial que se compadezca y de respuesta a las condiciones particulares y contextuales del trópico Latinoamericano.

No se propone caer en primitivismos, pero sí se hace un llamado a tener en cuenta las potencialidades de las construcciones comunitarias de nuestras gentes, que lo han hecho precisamente para responder a necesidades presentes e inmediatas de sus territorios. Así, desde la ciencia y la construcción comunitaria debe identificarse condiciones particulares para responder a las mismas a través del conocimiento profundo del contexto, dando soluciones que respondan a él. Por ello vemos la necesidad de construcción de otro modelo económico, redistributivo, justo y planeado, pero además del modelo económico, es fundamental también generar condiciones identitarias y espirituales desde américa latina que nos permitan trascender las formas de razonar de la modernidad instrumental y transitar a una racionalidad de la vida que se compadezca en la realidad con una economía para la vida, que tenga en cuenta las condiciones materiales y de reproducción natural en la implementación de proyectos de vida económico-sociales.

Debemos transitar hacia un nuevo modelo económico acompañado de otro ethos, de otra forma de razón y subjetividad para desarrollar un verdadero socialismo raizal latinoamericano, como un modelo económico, político y cultural que se extiende como un todo para avanzar hacia otra civilización desde una Amerindia soberana, soberanía que implica las gestión de nuestros propios modelos económicos, políticos, culturales y, sobre todo, alimentarios y territoriales, puesto que es desde los lugares y desde la tierra con otro tipo de producción y razón que pueden generarse cambios sustanciales que nos lleven a

sepultar las formas de producción y consumo de capitalismo actual, remplazándolas por unas formas de producción y consumo pensadas y adaptadas desde el sur global Latinoamericano.

### **Materialización del tránsito civilizatorio hacia el vivir bien a través de la agroecología y la producción soberana y asociada de los pueblos del sur global.**

Llegados a este punto, se entiende que es apremiante un cambio de paradigma que nos plantee otro modelo económico/civilizatorio compatible con los ciclos biológicos y naturales del planeta tierra. Las formas de producir deben estar orientadas a un pensar técnico que sea compatible con nuestra materialidad biofísica (Giraldo O, 2015).

La agricultura es un campo de acción útil y necesario para la transformación material y espiritual de las sociedades actuales. Por ello, se plantea la combinación del Buen Vivir Andino con la práctica Agrícola enfocado en la agroecología, así como la implementación de la figura de productores asociados que nos permitan ver nuevos horizontes de interacción metabólica entre los seres humanos y la tierra. Esto, como una forma de construcción de *acción/razón* encaminada a la soberanía *material/alimentaria* de los pueblos latinoamericanos y caribeños

La ‘agroecología’ es una alternativa productiva a la ‘agro-tecnología’, que es una forma de gestión técnica-lineal e instrumental de la dimensión agrícola, concretada en la revolución verde. Este sistema de pensamiento de la agricultura convencional es el reflejo del tipo de razón que se impone en la modernidad capitalista encaminada a la instrumentalización de todos los aspectos de la vida material y espiritual.

La crisis ambiental y multidimensional por la que pasamos en el momento presente, está sustentada en el tipo de ‘razón instrumental behaviorista’ de la sociedad capitalista y por ello, se hace urgente implementar otras formas de *producción/razón* que cuestionen el modelo vigente y presente alternativas de producción real, encaminadas a la seguridad material y alimentaria de los pueblos oprimidos. La creación de condiciones materiales será la clave para la construcción de otras espiritualidades que vayan acorde con los ciclos naturales planetarios.

El Buen Vivir, como “el ideal del ‘Vivir Bien, apunta a una convivencia armoniosa del género humano con su entorno natural, el mundo espiritual y las futuras generaciones” (Estermann, 2012, p. 163). Así mismo, la “Agroecología de autoría campesina, es dependiente del contexto. Es específica al lugar, e implica un conocimiento profundo de los ecosistemas habitados y una habilidad imaginativa para crear y recrear múltiples formas para su transformación” (Giraldo O, 2015, p. 15). Esto último nos conduce a nuevos modelos de producción material y espiritualidad a partir de los contextos propios y las epistemologías latinoamericanas.

El camino de la creatividad humana para la intervención y la innovación técnica están abiertos, desde que acatemos la norma de no impedir la reproducción de los complejos entramados de vida que nos habitan y que habitamos. Consiste en aprender a escuchar la física de la biosfera para que toda técnica se acople inexorablemente al sistema vital e interrelacionado que caracteriza nuestro hermoso planeta vivo (Giraldo O, 2015, p. 7).

Dicho lo anterior, entendemos que la Agroecología es, agronómicamente hablando, la forma más óptima para producir alimentos. Esta surge además como un elemento

importante de las luchas de sectores campesinos contra la revolución verde, en un reclamo por su soberanía alimentaria y no dependiente del mercado. Esta última condición, aunque no es determinante para la liberación de la humanidad de este sistema hegemónico de cosas, es indispensable para que empiecen a sentarse las bases para la construcción de *'otras formas de economía y sociedades posibles'*.

La agroecología parte de un supuesto epistemológico que supone una ruptura con los paradigmas convencionales de la ciencia oficial: Frente al enfoque parcelario y atomista que busca la causalidad lineal de los procesos físicos, la agroecología se basa en un enfoque holístico y sistémico, que busca la multicausalidad dinámica y la interrelación dependiente de los mismos. (González Molina, 2014, p. 6)

Es por ello que se proyecta, aunque sea de manera teórica en principio, la construcción de otras formas de pensar la relación humano-naturaleza a través de prácticas productivas asociadas, limpias, con la aplicación de saberes Andinos y populares y, con ello, otros modelos de producción basados en el 'principio de contextualidad del trópico Latinoamericano', que es el que nos corresponde (Fals B y Mora, 2002).

De los grupos indígenas y campesinos "libres" mestizos, así como de los grupos negros, que compartieron estas tierras en palenques de cimarrones libres, podemos deducir formas de producción y reproducción que son necesarias para llegar a la autonomía socioeconómica, cultural [y alimentaria que nos conviene como pueblo], y a la ciencia propia que necesitamos para progresar. Sin mirar muy atrás al mundo destruido por la conquista, podemos todavía hallar latente o manifiesto el espíritu colectivo y portentoso que hizo posibles las civilizaciones precolombinas (Fals , 2003, p. 10).

La agroecología, en su esencia, podría denominarse como el manejo ecológico de los agroecosistemas, a través de la aplicación de saberes socioculturales que presenten una alternativa al actual modelo de desarrollo productivo. En esta línea, ubicamos un pensamiento partidario de las epistemologías del sur, que tiene su punto de inicio con base en las visiones originarias de los pueblos Andino/Amazonicos y los movimientos sociales, tomando elementos teórico/productivos del *buen vivir/vivir bien*:

Es al momento la única alternativa al discurso neoliberal del desarrollo y crecimiento económico porque la noción del *sumak kawsay* es la posibilidad de vincular al hombre con la naturaleza desde una posición de respeto; porque es la oportunidad de devolverle la ética a la convivencia humana; porque es necesario un nuevo contrato social en el que puedan convivir la unidad en la diversidad; y porque es la oportunidad de oponerse a la violencia del sistema. (Ibáñez y Aguirre, Noel 2013, p. 25)

La agroecología como universo teórico y propuesta descolonizante, aporta importantes elementos a la construcción de otras sociedades posibles, pues su visión holística, sistémica, pluri-epistemológica y estructural de la realidad eco-social, articulada a las prácticas y saberes ancestrales y tradicionales, nos da una mejor lectura de la totalidad social y ecológica. Esta lectura implica superar la visión fragmentada y atomizada de la ciencia convencional, servil a los intereses de las corporaciones y elites transnacionales, para posicionarse desde una visión de totalidad que cuestione la ciencia convencional.

En este sentido, se propone estudiar y rescatar esas formas de producción indígena, que más que formas de producir, eran también formas económico/culturales de

interrelacionarse con la 'pachamama' (madre tierra). Esto, indiscutiblemente, se aleja de la razón técnica e instrumental 'occidentocentrista'<sup>64</sup>, para buscar en el contexto del trópico las formas de ser y de hacer que más nos convengan como continente.

---

<sup>64</sup> Occidente como centro.

## **Consideraciones finales**

Nos vemos enfrentados como sociedad humana a una crisis ambiental de carácter global, situación generada como resultado de la forma de operar del modo de producción y consumo capitalista. El metabolismo socio-natural que despliega este sistema de producción/consumo se basa en el imperialismo, el extractivismo y la depredación sistemática del medio natural de forma anárquica; esto nos ha llevado a modificar los flujos geo-metabólicos del planeta tierra y, por ende, a una variación ambiental desfavorable para la reproducción de la vida humana en su conjunto.

La separación del ser humano de la naturaleza en el plano material e ideológico y la imposición de un tipo de razón instrumental, ha logrado que se asuma el mundo de forma tecnocrática y conforme a la necesidad material sin ningún tipo de reflexión crítica sobre el medio que se modifica para atender necesidades primarias y algunas suntuosas. Lo anterior, sumado a la mundialización del sistema hegemónico capitalista, sustentado en una producción de orden caótico, ha contribuido a agudizar la crisis del sistema mundo capitalista, imbricando de forma catastrófica, crisis alimentaria, crisis climáticas, crisis de agotamiento de recursos primarios y, tras lo último, crisis económicas y políticas por la disputa de territorios estratégicos.

Es visible que el sistema de producción, junto con los poderes hegemónicos tradicionales, ha entrado en una crisis mucho más grave de lo se pronosticaba, llevando a aquellos poderes a impulsar formas de acumulación extraeconómica, como el control de territorios de los países que poseen recursos naturales estratégicos y el posterior saqueo de los mismos a partir de acuerdos comerciales que refuerzan el intercambio desigual entre naciones.

El capitalismo junto con su sistema de premisas, mitos y logros, se encuentra en una profunda crisis. El jardín que prometió a todos no solo no se realizó, sino que además es irrealizable materialmente en las formas de producción caótica que propone. Las promesas de crecimiento ilimitado bajo la ideología general del progreso, que enmascara los límites de las condiciones naturales y la ‘contradicción capital/naturaleza’, se pueden ver frenadas por las barreras que la materialidad impone a la pretendida sobreexplotación de bienes ambientales finitos y no renovables. Vemos en este punto que el crecimiento tiene límites biofísicos que no pueden ser superados por el modo de producción capitalista y, por tanto, toda idea que refuerce la promesa del crecimiento sin fin sobre un medio físico finito, no es más que ideología pura, basada en un tipo de ‘razón operacional, behaviorista’ (Marcuse, 1985), ‘tecnocrática e instrumental’ (Adorno y Horkheimer, 2007).

Con respecto a lo planteado, encontramos que es de suma importancia estudiar y teorizar el concepto de crisis civilizatoria a través del análisis del sistema mundo/capitalista de producción en sus condiciones materiales (estructura) y culturales (superestructura) y, entender el mismo como una unidad compleja que incorpora la producción y las relaciones socioculturales. El sistema capitalista no solo debe ser examinado en su dimensión económica, considerando que las estructuras ideológicas pueden estar influyendo preponderantemente hoy en el rumbo que toma la producción.

El modo de producción dominante se vale de una infraestructura material que predomina sobre los demás aspectos de la vida espiritual de las sociedades (Marx, 1859). Esto es cierto, dado que se necesita la producción material y las relaciones sociales de producción para que todos los otros aspectos de la vida cultural e ideológica puedan realizarse. Empero, no debemos dejar de lado que las condiciones subjetivas que se

reproducen con el capitalismo moderno a través de la ideología del desarrollo, el progreso y el consumismo, puede influir en el rumbo que toma la estructura material.

El servicio que prestan los *'más media'* al capital privado, contribuye a que los sujetos vivan presos del *'mundo aparente'* (Kosik, 1967), situación que dificulta a esos sujetos darse por enterados de sus condiciones de miseria real. Las necesidades espirituales y subjetivas del ser humano moderno se concretan en la *'sociedad de consumo'* (Baudrillard, 2009) <sup>65</sup>, el cual les ofrece al crédito el paraíso prometido, reforzando la alienación religiosa de los sujetos de la sociedad industrial y de cultura masificada.

En este sentido, se hace necesario aprehender el sistema del capital como un paradigma civilizatorio, productivo e ideológico, lo que permitirá adentrarnos en la explicación y problematización de los mitos y premisas que le dan basamento a este sistema productivo/cultural y, a partir de lo anterior, indagar por otros posibles paradigmas civilizatorios, radicalmente diferentes a los que han sido impulsados por las formas de gestión y razón instrumental dentro del marco del capital moderno.

Debemos ir tras una forma de producción/cultura que permita cuestionar el modelo dominante y su influencia ideológica en el mundo, para intentar proponer otras formas de producción/razón a partir de algunos principios aplicables de las comunidades andino/amazónicas en el plano agrónomico-productivo.

Pararnos desde otras opciones culturales, productivas, filosóficas y políticas en conjunto con la aplicación de conocimientos ancestrales y populares como la agroecología, el tul, la milpa, la agricultura popular, entre otras forma de gestión agrícola/territorial

---

<sup>65</sup> El capitalismo como la religión moderna (Bautista, 2018).

comunitaria asociada, que nos permita ser soberanos alimentaria y materialmente, condición inicial para realizar tránsitos productivos y de razón, como formas de mediación política que nos permitan transformar lo dado del capital en un horizonte social-raizal posible.

## Bibliografía

- Adorno, Theodor y Horkheimer, Max. (2007). El concepto de Ilustración. En: *Dialéctica de la Ilustración*. Obra Completa, 3. Madrid: Akal. Pp. 19-55.
- Alimonda, Héctor (2011). La Naturaleza colonizada. Ecología política y minería en América Latina. ISBN 978-987-1543-84-7. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales CLACSO. Buenos Aires, Argentina.
- Althusser, L. (1970). Ideología y aparatos ideológicos de Estado. Bogotá: Ediciones EMFASAR.
- Amín, Samir (2001). Capitalismo, imperialismo y mundialización”. En: Seoane, J. / Taddei, E. (comps.) *Resistencias mundiales. De Seattle a Porto Alegre*. CLACSO: Buenos Aires.
- Ángel Maya, Augusto (2015). La Fragilidad ambiental de la cultura. Historia y medio ambiente. Segunda edición. Publicación en línea: [www.augustoangelmaya.com](http://www.augustoangelmaya.com)
- Baudrillard, Jean. (2009). La sociedad de Consumo: sus mitos, sus estructuras. Siglo XXI Madrid, España.
- Bautista Segales, Juan José (2012). Hacia la descolonización de la ciencia social Latinoamericana. ISBN: 978-99954-2-484-8. Rincón Ediciones. La Paz, Bolivia.
- Bautista Segales, Juan José (2014) ¿Qué significa pensar desde América Latina?, ISBN: 978-84-460-4084-2 Depósito legal: M-25.582-2014. Ediciones Akal, S. A. Madrid – España.

Bautista Segales, Juan José (2018). Dialéctica del Fetichismo de la modernidad. Hacia una teoría crítica del fetichismo de la racionalidad moderna. ISBN: 978-99974-0-172-4. Editorial: yo soy si tú eres. La Paz, Bolivia.

Bautista segales, Juan José. (2011). De la racionalidad moderna hacia la racionalidad de la vida.<http://www.coodi.com.uy/redoeste/docs/bibkiiogeneral/racionalidad%20de%20la%20vida%20-%20Juan%20Jose%20Bautista%202011.pdf>

Bautista Segales, Rafael (2017). Del mito del desarrollo al horizonte del “vivir bien” ¿por qué fracasa el socialismo en el largo siglo XX? ISBN: 978-99974-79-03-7. Editorial: yo soy si tú eres. La Paz, Bolivia.

Beck, Ulrich (1998). La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad. Barcelona: Paidós.

Bellamy Foster, John (2004). Capítulo V. El metabolismo de sociedad y naturaleza. La Ecología de Marx. Materialismo y Naturaleza. ISBN: 84-95776-92-8 Depósito legal: B-16592-2004. Ediciones de Intervención Cultural/El Viejo Topo. Novagrafik, SA. España.

Benjamín, Walter (2014). El Capitalismo como religión, seguido de Fragmento teológico-político. Editorial la llama. Madrid-España.

Bolívar, Echeverría (2010) Crisis Civilizatoria. En: Crisis financiera o civilizatoria. Revista, Estudios Ecológicos N° 6. Quito-Ecuador.

Borón, Atilio (2012). América Latina en la geopolítica del imperialismo. Buenos Aires: Ministerio del Poder Popular para la Cultura. P, 168.

Briones, Guillermo (1996). Epistemología de las ciencias sociales. 1-era unidad. Paradigmas y teorías de las ciencias sociales. Bogotá.

- Brudel, F. (1970). *La historia y las ciencias sociales*. Madrid: Alianza Editorial.
- Brum, Maria (2010). Reflexiones sobre la racionalidad instrumental. En: “Ciencia, Tecnología y Sociedad”, D.I.S.I., Facultad de Ingeniería, UDELAR.
- Cearreta, Alejandro (2015). La definición geológica del Antropoceno según el Anthropocene Working Group (AWG). Revista: Enseñanzas de las Ciencias de la Tierra. ISSN 2385-3484. Pags. 263-271. Dpto. de Estratigrafía y Paleontología, Facultad de Ciencia y Tecnología, Universidad del País Vasco UPV/EHU, Bilbao.
- Clark, Brett y Foster, John Bellamy (2012) *Imperialismo Ecológico y la fractura metabólica global*. Intercambio desigual y el comercio del guano-nitrato.
- Composto, Claudia; Pérez Roig, Diego (2012) Trazos de sangre y fuego: ¿continuidad de la acumulación originaria en nuestra época? *Theomai*, núm. 26. pp. I-XXII. Red Internacional de Estudios sobre Sociedad, Naturaleza y Desarrollo. Buenos Aires, Argentina.
- Dussel, Enrique (1991). 1492: El encubrimiento del otro: hacia el origen del mito de la modernidad.
- Echeverría, Bolívar (2011) La modernidad múltiple. En: *Antología. Crítica de la modernidad capitalista*. La Paz: Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia. Pp. 177-188.
- Escobar, Arturo (2003) Mundos y conocimientos de otro modo: el programa de investigación de modernidad/colonialidad Latinoamericano. *Tabula Rasa*. (1): 51-86.
- Estermann (2012). *Crisis civilizatoria y Vivir Bien*. Una crítica filosófica del modelo capitalista desde el allin kawsay/suma qamaña Andino.

Fajardo, Montaña Darío. (1993) *Haciendas Campesinos y Políticas Agrarias en Colombia*.  
Editorial: Oveja Negra; Bogotá.

Fals Borda, O. (1981). *La ciencia y el pueblo. Nuevas reflexiones*. En: Asociación Colombiana de Sociología. *La sociología en Colombia. Balances y perspectivas*.

Fals Borda, Orlando (2003). *Posibilidad y Necesidad de un socialismo autóctono en Colombia*.  
Universidad Nacional de Colombia.

Fals Borda, Orlando (2008) *El socialismo raizal y la gran Colombia Bolivariana*. Investigación  
Acción Participativa. ISBN 978-980-14-0307-4. Depósito legal, If 40220083205256.  
Fundación editorial: el perro y la rana. Caracas, Venezuela.

Fals Borda, Orlando; Mora Osejo, Luis Eduardo (2002). *La superación del Eurocentrismo: Enriquecimiento del saber sistémico y endógeno sobre nuestro contexto tropical*. Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales

Forero, Corrales (1992). *La economía campesina y la sociedad rural en el modelo neoliberal de desarrollo*. Universidad javeriana. Bogotá-Colombia.

Furtado, Celso (1979). *El desarrollo Económico, Un Mito*. Siglo Veintiuno XXI, Editores S, A.

Galafassi, Guido P. (2002) *La teoría crítica de la escuela de Frankfurt y la crisis de la idea de razón en la modernidad*. Contribuciones desde Coatepec. Universidad autónoma del estado de México.

Galafassi, Guido P. (2004). *Razón instrumental, dominación de la naturaleza y modernidad: la Teoría Crítica de Max Horkheimer y Theodor Adorno*. Red Internacional de Estudios sobre

Sociedad, Naturaleza y Desarrollo. Revista Theomai. N° 9. ISSN: 1666-2830. CONICET, Universidad Nacional de Quilmes y Buenos Aires, Argentina.

Giraldo, Omar Felipe, (2015) Agroecología y complejidad. Acoplamiento de la técnica a la organización ecosistémica. Polis 41. Revista Latinoamericana. URL: <http://polis.revues.org/11045> ISSN: 0718-6568

González Molina, Manuel (2014). Agroecología: Bases teóricas para una historia agraria alternativa. Agroecología y Desarrollo, Revista de CLADES. <http://www.clades.org/r4-3.htm>

Gunder Frank, Andre (1965). Capitalismo y subdesarrollo en América Latina. CEME- Centro de Estudios Miguel Enríquez-. Archivo Chile.

Hinkelammert, Franz (2007) Hacia una crítica de la razón mítica. El laberinto de la modernidad: materiales para la discusión. ISBN 978-9968-47-019-3. 1a. ed. - San José de Costa Rica.

Ibáñez, Alfonso & Aguirre, Noel (2013). Buen vivir, Vivir bien: Una utopía en proceso de construcción.

Kosik, Karel (1967) Dialéctica de lo Concreto, Versión al castellano y prólogo por Adolfo Sánchez Vázquez; México: Editorial Grijalbo, Colección Teoría y Práctica.

Lotta, R. (2013). Sobre la fuerza impulsora de la Anarquía y la dinámica del cambio. Un agudo debate y urgente polémica: la lucha por un mundo radicalmente diferente y la lucha por un enfoque científico de la realidad. Chicago Estados Unidos. RCP publicantions.

Machado Aráoz, Héctor (2015). Crítica de la razón progresista. Una mirada marxista sobre el extractivismo/ colonialismo del siglo XXI. Revista: Actuel Marx / Intervenciones N° 19 segundo semestre

Machado Aráoz, Héctor (2015). Crítica de la razón progresista. Una mirada marxista sobre el extractivismo/ colonialismo del siglo XXI. Revista: Actuel Marx / Intervenciones N° 19 segundo semestre

Machado Aráoz, Horacio (2010) La 'Naturaleza' como objeto colonial. Una mirada desde la condición eco-bio-política del colonialismo contemporáneo. Boletín Oñteakien No 10

Machado Aráoz, Horacio (2016). Extractivismo: metabolismo necroeconómico del capital y fagocitosis de las agro-culturas. Reflexiones y aprendizajes desde las re-existencias campesinas en el Valle del Conlara. Despojos y resistencias en América Latina, Abya Yala / Carlos Walter Porto-Gonçalves... [Et al.] ; Coordinación general de Luis Daniel Hocsman; Carlos Walter Porto-Gonçalves. - 1a Ed. - Estudios Sociológicos Editora. Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Machado Aráoz, Horacio (2017) América Latina y la Ecología Política del Sur. Luchas de re-existencia, revolución epistémica y migración civilizatoria. Revista: Ecología política latinoamericana: pensamiento crítico, diferencia latinoamericana y rearticulación epistémica. Universidad Autónoma Metropolitana; Ciudad de Buenos Aires.

Marcuse, Herbert (1967). Acerca del carácter afirmativo de la cultura. En: Cultura y sociedad. Buenos Aires: Sur. Pp. 45-78.

Marcuse, Herbert. (1985). El hombre unidimensional. Editorial Planeta de Agostini, S.A. Depósito legal: B. 42.801-1984. ISBN 84-395-0004-1. Barcelona- España.

- Marini, Ruy Mario (1972) Dialéctica de la dependencia. Revista sociedad y desarrollo.
- Márquez Covarrubias, Humberto (2010). Crisis del sistema capitalista mundial: paradojas y respuestas. Revista Latinoamericana Polis. ISSN: 0718-6568. URL: <http://journals.openedition.org/polis/978>
- Martíns, Carlos Eduardo (2008). La crisis del sistema mundo capitalista: la coyuntura contemporánea y los desafíos de América. En: Problemas del desarrollo, Revista Latinoamericana de economía. Vol. 39, núm. 154.
- Marx, Karl (1859) Critica de la económica política. Publicado en el libro: Karl Marx. “Zur Kritik der Politischer Oekonomie”. Erstes Helf. Berlin.
- Marx, Karl (1995). Capítulo, XXIV. La llamada acumulación originaria. El Capital. Fondo de cultura económica. ISBN. 968-16-0026-6. México.
- Marx, Karl. (1980). El trabajo enajenado. En: *Manuscritos de economía y filosofía*. Alianza Editorial. ISBN: 84-206-15-19-0. Madrid, España.
- Mauelshagen, Franz. (2017) Reflexiones acerca del Antropoceno. Revista: Desacatos 54. P, 74,89. Institute for Advanced Sustainability Studies. Alemania.
- Mora Jiménez, Henry M., Hinkelammert, Franz, J (2005). Hacia una economía para la vida. Departamento Ecuménico de Investigaciones (DEI). ISBN 9977-83-148-3. 1a. ed.-San José, Costa Rica.
- Nisbet, Robert (2009) Primera parte. Ideas y contextos. La formación del pensamiento sociológico (Tomo 1). 2 ed. Amorrortu editores S.A. ISBN 978-950-518-225-1. Buenos Aires.

Osorio, Jaime (2001) La totalidad social como unidad compleja. Fundamentos del análisis social.

La realidad social y su conocimiento. México: FCE, UAM / Xochimilco. 176 p; 21 x 13 cm

— (Colee. Sociología) ISBN 968-16-6226-1.

Osorio, Jaime (2016). Sistema mundial y formas de capitalismo: la teoría marxista de la dependencia revisitada. Documento de trabajo DT 003. Estudios Nueva Economía.

Quijano, A. (1992). Colonialidad y Modernidad/Racionalidad. Revista: Perú Indígena 13(29):

11-20

Quijano, A. (2000). El Fantasma del desarrollo en América Latina. Revista del CESLA N° 1.

Quijano, A. (2009). Colonialidad del poder y subjetividad en América Latina. Perspectivas del pensamiento social Latinoamericano

Quintana Solórzano, Fausto (2016). Dinámica, escalas y dimensiones del cambio climático.

Revista de Ciencias Sociales. Facultad de Derecho y Ciencias Sociales. Benemérita:

Universidad Autónoma de Puebla, México / ISBN: 1870-6916 / Nueva Época. núm 41.

Revista Herramientas (2014). Marx y la fractura universal de la naturaleza. Artículo en

<https://herramienta.com.ar/articulo.php?id=2177>

Romero; José Luis (1987). Estudio de la mentalidad Burguesa. Alianza. España.

Sabrovsky. Sf. Las máquinas pensantes. Crisis de la razón instrumental. Este trabajo ha sido

desarrollado en el marco del proyecto de investigación Tecnología telemática y

racionalidad comunicativa, el cual cuenta con financiamiento del Fondo Nacional del

Desarrollo Científico y Tecnológico (Fondecyt, Chile, proyecto #91-115). Una primera

versión fue leída en el II Congreso Interamericano de Filosofía y Tecnología, Centro de

Filosofía e Historia de la Ciencia y la Tecnología de la Universidad de Puerto Rico en Mayagüez.

Sacher, William (2015). La “fractura metabólica” de John Bellamy Foster: ¿Qué aportes para una teoría ecomarxista? Revista: Actuel Marx / Intervenciones N° 19.

Saito, Kohei (2017). Marx en el Antropoceno: valor, fractura metabólica y el dualismo no-cartesiano. Traducción realizada directamente del original por Cristián Peña Madrid, miembro del Núcleo de Estudios Marxistas de la Universidad de Chile, para su publicación en *Marxismo & Revolución*.

Salomone (2016). Leer el conflicto social. América Latina en tiempos de crisis civilizatoria. Revista: Espacio Abierto, vol. 25. PP., 5-22. Universidad de Zulia. Maracaibo, Venezuela.

Seoane, José (2012) Neoliberalismo y ofensiva extractivista. Actualidad de la acumulación por despojo, desafíos de Nuestra América Theomai, núm. 26. Red Internacional de Estudios sobre Sociedad, Naturaleza y Desarrollo. Buenos Aires, Argentina.

Toledo, V. M. (2013). El metabolismo social: una nueva teoría socio-ecológica. *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*, 34(136): 41-71.

Vargas Soler, Juan Carlos (2009) La perspectiva decolonial y sus posibles contribuciones a la construcción de Otra economía. *Otra Economía - Volumen III - N° 4 - 1° semestre*. ISSN 1851-4715. [www.riless.org/otraeconomia](http://www.riless.org/otraeconomia)

Vega Cantor, Renán (2009) “Crisis civilizatoria”. En: *Herramienta* 42.

Vega Cantor, Renán (2013).Crisis civilizatoria. Revista *Herramienta: Lecturas sobre Marxismo Ecológico*.

Vega, R. (2012). Colombia, un ejemplo contemporáneo de acumulación por desposesión. Theomai 26. Trazos de sangre y fuego: ¿continuidad de la acumulación originaria en nuestra época. Recuperado de: <http://revista-theomai.unq.edu.ar/NUMERO%2026/Vega%20Cantor%20-%20Colombia.pdf>

## **Prensa**

BBC, Mundo (2016) ¿Qué es el Antropoceno, la "Edad de los humanos" que expertos aseguran hemos entrado?, Ver más en: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-37220892>

Diario RTVE.es (2018). Han disminuido el 60% de los vertebrados en el planeta tierra por la acción humana. Ver más en: <http://www.rtve.es/noticias/20170711/sexta-extincion-masiva-animales-mas-grave-esperado/1579620.shtml>

El Espectador (2018). De acuerdo con la organización Global Footprint Network, “este año nos gastaremos todos los recursos de carbón, madera, agua, comida, fibras y tierra en tan solo 212 días. Ver más en: <https://www.elespectador.com/noticias/medio-ambiente/2018-el-ano-en-el-que-la-humanidad-supero-su-record-de-destruccion-ambiental-articulo-801902>

El Tiempo (2019). No tiene dinero pero no piensa dejar su apartamento estrato 4. La historia de Clara Barragán refleja el drama de las personas que viven en la *pobreza oculta*. Ver en: <https://www.eltiempo.com/bogota/pobreza-oculta-una-historia-que-refleja-el-drama-de-muchas-personas-en-bogota-396594>

La vanguardia (2017). La manipulación en las redes sociales no para de crecer a escala mundial.

Ver más en: <https://www.lavanguardia.com/vida/20180720/45977023154/manipulacion-redes-sociales-mundo-politicos.html>